



2  
207

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

---

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE FILOSOFIA

"PAPEL DEL INDIVIDUO EN LA TRANSFORMACION SOCIAL SEGUN GRAMSCI"

TESIS

Que para obtener el título de  
Licenciado en filosofía  
presenta:

JOSE ARREDONDO CAMPOS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

Pág.

INTRODUCCION	1
CAPITULO I: UBICACION DE GRAMSCI DENTRO DEL MARXISMO Y SUS PRINCIPALES APORTACIONES TEORICO-FILOSOFICAS	5
1.1 El materialismo histórico; una teoría de la estructura de la acción	5
1.2 El materialismo dialéctico; verdad y estructura de la acción	24
1.3 Asimilación del marxismo en Gramsci	37
1.3.1 Algunos problemas que hereda Gramsci	37
1.3.2 Su Formación teórico-revolucionaria	40
1.3.3 Aspectos de su asimilación del marxismo; italianización del marxismo	44
1.4 Aportes de Gramsci a la teoría marxista	48
1.4.1 Concepto de filosofía de la praxis	48
1.4.2 Teoría y práctica	52
1.4.3 Relación gramsciana entre filosofía y política	53
1.4.4 Conceptos de bloque histórico y de hegemonía	55
1.4.5 Concepto de Estado	58
1.4.6 El partido político	60
CAPITULO II: EL PARTIDO POLITICO EN LA TRANSFORMACION SOCIAL	62
2.1 El príncipe de Maquiavelo y "El Moderno príncipe" de Gramsci	62
2.1.1 Algunas características del príncipe de Maquiavelo	62
2.1.2 El papel del individuo en el príncipe de Maquiavelo	66
2.1.3 El nuevo príncipe y el partido político	68
2.2 La práctica política en la conformación del partido	70
2.3 Etapas de maduración en la conformación del partido político	73
2.4 Elementos del partido	75
2.5 El Partido Comunista italiano (PCI)	79
2.5.1 Su relación con el Partido Socialista italiano (PSI)	79
2.6 Función del partido político	88

	pág.
<b>CAPITULO III; INDIVIDUO Y TRANSFORMACION SOCIAL</b>	99
3.1 Concepto de individuo	99
3.2 El individuo como sujeto en la transformación social.	101
3.3 El objeto de la transformación social	109
3.4 Condiciones de la transformación social	114
<b>CONCLUSIONES</b>	124
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	129

## INTRODUCCION

El objetivo del presente trabajo es analizar el papel que desempeña el individuo en la transformación social según Antonio Gramsci. Este pensador y político italiano nació el 22 de enero de 1891 en Ales. Después de una vida difícil, murió el 27 de abril de 1937 en Roma, seis días después de haber cumplido su condena en las cárceles fascistas donde fue recluido, al igual que otros compañeros de lucha, por su participación activa en pro de los movimientos obreros ocurridos en la Italia de su tiempo.

Me propongo explicar la función del individuo dentro del cambio social; en qué forma, en qué grado y bajo qué condiciones se manifiesta dicha función. Ahora bien, para contestar estas cuestiones es necesario rastrear la obra y vida de Gramsci y sobre todo su acción política.

Estudiar la presente problemática implica esclarecer ciertas categorías centrales tales como:

1) El "individuo", en su acepción más general, para luego tomarlo bajo su sentido propiamente social, y particularmente gramsciano. Hablar del individuo implica establecer su relación con la sociedad, por lo que es necesario tratar, aunque sea en forma breve, la relación individuo-sociedad en Gramsci.

2) "Sociedad", concepto que también es necesario aclarar dentro de un contexto gramsciano, sobre todo para precisar cuál es la extensión del campo social; es decir, de lo que llamamos "sociedad" con sus problemáticas e instancias que la conforman. Considero que si se aclara lo anterior, entonces podremos comprender el sentido de otra categoría clave en esta investigación como es:

3) "Transformación social". Esta categoría hay que entenderla como un cambio que modifica a la sociedad en su conjunto, incluyendo a

la sociedad política, la sociedad civil y hasta la sociedad de las cosas de la naturaleza. Las dos primeras sociedades conforman una unidad orgánica que corresponde al concepto de "Estado" propiamente gramsciano: el "Estado ampliado".

Un análisis más exhaustivo de estas categorías aparecerá en el tercer capítulo.

La importancia de la problemática en cuestión radica en que la podemos ubicar tanto en el nacimiento como en el desarrollo del marxismo. Desde que nace esta nueva práctica filosófica, se constituye en una llamada de atención dirigida contra una filosofía de corte especulativo e idealista, que imposibilita pensar en una transformación del mundo, y, particularmente, de la realidad social. Además, esta práctica filosófica muestra una gran preocupación por integrarse al mundo social con el fin de captar de cerca su problemática histórica y de esta manera contribuir a su transformación. En esta perspectiva se ubica el trabajo de Gramsci. Tanto su pensamiento como su acción política se organizan en torno a una idea central: la transformación social de su país.

En el primer capítulo expongo algunos elementos que tratan de ubicar a Gramsci en el marxismo y particularmente, en el marxismo-leninismo. Esto último es necesario en virtud de la vinculación tan estrecha de Gramsci con el pensamiento y la línea seguida por Lenin. Para proceder a esta ubicación, creí conveniente hacer una exposición del materialismo histórico, en sus diversos aspectos, pero poniendo énfasis en dos que considero de vital importancia y que se desprenden de él. Ellos son: una concepción materialista de la historia opuesta a cualquier otra de carácter idealista, y el carácter transformador que asigna a los individuos esta teoría de la historia.

Posteriormente me refiero al materialismo dialéctico o dialéctica materialista, recurriendo para ello a dos antecedentes de Marx en

este terreno. El primero de ellos es Heráclito, a quien confronto con la dialéctica platónica. El segundo es Hegel. Aunque su dialéctica es de tipo especulativo, el análisis de ella nos permite constatar la novedad de la dialéctica marxista.

Las dos cuestiones anteriores permiten hablar de los aportes de Gramsci al marxismo-leninismo, así como de la forma en que asimiló esta corriente.

En relación con esto trato brevemente algunas influencias que Gramsci recibe de Lenin, concernientes tanto a su formación intelectual como a su propia praxis política. Este señalamiento nos ayudará a ir vislumbrando los fundamentos teóricos en que descansa la acción transformadora del partido y del individuo.

El segundo capítulo está dedicado al análisis del partido político, el cual es de suma importancia para el tema en cuestión ya que, como veremos, en el partido es donde se ven realizadas de mejor manera las intervenciones sociales y políticas de los individuos, mismas que propician cambios de largo alcance. También expongo algunas características del "príncipe" concebido por Maquiavelo, dado que Gramsci lo confronta con el "moderno príncipe" que es el partido político. Después paso a describir otros aspectos que considero importantes en esta investigación: se refieren al concepto de "partido", a la práctica política en la conformación del mismo, sus etapas de maduración y sus elementos. El hablar de estos elementos nos va a permitir entender la forma en que los miembros del partido contribuyen en su desarrollo y, consecuentemente, en los cambios sociales.

Después de hacer una relación entre el Partido Socialista y Comunista de Italia, y de abordar las críticas que hace Gramsci al primero, dedico otro espacio para analizar las funciones que debe asumir el partido según Gramsci.

El tercer capítulo se centra en el problema medular de mi tesis.

Aquí defino el concepto de individuo en su relación con la sociedad, dentro de la concepción gramsciana. Asimismo analizo la forma en que el individuo participa como sujeto de la transformación social. Por supuesto, aclaro también el objeto o materia de esa transformación, así como las condiciones en que se efectúa. Respecto a estas últimas conviene destacar la respuesta que aporta Gramsci; no se trata de una respuesta simple que considere causas meramente económicas, políticas o de otro tipo, sino una compleja interrelación de esas tres esferas que él llama: crisis hegemónica. Por tanto, se explican -en este mismo capítulo- en qué consisten estas crisis.

Finalmente presento un breve análisis de la situación italiana descrita por el propio Gramsci, con la finalidad de estudiar de manera más concreta el objeto de la transformación social.



## CAPITULO I

### UBICACION DE GRAMSCI DENTRO DEL MARXISMO Y SUS PRINCIPALES APORTACIONES TEORICO-FILOSOFICAS

Al iniciar este trabajo, es conveniente ubicar a Gramsci dentro del marxismo para analizar la forma en que lo asimila y para descubrir algunos aportes a dicho pensamiento. Esta inquietud obedece a la íntima relación que tuvo su acción política con los programas de inspiración marxista en los que participó, básicamente dentro de los partidos Socialista y Comunista de Italia. Soulazar dicha ubicación, dada la problemática de esta Tesis, conduciría a un tratamiento aislado y fuera de su contexto teórico. Así pues, juzgo pertinente desarrollar esta tarea, partiendo de la exposición de algunos aspectos del materialismo histórico y dialéctico.

#### 1.1 El materialismo histórico; una teoría de la estructura de la acción

El materialismo histórico es una teoría que rompe con la filosofía en general y, en particular, con la filosofía de Kant a Hegel. Fue inaugurado por Marx y Engels. A través de él se comprende el mundo a partir de las condiciones materiales e históricas dadas de antemano y creadas por la acción de los individuos. (1) De aquí se desprenden dos aspectos igualmente dignos de consideración: el primero, se refiere a una concepción material de la historia y el mundo; el segundo, a la acción transformadora de los individuos, de los hombres, sobre esta misma historia.

---

(1) El carácter "material" de esta concepción, se explicará en líneas posteriores. Su carácter "histórico" está entendido en cuanto que parte de la historia, es decir del "... movimiento de la sociedad, de sus instituciones, fenómenos de diversa índole, relaciones y contradicciones (...)", en donde interviene dialéctica y orgánicamente la acción de los individuos, junto, por, y en sus relaciones sociales complejas, incluyendo una serie de dimensiones, además de las políticas y económicas. Cfr. Pereyra, Carlos. "¿ 'hacer' la historia?" en: Teoría de la historia. varios autores, Terra Nova, México, 1981, pp. 172 y 176.

En los creadores del marxismo ambos aspectos aparecen íntimamente unidos, y sólo por motivos de exposición se analizarán aquí por separado.

En relación al primero de estos aspectos se afirmó anteriormente que la concepción materialista de la historia entiende y comprende al mundo a partir de las condiciones materiales e históricas. ¿Qué sentido tiene esto? Marx y Engels proporcionan varias ideas al respecto. Cuando se refieren a los fundamentos de este nuevo concepto del mundo afirman lo siguiente: "Las premisas de que partimos no son arbitrarias, no son dogmas, sino premisas reales(..)"(2) Sin duda que con esta afirmación están criticando una forma idealista, no sólo la de Hegel, sino también la de los viejos, y por qué no decirlo, la de los jóvenes hegelianos, quienes ya criticaron de alguna manera a Hegel. Pero a la vez se están refiriendo a Feuerbach, que sería el principal crítico del sistema hegeliano dentro de éstos últimos. Feuerbach hace una fuerte crítica al idealismo de Hegel en cuanto que considera que el ser hegeliano es algo separado de cualquier determinación: sus categorías como la cantidad, la cualidad, la medida y tantas otras, no se sostienen en la naturaleza; le "quita al ser todas sus determinaciones sensibles" al partir del absoluto y del infinito; parte de un pensamiento que se piensa a sí mismo, y por lo tanto, vacío. A todo esto Feuerbach opone otra relación entre pensamiento y ser: el pensamiento proviene del ser, y no al contrario (3)

A pesar de esa crítica de Feuerbach al sistema hegeliano, los iniciadores del marxismo no ven en Feuerbach y mucho menos en otros críticos -como Strauss y Bauer- un auténtico desprendimiento del idealismo alemán, y de Hegel, particularmente. Esto se debe a que sus

---

(2) Marx y Engels. "Primer Capítulo de la Ideología alemana" en Obras escogidas. t. 1, Progreso, Moscú, 1973, p. 15.

(3) Garaudy, Roger. et. al. Lecciones de Filosofía marxista. tr. del francés por Luis Ramón Maroto, Grijalbo, México, 1966. pp. 138-189.

problemáticas, sus respuestas y sus categorías se movían aún dentro de este sistema. Lo anterior sucede por "(...) incluir las ideas metafísicas, políticas, jurídicas, morales y de otros tipos, supuestamente imperantes, en la esfera de las ideas religiosas o teológicas, explicando asimismo la conciencia política, jurídica o moral como conciencia religiosa o teológica (...) tomábase como premisa el imperio de la religión". (4) Esto se explica por no conectar la filosofía con la realidad de Alemania; por quedarse en un concepto abstracto del "hombre"; por limitarse a categorías como "principio", "sustancia" y "autoconciencia" y, después, a otras más vulgares como la de "género" y "único".

A este pensamiento hueco, invertido y arbitrario, se opone la concepción materialista de la historia al considerar como uno de sus puntos de partida a los hombres, tal y como ellos se manifiestan y viven y no como se les imagina. Es lo que afirma la Ideología Alemana: "La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes". (5) De acuerdo a esto, se trata ahora de iniciar la historiografía y la conceptualización del mundo a partir de los nombres, su situación concreta, sus logros y su acción transformadora. Los hombres son reivindicados como los creadores de su historia a partir, justamente, de su actividad y de ciertas condiciones materiales y sociales. Con su acción sellan su presencia en la historia, de la que son el centro.

Pero esta historia la desarrollan los hombres a través de la relación que guardan con la naturaleza y entre ellos mismos. Se relacionan con la naturaleza actuando, transformándola y produciendo los satisfactores de su existencia y, así, su propia vida material. Al respecto Marx y Engels afirman: "El modo de producir los medios de vida de los hombres depende, ante todo, de la naturaleza de los me-

---

(4) Cfr. Marx y Engels. op. cit. pp. 13-15.

(5) Ibid. p. 15.

dios de vida con que se encuentran y que hay que reproducir". (6) Esa situación trae como consecuencia no sólo "la reproducción de la existencia física de los individuos", sino también "un determinado modo de actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos". (7) De manera que este mundo natural ofrece a los hombres la oportunidad de irse haciendo en la medida que lo van transformando: en gran medida ellos son de acuerdo a lo que producen y cómo lo producen. El concepto de modo de producción utilizado por Marx designa la manera fundamental en que los seres humanos producen sus bienes y sus medios de producción. En general, los modos de producción están constituidos por la oposición de dos clases antagónicas; es decir, implican relaciones de clase establecidas a partir de cierto desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas.

El primero de estos modos de producción es una "forma incipiente en que un pueblo vive de la caza y de la pescas, de la ganadería o, a lo sumo, de la agricultura". Es, pues, una forma de producir relacionada con estas actividades, bajo una organización social tribal gobernada por patriarcas y formada por: los miembros de la tribu y por esclavos. (8) Se le llama modo de producción esclavista, atendiendo a la oposición que se establece entre los jefes de la tribu y sus esclavos.

El segundo está representado por lo que Marx y Engels llaman: "antigua propiedad comunal y estatal". Aquí sigue existiendo la esclavitud pero, los ciudadanos activos del Estado, sólo pueden usar a los esclavos en cuanto comunidad mas no individualmente. El poder comunal del pueblo se va deteriorando en la medida que se va desarrollando la propiedad privada. (9)

---

(6) Ibid. p. 16.

(7) Ibid. p. 16.

(8) Ideología alemana. op. cit. p. 15.

(9) Cfr. ibid. pp. 17-18.

El tercero es el feudalismo, propio de la Edad Media. Consiste en una producción basada en un escaso y rudimentario cultivo de la tierra, en el trabajo artesanal realizado por gente que emigraba cada vez más del campo hacia la ciudad. La tierra, propiedad de los señores feudales, era cultivada por los siervos o esclavos. Esta estructura también implica una oposición de clases entre la nobleza feudal, opresora, y la clase propiamente productiva, oprimida. (10)

Existe también el modo de producción asiático o "despótico oriental". Marx le llamó justamente "asiático" por hallarse claramente representado en países asiáticos como China, la India, Persia; aunque no es privativo de Asia, pues también existió en otros continentes, como Africa y América. El modo de producción asiático, siguiendo la definición de Roger Bartra, "(...) es un sistema en el cual aparece un poder estatal muy fuerte -político y económico- que se basa en la explotación generalizada de las comunidades aldeanas comprendidas en el territorio dominado por el Estado, explotación que se realiza por medio de la extracción de excedentes de la producción aldeana a través del tributo en especie o en trabajo (raras veces en moneda)". (11)

Además, Marx y Engels hacen alusión a otro modo de producción, en el que aún no se han abolido las contradicciones de clase; simplemente han cambiado de forma. Se trata del modo de producción burgués en el que se dan también dos clases antagónicas: la burguesía, dueña del capital y de los medios de producción, y por otro lado, el proletariado, que vende su fuerza de trabajo al patrón burgués. La burguesía nace de las ruinas de la sociedad feudal en el momento en que el sistema artesanal no fue capaz de abastecer la gran demanda de nuevos mercados surgidos entre otras cosas, por el descubrimiento de nuevas tierras como las de América, y el desarrollo de la circunnavegación

---

(10) Cfr. *ibid.* pp. 18-19.

(11) Bartra, Roger. El modo de producción asiático. Antología de textos sobre problemas de la historia de los países coloniales. 7a. ed. Era, México, 1983, p. 15. (Esta Antología puede ser muy útil para tener un concepto amplio de este modo de producción).

entre diversos países. Los pequeños talleres de la época feudal, fueron sustituidos por industrias cada vez más grandes y complejas. Como consecuencia de esto, la clase burguesa tuvo como condición de su existencia y dominación, la acumulación de la riqueza, la cual se concentró en pocas manos, y su acrecentamiento, gracias al trabajo asalariado, que, por otra parte, no es justamente retribuido. (12)

A los anteriores modos de producción, Marx y Engels, opondrán una alternativa revolucionaria en cuanto se eliminan los antagonismos de clase; concretamente, entre la burguesía y el proletariado, y su principal causa, que es la propiedad privada. Esta alternativa es el comunismo, al cual se accede a través del socialismo.

Pues bien, los modos de producción van conformando la vida y ser de los individuos. Además, generan las relaciones de esos individuos entre sí. Pero, ¿cómo se da esto? A partir de un modo de producción vigente en un momento dado en el que se desarrollan ciertas relaciones de producción, que comprenden tanto relaciones técnicas como sociales de producción, así como las de índole político e ideológico. El conjunto de estas relaciones generan aquellas de carácter particular y múltiple que se suscitan entre los individuos que participan de una u otra forma en este proceso social. (Por ejemplo: relaciones familiares, afectivas, de compra-venta, etcétera).

Aunque en medio de fuertes discusiones, el marxismo afirma que el conjunto de relaciones sigue la pauta de las relaciones sociales de producción, surgidas en última instancia, del modo de producción de que se trate. Todo el cúmulo de relaciones sociales, tanto estructurales, como en ámbitos más particulares, están conformando el ser de los hombres, que es social porque tal concepto no puede ser entendido en forma aislada, abstracta, sino dentro de ciertas relaciones

---

(12) Cit. Marx y Engels. "Manifiesto del partido comunista" en: Obras escogidas. t. 1, Progreso, Moscú, 1973, pp. 111-115; 121-122.

sociales; esto es: relaciones de cada individuo con otros a través de múltiples formas, cotidianas y simples, y con toda la estructura social global formada por la base económica, o infraestructura, y por las instancias supraestructurales. Así pues, todo este conjunto de relaciones sociales va conformando ciertas necesidades y cierta conciencia social que regulan las relaciones entre los hombres a través de su vida diaria.

El materialismo histórico se refiere además, a dos grandes niveles que forman el "todo social" que son: "estructura" y "superestructura". Respecto a estos dos niveles Marx dice:

"en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general (...) El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura". (13)

Este texto muestra, en primer lugar, los dos grandes niveles de la estructura social: el modo de producción o estructura económica de la sociedad y la superestructura o supraestructura. La primera instancia está formada por las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La segunda, consta de dos niveles a su vez, que son en primer término, el jurídico-político que comprende todo lo que se refiere al derecho y al Estado; y, en segundo término, el ideológico,

---

(13) Marx. Contribución a la crítica de la economía política. 6a. Ed. Ediciones de cultura popular, México, 1976, p. 12.

que abarca las diferentes ideologías producidas en el aspecto religioso, moral, jurídico, político y en instituciones de diversa índole que se manifiestan en la vida social. (14)

En segundo lugar, el texto muestra el carácter determinante de la instancia económica con respecto a la superestructura, de tal forma que los cambios que se den en la base, repercuten, de alguna manera, en toda la superestructura. Pero este carácter determinante de la base sobre la superestructura, hay que entenderlo, según dice Althusser, como una "metáfora espacial" que muestra que la determinación es causal, muy importante y "que en última instancia, es la base la que determina todo el edificio", pero, sin embargo, siguiendo al mismo autor, se puede afirmar que: "1) existe una 'autonomía relativa' de la supraestructura con respecto a la base;

2) existe una 'acción de retorno' de la supraestructura hacia la base". (15) Estas dos características señaladas por Althusser se articulan gracias al concepto de "reproducción" de las relaciones de producción. Es decir, la supraestructura contribuye para que la base económica se fortifique, se mantenga, se rectifique, o incluso, se modifique. En otras palabras, la reproducción sostiene al modo de producción. Esto se entiende, concretamente, a partir de la reproducción hecha por el Estado, utilizando la represión, en primer lugar, y la ideología, en segundo, y por "los aparatos ideológicos de Estado". El Estado ejerce sobre la sociedad civil una presión, una fuerza o dominio, apoyándose en ideologías creadas por él mismo, y por todos "los aparatos ideológicos de Estado" que están a su servicio. Este dominio y esta ideología tiene como finalidad reproducir ciertas relaciones de producción. En el caso de una sociedad burguesa, las relaciones reproducidas son justamente aquellas propias de esta

---

(14) Cfr. Althusser, Louis. "Ideología y aparatos ideológicos de Estado". en: Posiciones. (1964-1975), Grijalbo, México, 1977, p. 83.

(15) Cfr. ibid. p. 85.



sociedad. Sobre esto, en alguna forma, se hablará más adelante. Pero, ¿por qué el Estado reproduce las relaciones de producción? Porque según la teoría marxista del Estado, éste representa a la clase dominante, poseedora y defensora de su sistema productivo. El Estado reproduce sus relaciones para defender, justificar y mantener la existencia de la clase que representa junto con todo el orden social global creado por dicha clase. De esta forma, la supraestructura a través del Estado y el derecho, repercute en última instancia en la base.

Además del Estado, sus "aparatos ideológicos" contribuyen también a la reproducción de las relaciones de producción. Esto es posible porque dichos aparatos manejan y desarrollan la ideología de la clase que representan. Utilizan la ideología como un instrumento de conservación, reproducción y justificación del orden social perteneciente a la clase en el poder. Así, el Estado, no sólo emplea la represión como tal mediante la policía, el ejército, las cárceles, amenazas físicas, etcétera para lograr este fin, sino que también utiliza estos mismos aparatos como apoyo ideológico para el logro de sus fines. Esta ideología genera lo que Gramsci llama, al referirse al Estado: "consenso" de la sociedad civil.

Los "aparatos ideológicos de Estado", no son en sí mismos represivos, pero están al servicio del aparato represivo del Estado. Estos aparatos ideológicos cobran expresión en una serie de instituciones como: las iglesias, los sindicatos, las escuelas, la familia, los órganos jurídicos, los sistemas políticos, los medios de información y la cultura. (16) Todos los aparatos ideológicos funcionan de acuerdo con la ideología dominante. Así, por ejemplo, la escuela ejerce la educación en base a la ideología y a los lineamientos e intereses de la clase dominante, y, de esta manera se va reproduciendo el sistema social de dicha clase. De esta manera, todos los aparatos ideológicos

---

(16) Cfr. *ibid.* pp. 92-93.

se dirigen, en última instancia, hacia el mismo fin: retroalimentar a la base o infraestructura, aunque manteniendo cierta autonomía.

El materialismo histórico es, pues, una concepción de la historia que parte del mundo real, concreto y contradictorio surgido de las condiciones existentes tanto materiales como sociales. Tal concepción parte de las necesidades concretas de los hombres, de su relación con la naturaleza y entre ellos mismos a través de su acción transformadora.

El carácter transformador y creativo de los individuos dentro del materialismo histórico, constituye un principio central. Es ampliamente tratado en muchas ocasiones por Marx y Engels en la Ideología alemana; por Marx, en las Tesis sobre Feuerbach; y además, es desarrollado en el Manifiesto del Partido Comunista, el cual marca todo un programa de acción encaminado hacia la aniquilación de la sociedad burguesa. Recordemos que Los principios del comunismo de Engels, también hacen hincapié en la actividad de los individuos, concretamente de los proletarios, para transformar las condiciones existentes en el sistema capitalista.

Preguntémonos: ¿en qué consiste este carácter transformador de los individuos dentro del materialismo histórico? Para contestar esta cuestión es necesario recurrir a ciertos textos del marxismo clásico que, precisamente, hablan del papel activo de los individuos en la transformación de las condiciones socio-históricas. Al referirse Marx y Engels a las premisas del materialismo histórico, dicen: "Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado ya hechas, como las engendradas por su propia acción. (...) Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres".

(17) Se puede observar en esta cita, cómo el fundamento del que parte

---

(17) Ideología alemana. op. cit. p. 15 (lo subrayado es mío)

esta concepción de la historia es, precisamente, la existencia de individuos reales, cuyo papel en la historia es el de constituir y transformar su propio mundo material y social. Es importante recalcar aquí la presencia de dos móviles o premisas de toda historia humana: las condiciones independientes a la acción de los hombres y las que dependen de su acción. En otras palabras, los dos móviles o momentos de la historia humana son, justamente, las condiciones socio-históricas dadas en un momento determinado y la acción o intervención de los individuos debidamente organizados, como se verá posteriormente. Estos individuos ejecutarán su acción en conformidad con dichas condiciones. En esta concepción es preciso mantener un equilibrio entre estos dos móviles de la historia, de tal manera que podamos evitar, por un lado, como dice Carlos Pereyra, un concepto voluntarista dentro del marxismo según el cual "los hombres hacen su propia historia" sin tomar en cuenta las complejas relaciones sociales; y, por otro, el concepto fatalista, que atribuye el desarrollo histórico solamente a las condiciones o circunstancias, en detrimento de la acción de los hombres. Respecto a este "equilibrio", Pereyra dice lo siguiente:

"No hay individuos (primero) que engendran (después) relaciones sociales, ni existen relaciones inter-individuales que se convierten, más tarde, en relaciones específicamente sociales.(...) Individuos y relaciones sociales no constituyen dos realidades distintas. El apego excesivo a una fórmula demasiado vaga como la de que los hombres hacen la historia favorece, sobre todo en el interior de posiciones humanistas, una comprensión dualista que abstrae a los individuos de las relaciones sociales". (13)

Tal "equilibrio" entre los móviles de la historia, se encuentra ejemplificado en la Tesis III sobre Feuerbach, que hace una crítica a la teoría materialista que sostiene que los hombres son meros produc-

---

(13) Pereyra, Carlos. art. cit. p. 184.

tos de las circunstancias y de la educación. Refutando esta idea, Marx hace hincapié en la intervención de los hombres en el cambio de esas circunstancias, gracias a su práctica revolucionaria. Aquí se observa, pues, el papel fundamental de la actividad de los individuos, sin menoscabo de las condiciones socio-históricas.

Igualmente en la Tesis XI sobre Feuerbach, Marx rechaza una actividad filosófica puramente contemplativa, proponiendo, por el contrario, lo que Cesáreo Morales llama: "una nueva práctica de la filosofía"; es decir, "una no-filosofía" que se contrapone al discurso llamado "filosófico" o "filosofías". En la propuesta de Marx la filosofía aparece como "una inserción en la práctica revolucionaria, y la construcción del punto de vista de esta práctica", (19) por lo que la tarea de ésta es propiamente transformadora, revolucionaria; por ello afirma Marx en esta Tesis: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". (20)

La acción de los individuos no desemboca en un voluntarismo; se da al interior de ciertas relaciones estructurales. La acción productiva y política de los individuos se establece al interior de estructuras de clase. Esas estructuras asignan ciertos lugares a los propios individuos. De esta manera, la acción transformadora de éstos se ubica dentro de una clase social, es decir, "(...) en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (...) por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que reciben la parte de la riqueza so-

---

(19) Morales, Cesáreo. "El comienzo de la teoría de la historia o teoría de las formaciones sociales", en: Teoría de la historia, op. cit. p. 101.

(20) Marx, Carlos. "Tesis sobre Feuerbach" en: Obras escogidas de Marx y Engels. t. 1, Progreso, Moscú, 1973, p. 11.

cial de que disponen". (21) Pero hay que aclarar que estas relaciones estructurales de clase en las que se incorpora la acción de los individuos no se limita a un nivel puramente productivo porque, "En primer lugar, la constitución de las clases no se relaciona únicamente con el nivel económico, sino que consiste en un efecto del conjunto de los niveles de un modo de producción o de una formación social. La organización de las instancias en los niveles económico, político, ideológico, se refleja, en las relaciones sociales, en práctica económica, política e ideológica de clases y en 'lucha' de las prácticas de las diferentes clases". (22)

Así pues, para caracterizar a las distintas clases sociales, además de la instancia económica, se toma en cuenta un criterio más complejo, ya que intervienen también otras prácticas en su determinación como: la política y la ideológica, las cuales se concretizan en la lucha de clases dentro de una formación social determinada. Pero, ¿cómo determinar la existencia y diferenciación de las clases según este criterio? Un grupo social se constituye en clase por sus "efectos pertinentes", en relación con el proceso de producción, los cuales pueden manifestarse en las estructuras políticas, ideológicas, así como en las relaciones sociales políticas e ideológicas de clase. La pertinencia de esos efectos puede reflejarse en modificaciones importantes ya en el campo político, ideológico o económico, aunque "Lo que importa ver claro es que la existencia de una clase en una formación supone su presencia en el nivel político por sus 'efectos pertinentes', que, sin embargo, no necesitan extenderse hasta la organización política 'propia' estrictamente hablando, o la constitución de una ideología 'propia' de aquella clase". (23)

---

(21) Marx, Engels. Lenin. Antología del materialismo histórico Ed. Quinto sol, (s.e), (s.a), p. 87.

(22) Poulantzas, Nicos. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Tr. del italiano por Florentino M. Torner, 13a. Ed. S. XXI, México, 1976, p. 77.

(23) Ibid. pp. 90 y 94-95.

Como podemos advertir, la existencia de una clase depende de su fuerza, de su incidencia o peso que tenga en la instancia política aun cuando esta clase no esté del todo organizada política o ideológicamente, y aun cuando no asuma la dirección política o ideológica de una sociedad determinada. Lo que importa es que sus "efectos pertinentes" sean tales que puedan ser capaces de movilizar o hacer cambiar el rumbo de la política o ideología dominantes. En la organización de una clase el factor económico juega un papel determinante, pero esto no significa que esté desvinculado de la instancia política.

Conforme a lo anterior podemos decir que las dos clases que se presentan en El Capital (clase capitalista o burguesa y clase obrera asalariada, dentro del modo de producción capitalista), se ampliarían de acuerdo a sus "efectos pertinentes", como lo señala Poulantzas al reconocer que el mismo Marx no se basa en un criterio único para dividir las clases. Por ejemplo, Marx, al preguntarse si ciertos grupos constituyen o no una clase distinta en la coyuntura concreta del 18 Brumario de Luis Bonaparte escribe: "En la medida en que (...) millones de familias campesinas viven en condiciones económicas que las separan unas de otras y oponen su género de vida, sus intereses y su cultura a las de las otras clases de la sociedad, constituyen una clase. Pero no constituyen una clase en la medida en que (...) la similitud de los intereses de los campesinos no crea entre ellos (...) ninguna organización política". (24)

De acuerdo a la teoría marxista, la acción productiva y política de los individuos se da al interior de estructuras relacionales históricas de clase. Eso es lo que afirman Marx y Engels cuando escriben: "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". (25) Esto significa que la acción al inte

---

(24) Ibid. p. 91.

(25) Manifiesto del Partido Comunista. op. cit. p. 111.

rior de esta estructura relacional es lo que mueve a la historia; es decir, aquello por lo que se hacen posibles los cambios, ya sea en lo económico, lo político, lo ideológico, lo cultural, como se ha podido demostrar a través de acontecimientos históricos, desde la antigüedad hasta nuestros días. Por poner algunos ejemplos: La Revolución francesa, que ataca y derrumba, primeramente en Francia, y después en otros países, al sistema feudal, animando así, el nacimiento de la burguesía; La Revolución rusa que se enfrenta y vence al sistema burgués, primeramente en Rusia, extendiéndose poco a poco su influjo a otros países. Tanto en estos dos grandes hechos históricos como en más, se descubre esta estructura relacional. Además, para evidenciar la lucha de clases, basta observar los conflictos que se libran actualmente en Centroamérica y en otros países del mundo, cuyos resultados podemos constatar diariamente en los distintos medios de información.

Pero es necesario advertir que este motor de la historia no funciona solamente en un modo de producción o en una sola época, sino que ha funcionado siempre, y seguirá funcionando, mientras no desaparezcan los antagonismos de clases, es decir, mientras no desaparezcan los explotadores y los explotados. Esta idea se desprende del mismo Manifiesto cuando dice: "Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna (...)

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase". (26) Este texto muestra cómo en todas las épocas: la antigua, la feudal y la moderna o burguesa, se manifiestan las luchas constantes, veladas

---

(26) Ibid. p. 111.

o abiertas, grandes o pequeñas, económicas o políticas, que surgen por las diversas contradicciones e "intereses de clase".

La acción de los individuos al interior de esas estructuras relacionales de clase, se explica en función de las contradicciones de esas estructuras. No tendría sentido hablar de clases distintas si no se movieran bajo diversos intereses u objetivos que las hacen distintas. Si tuvieran los mismos intereses, no habría diferencia, y por ende, no tendría sentido la existencia de varias clases y de sus luchas para manifestar sus antagonismos o diferencias. Respecto a las estructuras relacionales y conflictivas de clase, expresa Poulantzas: "La relación conflictiva, en todos los niveles, de las prácticas de las diversas clases, la 'lucha' de clases, y hasta la existencia misma de clases, son el efecto de las relaciones de las estructuras, la forma que revisten las contradicciones de las estructuras en las relaciones sociales". (27)

Entre estas estructuras relacionales de clase, la estructura política, el Estado, tiene un carácter prioritario. Esto es así porque en el Estado se conjugan, orgánicamente, el "papel determinante" de las relaciones de producción, cosa que no se puede negar; y la primacía de las luchas de clases sobre el Estado y sus aparatos (sobre la sociedad en su conjunto). Estas luchas se libran en distintos niveles como en el económico, el político o el ideológico; movidas a su vez, por relaciones de poder. Aunque hay que aclarar que, "Esa determinación y primacía no significan obligatoriamente una existencia histórica anterior al Estado", sino que, "...se inscriben en temporalidades diferenciales para cada uno, en historicidades propias de desarrollo desigual". (28)

---

(27) Poulantzas, op. cit. pp. 100-101 (lo subrayado es mío)

(28) Para continuar ampliando y fundamentando las ideas que aquí aparecen como simples señalamientos, se puede recurrir: Poulantzas, Nicos. Estado, Poder y socialismo, 4a. Ed. S. XXI, México, 1983. en el cap. 3 (El Estado, los poderes y las luchas).



La lucha de clases representa para el marxismo un instrumento de cambio social; de ahí que, para Althusser, sea el "eslabón decisivo" dentro del movimiento transformacional obrero y conjuntamente, dentro del materialismo dialéctico o filosofía marxista. Esto significa que la lucha asumida por los obreros en el terreno operativo para transformar su realidad económica, política o ideológica, es abalada, explicada, y concebida por la teoría marxista como su centro, núcleo o motor. (29) Althusser relaciona la filosofía marxista con la lucha de los obreros, con su tarea activa y revolucionaria, ya que afirma: "cuando se unen teoría marxista y movimiento obrero (realidad última de la unión de la teoría y la práctica), la filosofía deja, como dijo Marx, 'de interpretar al mundo'. Se convierte entonces en un arma para conseguir su 'transformación': la revolución". (30) Hay que hacer notar que la lucha de clases se puede llevar a efecto de diversas modalidades, tácticas o circunstancias, como se explica más adelante.

La lucha de clases, como categoría central del marxismo presenta algunos aspectos importantes que hay que tomar en consideración para la explicación de su desarrollo y operatividad. Por ejemplo: ¿en qué niveles se presenta? ¿Cuáles son las condiciones para que se lleve a efecto? Estas cuestiones serán tratadas brevemente en los párrafos que siguen.

En lo que se refiere a los niveles o frentes en los que se presenta la lucha de clases, generalmente se han considerado tres:

a) El representado por la lucha económica. Es aquel que se produce a nivel económico. Por tanto tiene como objetivos: el mejoramiento cada vez mayor de las condiciones de vida de los obreros (alimentación, vestido, habitación, educación, salud, esparcimiento, etcétera);

---

(29) Cfr. Althusser, Louis. "Marxismo y lucha de clases", en: Posiciones. op. cit. p. 67.

(30) Althusser, Louis. "La filosofía como arma de la revolución" en: Posiciones. op. cit. p. 48.

condiciones adquiridas por un salario remunerador; prestaciones y estímulos de diversa índole, condiciones de trabajo, etcétera; todo esto puede variar según las circunstancias objetivas y el estado en que se encuentre la lucha de clases en un momento dado dentro de una sociedad. Este nivel se organiza, básicamente, en torno a los sindicatos con la participación de los trabajadores y con los diversos mecanismos de organización llevados a cabo por parte de los patronos.

b) Otro nivel es el representado por la lucha política que tiene como objetivo la conservación o la conquista del poder, según el caso. Es la lucha por la capacidad de gestión que decide, ordena, crea, vigila su cumplimiento y las elimina si así considera pertinente. En una palabra, esta lucha persigue el control social.

c) El tercer nivel está representado por la lucha ideológica la cual se produce en el ámbito de la estructura ideológica, que se constituye en poderosa arma de lucha entre la clase explotadora y la explotada. Se trata del sistema de ideas que conforma a una clase, la define, justifica y defiende en contra de los ataques directos o indirectos, actuales o futuros de las clases enemigas. (31)

Es conveniente aclarar que estos tres frentes o niveles de lucha no pueden concebirse de una manera independiente, sino que prácticamente funcionan conjuntamente, formando todos ellos la lucha de clases; aunque es preciso señalar que cualquiera de estos niveles puede desempeñar un papel predominante en determinadas instancias concretas. Sin embargo, en última instancia, como piensa Lenin, el verdadero sentido de la lucha de clases radica en la lucha política, ya que sólo en ésta se hace patente un ataque abierto al sistema explotador burgués. Así pues, la lucha de clases no se reduce al nivel económico.

---

(31) Sobre estos tres niveles de lucha, habían, por ejemplo, Poulantzas y Althusser, de los cuales se ha extraído información al respecto, de escritos ya citados.

No consiste simplemente en pugnar por mejoras salariales, prestaciones adecuadas, o mejores condiciones laborales; consiste además, y sobre todo, en combatir directamente, mediante la lucha política, al sistema burgués. Pero tampoco la lucha de clases se limita a la lucha ideológica porque ésta, al igual que la lucha económica, se apoya y se complementa en la lucha política. Por tanto, la genuina lucha de clases será -para el proletariado- aquella que posibilite el derrocamiento del sistema burgués.

Las condiciones para que se dé una lucha de clases fructífera, pueden ser, siguiendo a Lenin en su artículo: "El fracaso de la II Internacional": objetivas y subjetivas. Las objetivas se expresan en: a) la crisis de la clase dominante; b) la agudización por encima de lo normal de las condiciones de pobreza y miseria de los oprimidos; c) la elevación considerable de la actividad de las masas. Las subjetivas se refieren a la iniciativa, vigor, interés, decisión que asuma la clase revolucionaria.

Las condiciones objetivas y subjetivas siguiendo aún el punto de vista de Lenin, se complementan en la realización de los cambios sociales. Así, las condiciones subjetivas cumplen una función tanto más eficaz en la medida en que las condiciones objetivas sean tanto más favorables. Pero a su vez las condiciones objetivas necesitan ser acompañadas de la vigorosa y decidida lucha de la clase revolucionaria con el fin de romper, parcial o completamente, las antiguas relaciones de producción y el poder político que las sostiene. Por consiguiente, solamente cuando se conjugan estos dos tipos de condiciones, se puede hablar de una revolución social.

Lo expuesto hasta el momento, ha pretendido poner de relieve, básicamente dos aspectos del materialismo histórico, los cuales se han explicado a partir de algunos textos de los iniciadores del marxismo. El primer aspecto, que como vimos se opone a una concepción idealista y especulativa de la historia, pone en claro lo que las "filosofías" no son capaces de apreciar en el desarrollo histórico-social: el carác

ter materialista de la historia, que coloca a los individuos como sujetos de la misma, eliminando de esta manera, agentes extraños y metafísicos concebidos por el idealismo, y considerados como motores o rectores de esa misma historia. El segundo aspecto, íntimamente conectado con el anterior, ha querido mostrar el carácter activo que desarrollan los individuos en la historia. La acción transformadora se concretiza en la "lucha de clases", la cual es considerada como el motor de la historia, y que ha sido encubierto por la filosofía de cuño idealista. El materialismo histórico entendido de esta manera, representa una ruptura frente a toda concepción especulativa y contemplativa de las "filosofías", y asume el papel de una nueva práctica comprometida con la transformación social a través de la lucha del proletariado en contra del sistema burgués de producción. Pero esta acción tendrá que estar de acuerdo con ciertas condiciones objetivas, como ya se explicó anteriormente.

Ahora bien, podemos preguntarnos: ¿cuál es el fundamento de esta acción? Esta pregunta nos conduce al problema del "materialismo dialéctico" o filosofía marxista. Se trata del problema de la relación entre el carácter transformacional de la acción y la verdad.

## 1.2 El materialismo dialéctico; verdad y estructura de la acción

La dialéctica ha pasado por sentidos anteriores y distintos al que le dieran Marx y Engels cuando crearon el materialismo dialéctico o filosofía marxista.

Así, para Sócrates (470-400 antes de nuestra era) y Platón (427-347 antes de nuestra era), la dialéctica tiene por objeto la búsqueda de la verdad, de la sabiduría por medio del diálogo, o conversación. La dialéctica da por resultado un enriquecimiento del conocimiento sobre las cosas por medio de ideas opuestas emitidas por los interlocutores. De tal manera, que gracias a la dialéctica se extraen, según Sócrates, nuevos conocimientos, nuevas verdades de forma similar a

una partera cuando extrae al niño del vientro de su madre. La dialéctica así entendida implica una discusión y confrontación entre diversas ideas opuestas. En La República, Platón considera que la dialéctica tendrá como único objetivo el descubrimiento de la verdad, de la fundamentación de toda verdad; sea aquella que se refiere a las matemáticas, como a cualquier otro discurso ya sea el moral, el político, o el científico, etcétera. Así, la dialéctica es condición de la verdad y confiabilidad de todos los discursos y prácticas humanas. Esto la coloca en un rango superior y privilegiado, convirtiéndose en un instrumento de poder en cuanto que decide sobre lo que debe ser considerado como verdadero o como falso. Pero esta dialéctica, ciencia por excelencia, se le atribuye un origen, un padre, que viene siendo el yo de su discurso. La paternidad del discurso dialéctico es asumida por quien ejerce el poder en un momento dado. Así, la verdad es manejada y controlada desde el ejercicio de un poder político que expande su "verdad" y su "razón" en la sociedad civil. Se da así una importante relación entre verdad y poder en cuanto que se identifica el poder, la autoridad o el mando con la verdad o razón de los discursos y con las actividades que de ésta se desprenden. Esta forma de entender la dialéctica da lugar a una concepción metafísica y especulativa que se refleja en el manejo de la verdad y en la forma de comprender el mundo. Bajo estos supuestos se funda la metafísica occidental. (32)

Contrariamente, para Heráclito de Efeso (530-470 aproximadamente antes de nuestra era), la dialéctica es entendida como un discurso en su separación, contrariedad y diferencia, en cuyos intersticios aparecen las cosas, las cuales constituyen a su vez "un juego de escisiones", de contrarios por lo que "En la diferencia los contrarios no forman una suma; cada uno tiene en el otro una relación singular y en ella son". (33)

---

(32) El problema de la dialéctica platónica como verdad-poder se puede ampliar en: Morales, Cesáreo. "Platón, la línea y la dialéctica". Thesis; nueva revista de filosofía y letras. UNAM, México, 1980, núm. 6

(33) Ibid. p. 20.

Esta dialéctica del discurso, que ya encontramos en Heráclito, consiste en (...) la habilidad para dar cuenta de la dispersión discursiva. Heráclito acaba así con la razón como verdad que se revela". (34) En el discurso dialéctico de Heráclito, "no hay Logos trascendental. No hay pater: la verdad es un efecto del significante y, como tal, se mantiene en la orfandad, sin padre (...) El Yo sólo existe como desviación al interior del discurso. No es originario, no es autor del discurso. Por el contrario, sólo se reconoce en la diversidad del decir". (35) Esta diversidad del decir es congruente con la diversidad de la realidad. La realidad es diversa, cambiante y dinámica, según se puede constatar en algunos de los fragmentos del pensador de Efeso: "Lo frío se calienta, lo caliente se enfría, lo húmedo se seca, lo seco se moja" (Frag. 126) "Una misma cosa está presente, viva y muerta, despierta y dormida, joven y vieja: pues los unos son los otros por el hecho de cambiar e inversamente los otros son los unos por el hecho de cambiar". (Frag. 88) (36)

En estos fragmentos, Heráclito nos muestra el carácter dinámico y dialéctico del pensamiento. Para Heráclito pensar es contrastar: la racionalidad no se logra por correspondencias conocidas sino por confrontación de ideas reales en relación al qué hacer.

Esta concepción dialéctica del pensamiento heraclítico contrasta con Parménides de Elea, contemporáneo pero más joven que Heráclito. Parménides concibe un pensamiento estático e inmóvil. El ser no puede ser contradictorio, sino que es idéntico a sí mismo. De ahí que para él, el Ser, es; y el no ser, no es. Por la línea del pensamiento se inaugura la base de la lógica formal sistematizada poste-

---

(34) Ibid. p. 20.

(35) Ibid. p. 20.

(36) Fragmentos citados por Paul-Bernard Griset, en: Historia de la filosofía. Herder, Barcelona, 1969, pp. 38-39.

riormente por Aristóteles. De esta manera se abre con Heráclito y Parménides la gran discusión filosófica porque nacen las dos formas diametralmente opuestas de entender la realidad: la concepción metafísica inaugurada por Parménides y seguida por Platón y por todas las "filosofías", y la concepción conjetural de la verdad iniciada por Heráclito, quien por cierto se constituye en un remoto antecesor de Marx.

Por su parte, Hegel, tan distante en el tiempo a los anteriores pensadores, el cual vive entre 1770 y 1831, aborda la dialéctica relacionándola también con la verdad. Esta se entiende dentro de la contradicción de los contrarios, pero en última instancia, en la unidad y síntesis de los mismos, como se podrá ver en la sucinta exposición que a continuación se hace de la dialéctica hegeliana.

¿Qué es la dialéctica hegeliana? ¿Cuáles son sus principales elementos? Para definirla dejemos hablar directamente a Hegel: "... llamamos dialéctica -dice- al superior movimiento racional, en el cual tales términos, que parecen absolutamente separados, traspasan uno al otro por sí mismos, por medio de lo que ellos son; y así la presuposición (de su estar separados) se elimina. La inmanente naturaleza dialéctica del ser y la nada mismos consiste en que ellos muestran su unidad, esto es el devenir, como su verdad". (37)

Esta cita de Hegel habla de "términos". En este caso se está refiriendo al "ser" y a la "nada". En párrafos anteriores Hegel explica su concepto sobre estos dos términos los cuales aparecen como un pensar vacío, carente, por lo tanto de contenido y determinación. A su vez muestra la relación que concibe entre dichos términos, llegando a la conclusión de que el ser y la nada son la misma cosa, ya que

---

(37) Hegel. Ciencia de la lógica. tr. del alemán por Augusta y Rodolfo Mondolfo, prólogo de Rodolfo Mondolfo, t. 1, 3a. ed. Solar/Hachette, Buenos Aires, 1974, p. 96. (lo subrayado es mío).

la verdad de cada uno de ellos no es ni el ser ni la nada, sino que lo que constituye su verdad y por ende, su ser, es lo que traspasa un término hacia el otro. De esta manera el ser es traspasado en la nada, y ésta en el ser. Su verdad radica en que no son los mismos, sino la absoluta diferencia porque cada uno desaparece en su opuesto. Por esto, el ser deviene en el no ser o la nada; y la nada, deviene en el ser, pero esta diferencia no resuelve inmediatamente en la identidad del ser y la nada en una síntesis de los contrarios. (38)

Como se puede observar, la dialéctica hegeliana es un movimiento racional entre el ser y la nada, siendo ambos términos idénticos a sí mismos, incapaces, por lo tanto de salir de sí mismos, por lo que tanto un término como el otro es un pensar vacío y carente de determinación y de contenido. En el terreno de la verdad, significa que esta dialéctica se mueve únicamente en el ámbito de la idea vacía de contenido concreto y real, es decir, se desarrolla en el ir y venir de la propia razón sin ventanas al exterior; ella es su propia verdad en su idea que tiene de ella misma. La dialéctica hegeliana aparece como un discurso egocéntrico, incommovible, inapelable, que formula su propia verdad y la implanta a todos los demás discursos y prácticas humanas, identificándose dicha verdad con el poder; concretamente con el Estado burgués. La verdad en Hegel logra una seguridad, un prestigio ideológico lógicamente conseguido, por lo que se ocultan, disuelven o reprimen las contradicciones reales de la sociedad. De ahí que en el Estado (entendido aquí como aparato de poder), se encarna el Espíritu, es decir la razón, la verdad de una época dada. En base a esta verdad, expresada sólo a nivel de palabras, a través de conceptos como: la renombrada "democracia", "defensa de las instituciones", "instauración del derecho", "lucha por la paz" y tantos otros conceptos; se justifican: intervenciones militares en países extraños, juntas militares,

---

(38) Cfr. *ibid.* pp. 77-78 y ss.



golpes de estado, dictaduras de diversa índole, y en una palabra: represiones a quienes se opongan a los que se sienten "dueños absolutos de la verdad" (la clase dominante de un momento dado). (39)

El materialismo dialéctico, o dialéctica materialista, inaugurado por Marx y Engels, es tributario de la dialéctica hegeliana, como se afirma comunmente. Sin embargo la dialéctica hegeliana es puesta de cabeza por el materialismo dialéctico, y en palabras de Althusser, se da una "inversión" de la misma en cuanto que se toma ahora aplicada a la vida, a las necesidades reales en lugar de aplicarla al movimiento de las ideas en sí mismas. Pero estrictamente hablando, según el mismo autor, Marx le da un cambio de términos, de sentido y de estructura. Al respecto afirma: "(...) es decididamente imposible mantener, en su aparente rigor, la ficción de la "inversión", ya que en verdad, Marx no ha conservado, aunque invirtiéndolos, los términos del modelo hegeliano de la sociedad. Los sustituyó por otros que no tienen sino relaciones lejanas con ellos. Mucho más aún, trastocó la relación que reinaba entre los términos. En Marx, son a la vez los términos y su relación lo que cambia de sentido". (40)

Para ampliar un poco más la marcada diferencia entre la dialéctica hegeliana, (que comparte las características de las "filosofías") y la dialéctica materialista, es conveniente recordar el sentido de la ya mencionada "Tesis XI sobre Feuerbach", en la cual Marx, al enfrentarse a los "filósofos", se está excluyendo de ellos al proponer una práctica nueva, un discurso distinto al utilizado por esos filósofos. Pero, ¿en qué radicaría la diferencia entre el discurso de estos filósofos, y el sostenido por Marx? Por principio de cuentas el discurso de Marx corresponde a la dialéctica materialista, es decir, a

---

(39) Para mayor información sobre dialéctica hegeliana y verdad recurrir a: "El comienzo de la teoría de la historia o teoría de las formaciones sociales". Art. cit.; Althusser. "Contradicción y sobredeterminación" en: La revolución teórica de Marx. 16a. ed., S.XXI, México, 1977.

(40) "Contradicción y sobredeterminación". Art. cit., p. 89.

una "no filosofía", si se le compara con el discurso idealista de los filósofos.

Para contestar la pregunta anterior es conveniente acudir a dos artículos de Cesáreo Morales: "El silencio de las filosofías" y el ya mencionado: "El comienzo de la teoría de la historia o teoría de las formaciones sociales". Para hacer esta distinción, se presentan a continuación algunas características de las "filosofías" en base al primero de los artículos. (41)

Las filosofías se constituyen como un discurso relacionado con todas las "ideas" y las diversas prácticas humanas (científicas, políticas, jurídicas, morales, religiosas, etcétera), siendo tal relación una de las condiciones generales de su posibilidad o razón de su existencia. Otro carácter fundamental que explica la posibilidad de las filosofías, es considerarlas como "ciencias de las ciencias" o como "teorías de teorías"; en otras palabras, su caracterización como un método general de las ciencias, merced al cual éstas puedan legitimar científicamente sus resultados, es decir, distinguir lo verdadero de lo falso. Este método, para lograr su trabajo, se estructuraría más o menos de la siguiente manera:

1) "Construcción de un lenguaje privilegiado" formado por un conjunto de términos que, supuestamente son perfectamente claros. 2) Identificación de un conjunto de enunciados que: "Se insertan en el lenguaje privilegiado", y además, "posee certeza y autoevidencia resistiendo así todo cuestionamiento", y finalmente, estos enunciados "Son suficientemente poderosos como para permitir la derivación o la generación de todos los demás enunciados que pertenecen al cuerpo de la doctrina analizada". (42) Esto significa, en otras palabras, que las "filoso-

---

(41) Morales, Cesáreo. "El silencio de las filosofías". Dialéctica; revista de la Universidad de Puebla, 1980, núm. 8, pp. 7-35.

(42) Ibid. p. 10.

filas" se ubican en el ámbito de la verdad, al constituirse como "Teorías de la verdad". "Como teorías de la verdad, las filosofías pretenden fundar todos los objetos que les son externos: prácticas, discursos, instituciones, situaciones diversas, etc. Fundar todo en la verdad, decir la verdad de todo, tal es, propiamente, el quehacer filosófico (...) sometiendo discursos y prácticas a las formas filosóficas que se convierten en formas discursivas a partir de las cuales se organizan y reorganizan, se articulan y desarticulan los discursos en general: piénsese en el cogito cartesiano, en el problema de las 'ideas' y de las impresiones del empirismo sensualista clásico, en los juicios sintéticos a priori de Kant, en el sujeto trascendental de Husserl o en los 'grupos de científicos' de Kuhn". (43)

Las filosofías imponen una "organización filosófica" sobre las diferentes prácticas y discursos, transformándolos en formas y en lugares distintos a los que en realidad se generan.

El discurso de las filosofías, estructurado en la forma señalada, con su relación e ingerencia en todas las prácticas; con su papel tan importante dentro de la determinación de la verdad; con su influencia en la articulación dentro de prácticas y discursos, convierte a las propias filosofías en un instrumento de poder. Surge entonces el "Poder-Verdad" o "Verdad-Poder", que se pone al servicio de la clase dominante con el fin de someter a los individuos, y reproducir, en nombre de la verdad y la racionalidad, la estructura social dada, invocando al Estado como algo natural. En esta tarea han contribuido, por ejemplo, Descartes, Hobbes, Rousseau, y de manera significativa, Kant y Hegel, en quienes la burguesía ha encontrado sus más destacados "intelectuales orgánicos", y por cuya intervención se naturaliza y se

---

(43) Ibid. p. 17.

absolutiza el sistema burgués, al aparecer éste en el lugar de la verdad, pero de una verdad que, en realidad, funciona como una "Verdad-Poder".

Además hay que agregar, en esta caracterización de las "filosofías", que éstas tienen como objetos de estudio formas o categorías aparentemente reales, es decir, "objetos filosóficos", que sólo poseen existencia por y en el discurso filosófico. Es el caso, por ejemplo, de categorías o formas filosóficas como la "verdad", el "uno", el "bien", el "ser", la "totalidad", el "cogito", los "tres mundos" de Popper, el "paradigma" de Kuhn o los "programas de investigación" de Lakatos. (44) El manejo de este tipo de formas y categorías y su relación con la "Verdad-Poder", nos permiten hablar de una conexión entre la filosofía ("filosofías"), y la ideología ("ideologías"), (45) en cuanto que: "La filosofía actúa en las prácticas sociales a través de las ideologías", repercutiendo en éstas a través de sus efectos de unificación y orientación, para darles su forma política de existencia. De ahí que, "Lo que hace la filosofía es pensar las condiciones teóricas de posibilidad de unificación de la ideología y de las prácticas sociales". (46)

El breve análisis que se ha realizado sobre las "filosofías" nos permite afirmar su carácter idealista -mismo que retroalimenta al discurso burgués a través de su "Verdad-Poder"- producto de su discurso privilegiado y de su influencia sobre todas las prácticas científicas y humanas; lo cual revela la imposibilidad de estas filosofías para propiciar cambios profundos capaces de transformar el modo de producción ca-

---

(44) Cfr. *ibid.* p. 22.

(45) En base al artículo en cuestión, y en este contexto, el concepto de "ideología" aparece como: discursos o efectos significantes y representativos, contruidos como mecanismos de poder, en los aparatos de Estado que, "en tanto que relaciones de poder, son vividos por los sujetos como relaciones imaginarias o sea como evidencias naturales", y reales, por lo que la ideología no tiene efectos "ilusorios", sino que actúa realmente en las prácticas sociales según los diferentes momentos de la lucha de clases.

(46) *Ibid.* pp. 26-27.

ptalista. Esto se debe, entre otras cosas, a que las filosofías se construyen a partir de "formaciones discursivas" que sojuzgan a los sujetos (a quienes va dirigido el discurso) por medio de enunciados, resultado de juegos de poder que producen y ordenan todo, con arreglo a las relaciones sociales de producción del sistema.

Después de haber presentado algunas características del discurso filosófico con el objeto de hacer una distinción entre éstas y la práctica o discurso marxista, cabe hacer ahora algunas referencias a este último. Para ello, recurriremos al segundo artículo. (47) Este arrojará luz sobre algunas características del discurso marxista, por lo menos, el comprendido entre 1843-1845; muestra asimismo una relación entre Marx y Hegel en algunos aspectos. Precisamente, a partir del análisis de esta relación, podemos descubrir elementos distintivos entre el discurso marxista, y el discurso hegeliano. Este último lo podemos considerar como representativo del discurso filosófico, por lo cual podemos confrontarlo con el discurso marxista, en los siguientes puntos:

1.- El discurso marxista es una "operación crítica" en contra de la razón hegeliana, y consecuentemente de la "Verdad-Poder" propia de las "filosofías" que encuentran su punto de apoyo en el Estado burgués. De ahí que en contra del discurso de la razón, que considera a ésta como algo inapelable e indiscutible porque su verdad es ella misma, el discurso marxista pone al desnudo lo que el discurso de la razón oculta; su carácter represivo y la lucha de clases tal como ésta se da en la práctica.

2.- El discurso marxista aparece vinculado con una práctica política de las masas, por lo que surge "(...) el espacio al interior del

---

(47) Morales, Cesáreo. "El comienzo de la teoría de la historia o teoría de las formaciones sociales" art. cit.

cual se da el proceso de producción de teorías y conceptos de la nueva ciencia de la historia; espacio que, tradicionalmente, se ha llamado 'filosófico' y que aquí, por aparecer constituido en forma distinta, es calificado de no-filosofía". (48) De tal manera que la formación de esta nueva práctica marxista, parte del "(...) movimiento que va de la práctica de la lucha de clases de las masas hacia la conceptualización de esa práctica (...)", (49) mas no de un movimiento de ir y venir de la razón del pensamiento, como ocurre en el discurso idealista de Hegel.

3.- El discurso marxista viene siendo "una teoría de la historia" que se inicia como una crítica del discurso hegeliano sobre el Estado. Esta teoría pone al descubierto lo que oculta el discurso hegeliano con relación al Estado burgués en su relación con el pueblo o sociedad civil; la contradicción real existente entre sus extremos. Esta contradicción se da porque, por un lado, el Estado genera una situación miserable de explotación, producto, por ejemplo, de la plusvalía y diversas desigualdades sociales. Esto se da en el plano de la realidad, pero, por otro lado, dicho Estado produce una representación ficticia y aparente de esta realidad, al identificar o conjugar el "interés del pueblo", llamado "interés general", con el propio "interés del Estado", asumiendo engañosa y hábilmente, a nivel de puro discurso lógico, la misión de representar, cuidar y defender dicho "interés general". De tal manera, que con ello, las diferencias sociales o de cualquier otro tipo que se dan entre los extremos de la contradicción, se transforman en igualdad social; las contradicciones en "realidad lógica", es decir, "logocéntrica". Esta contradicción es la que pone al descubierto el discurso marxista, lo cual significa un paso decisivo a la conscientización de la situación real de la sociedad burguesa, situación que es soslayada por una filosofía idealista, como la de Hegel.

4.- Otra característica del discurso marxista que debe quedar

---

(48) Ibid. p. 100.

(49) Ibid. p. 100.

bien clara es la inserción en este discurso de la lucha de clases, que a partir de Marx, aparece como una preocupación, concretizada en la lucha del proletariado europeo, y que después, será retomada y reorganizada por Lenin, Gramsci, Mao, Althusser y otros. Antes de pasar a otro asunto, es preciso hacer una somera conclusión con respecto a la diferenciación entre el discurso filosófico, y el discurso marxista, la cual hemos establecido a partir de la Tesis XI sobre Feuerbach.

Al analizarse el carácter activo de los individuos dentro de la historia según la referida Tesis XI sobre Feuerbach, se habló de un rompimiento de Marx con el discurso o práctica de los "filósofos", por lo que surgió la necesidad de distinguir entre dos tipos de prácticas o discursos: el discurso marxista y el discurso ideológico de las "filosofías", representado en este caso por Hegel. Sintetizando las diferencias entre estos dos discursos, podríamos concluir de esta forma:

1) Las filosofías se presentan como un discurso relacionado con todas las prácticas humanas. Debido a su lenguaje, posición y función privilegiadas, podemos considerarlas como creadoras de fundamentación, legitimidad, racionalidad y verdad de esas prácticas humanas en su conjunto. Este carácter convierte a las filosofías en instrumentos de poder, los cuales se ejercen a través de su "Verdad-Poder". Así concebidas dichas filosofías, son aprovechadas hábilmente por una clase dominante, pero concretamente por la clase burguesa, a la que sirven los "filósofos". De esta manera se genera un discurso o filosofía idealista, que no refleja las necesidades y problemas reales de los individuos y de las formaciones sociales, sino más bien enunciados ligados a los juegos de poder de la clase dominante. No obstante este discurso se articula de tal modo, que aparece como algo real, legítimo y racional, como se puede observar en la filosofía de Hegel.

2) En cambio, en la medida en que el discurso marxista, representa una ruptura y superación con respecto a las "filosofías", se opone a un discurso idealista de la razón "logocéntrica", reemplazándolo por un materialismo histórico, con todo lo que éste implica. El marxismo construye un pensamiento crítico que desenmascara el carácter represivo bajo el cual se encubren las filosofías idealistas. En contra del carácter represivo del Estado burgués, el discurso marxista muestra la contradicción existente entre la forma en que se piensa que funciona y la manera como en realidad opera; pone de relieve el ocultamiento que se hace de la "lucha de clases" y de la práctica política de las masas. Por tanto, el discurso marxista se presenta esencialmente como una teoría de la acción de los hombres encaminada a transformar su mundo dentro de una teoría de la historia que parte, no del individuo aislado, como lo hacen las "filosofías", sino de la "teoría de las formaciones sociales" o materialismo histórico. De ahí que lo que encontramos en Marx no es una "filosofía", sino "(...) las bases de la teoría de las formaciones sociales (...) una forma nueva de expresión a partir de las formas nuevas de lucha y de organización del proletariado y de las grandes masas. Se trataría de una no-filosofía que, en primer lugar, señalaría los efectos que en la lucha de clases tienen las formas filosóficas, en segundo, se continuaría a partir de una relación inédita entre filosofía y prácticas sociales". (50) Esta teoría de la acción ha sido sustentada por Marx, Engels, Lenin, Gramsci, Mao. Así, se trataría, pues, de una no-filosofía, en el sentido en que se aparta de las características de las "filosofías". Si se le pudiera llamar: "filosofía marxista" o de alguna otra manera similar, habría que entenderse, de cualquier manera, bajo una conotación totalmente distinta a cualquier filosofía idealista. (51)

---

(50) Ibid. p. 33. (lo subrayado es mío)

(51) La visión panorámica que se ha presentado sobre algunos sentidos de la dialéctica, y particularmente, sobre la dialéctica materialista, puede ser complementada en: Cortés del Moral, Rodolfo, en su "introducción" de: El Método dialéctico. ANUIES, México, 1977, 130 pp.



### 1.3 ASIMILACION DEL MARXISMO EN GRAMSCI

#### 1.3.1 Algunos problemas que hereda Gramsci

Para comprender la asimilación del marxismo en Gramsci así como sus aportaciones a éste, es conveniente hacer algunas consideraciones generales respecto a los problemas que hereda de varios pensadores anteriores. La formación intelectual de Gramsci está ligada a "una gran tradición italiana que va de Vico a Labriola, y que hallará en Maquiavelo el gran maestro del arte político; por otra parte, pasará por Croce (ese "hegeliano" inteligente) y finalmente por Sorel y los anarcosindicalistas franceses. Pero los factores decisivos de su evolución deben buscarse en la tradición de la cultura europea, desde el racionalismo francés hasta Hegel". (52)

Así pues, Gramsci es tributario de Juan Bautista Vico (1668-1744), napolitano y fundador de la Filosofía de la historia. Vico considera a la historia como la verdadera Ciencia humana. De él toma Gramsci su afición por la historia, puesto que a través de ella se conoce cómo viven los hombres y se adquiere el conocimiento de uno mismo; aunque Gramsci critica el carácter providencialista y especulativo que Vico le imprime a la interpretación de la necesidad histórica.

En lo que respecta a su marxismo, Gramsci recibe la influencia principal de Antonio Labriola (1843-1904), quien nace 48 años antes que Gramsci. Labriola es considerado como el más notable de los primeros difusores del marxismo en Italia. En rigor podría decirse que fué su introductor y quien primero acometió "la ardua tarea de injertar las ideas del comunismo científico en suelo que parecía poco propicio; la cul-

---

(52) Macciocchi, María Antonietta. Gramsci y la revolución de occidente. tr. del italiano por José Sazbón, 3a. Ed., S. XXI, México, 1977, p. 78.

tura italiana de entonces". (53) Labriola se opuso a la ortodoxia materialista del marxismo representada por Plejanov; a corrientes idealistas inspiradas en Croce, Gentile, Sorel y Bergsón. Se opuso asimismo, a un "kantismo retardado" difundido en Italia. Criticó también la oposición vulgar y simplista entre teoría y práctica, postulando una filosofía de la praxis concebida como unión entre teoría y práctica, e independiente de cualquier otra filosofía. Sin duda que Labriola suscitó en Gramsci, fundamentalmente una preocupación por la filosofía de la praxis, y su oposición al materialismo vulgar y al economicismo. En relación con la filosofía de la praxis desarrollada por Labriola, el mismo Gramsci reconoce la necesidad de difundir las publicaciones de Labriola sobre esta filosofía cuando dice por ejemplo: "En realidad, al afirmar Labriola que la filosofía de la praxis es independiente de toda otra corriente, que es autosuficiente, resultaba ser el único que había buscado construir científicamente la filosofía de la praxis". (54)

Por otra parte, en el florentino Nicolás Maquiavelo (1469-1527), Gramsci descubre al gran maestro en política, a quien le dedica un ensayo que forma parte de sus Cuadernos de la Cárcel: "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno", cuya ficha bibliográfica se acaba de mencionar en la nota anterior.

Benedetto Croce (1866-1952) es otro italiano que contribuyó en la formación del pensamiento de Gramsci. Lo considera un representante destacado de la cultura, no sólo italiana, sino también europea.

---

(53) Labriola, Antonio. La concepción materialista de la historia. Ediciones El Caballito, México, 1982, p. 7.

(54) Gramsci, Antonio. "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", en: Obras de Antonio Gramsci. t. 3, tr. del italiano por Isidoro Flambaum y rev. de Floreal Mazía, Juan Pablos editor, México, 1975, pp. 84-85. (para mayores datos sobre Labriola respecto a sus obras, cartas, aspectos de su pensamiento y algunos datos biográficos, se puede recurrir a la introducción que hace Eugenio Garín a la obra de Labriola que se acaba de mencionar en la nota 53).

Lo admira y le dedica una serie de comentarios, reflexiones y críticas en otro de sus Cuadernos de la Cárcel: "El materialismo histórico y la Filosofía de B. Croce". En este escrito exalta la personalidad y popularidad de Croce, considerando que "El elemento más importante de la popularidad de Croce es intrínseco a su pensamiento y al método de su pensar, debiéndosele buscar en la mayor adhesión de la filosofía de Croce en la vida, en comparación con cualquier otra filosofía especulativa. Desde este punto de vista, es interesante el escrito de Croce titulado 'El Filósofo', reproducido en 'Eternidad e historicidad de la filosofía' (Rieti, 1930), y todos los escritos recogidos en este volumen, en el cual, brillantemente, se fijan las principales características que distinguen la actividad de Croce de la de los filósofos tradicionales". (55) Gramsci reconoce que Croce tuvo el acierto de oponerse a todo sistema filosófico de tipo cerrado que impidiera una apertura crítica y coherente con la realidad histórica.

Asimismo, Gramsci reconoce que Croce contribuyó, con su historicismo idealista, a la disolución de interpretaciones corrientes y vulgares del marxismo. Siguiendo el pensamiento de Croce, Gramsci concibe al hombre como protagonista de la historia y como sujeto activo. Sin embargo, no está de acuerdo con él en su concepción del hombre como una entidad universal y abstracta, desligado de sus relaciones concretas con los demás hombres, con la naturaleza y con la sociedad. Además, le reprocha el que haya considerado a la dialéctica sustentada en leyes de carácter a priori y el haber encuadrado el proceso dialéctico dentro de la forma liberal del Estado. (56)

---

(55) Ibid. p. 181

(56) Cfr. Flori, Giuseppe. Vida de Antonio Gramsci. tr. del italiano por Jordi Sole-Fura, 2a. ed. Península, Barcelona, 1976, pp. 283 y 284.

### 1.3.2 Su formación teórico-revolucionaria

La formación revolucionaria y combativa de Gramsci se inicia propiamente en el período de L'Ordine Nuovo (órgano de publicación revolucionaria y marxista). Este período estuvo comprendido aproximadamente entre 1919 a 1921 en el que Gramsci escribía -al lado de otros compañeros de lucha- numerosos artículos relacionados con diversas posturas teóricas del marxismo y con estrategias de lucha revolucionaria emprendida por los obreros de Turín, ciudad en que se publicaba L'Ordine Nuovo, en medio de una efervescencia revolucionaria. Este órgano informativo, con su principal animador Gramsci, y después de una fuerte campaña propagandista, inicia un movimiento revolucionario entre los obreros metalúrgicos de la Fiat-Brevetti; como consecuencia de ello se formó el primer consejo de fábrica que agrupaba a dos mil obreros. Este hecho ocasionó que quince empresas más que aglutinaban a un número mayor de 30,000 trabajadores, se dispusieran también a luchar en pro de la reivindicación de sus intereses y de la participación de movimientos obreros, como la gran huelga metalúrgica de Turín que tuvo lugar en 1920. Gramsci, es el alma y el verdadero iniciador de L'Ordine Nuovo. Le acompañan, en su fundación, varios colegas: Tasca, Terracini y Togliatti. Este medio informativo era el portavoz de los consejos de fábrica, los cuales vienen siendo en Italia lo que en Rusia eran los sovjets con respecto al movimiento bolchevique. Los consejos, eran concebidos como una organización de movilización obrera, que se basan en la fábrica con la finalidad de luchar por el control de la producción y por la creación del Estado socialista.

Después del período de L'Ordine Nuovo, el desarrollo teórico y revolucionario de Gramsci estuvo conectado, de alguna u otra forma, con su acción partidista hasta antes de ser arrestado en 1926. Gramsci perteneció al Partido Socialista italiano. Contribuyó en él, primero, con su participación y adhesión y después con sus críticas y sugerencias para su renovación. Tales sugerencias contribuyeron, de alguna manera, en la transformación de este partido, en el Partido Comunista italiano, del cual fue uno de sus fundadores en 1921, y en el que par-

ticipó apasionadamente hasta que se lo impidieron las cárceles fascistas. (57)

Posteriormente, en 1922, la acción y participación revolucionaria de Gramsci continúa al formar parte del II Congreso del Partido Comunista italiano; al ser representante en Moscú del PCI; al intervenir en el IV Congreso de la Internacional Comunista.

En 1924 fue electo diputado en la circunscripción de Venecia por su partido, enfrentándose directamente a Mussolini -representante del gobierno fascista de Italia- durante una discusión en la Cámara de diputados, en donde defendió la postura obrera y denuncia los abusos del régimen fascista.

En 1925 Gramsci viajó nuevamente a Moscú, donde intervino en los trabajos de la 5a. sección del ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista.

En 1926 participó en el III Congreso Nacional del Partido Comunista italiano efectuado en la Ciudad de Lyon. Esto le permitió trabajar, meses antes, junto con Togliatti en la formulación de las importantes Tesis de Lyon, dentro de las cuales destacan las siguientes: "la definición del fascismo como método de estabilización del capitalismo italiano, la proclamación de la hegemonía del proletariado en la lucha antifascista, pero también el análisis de todas las fuerzas de masa que podían ser conquistadas para la formación de un bloque obrero-campesino y la distinción entre las fuerzas burguesas encuadradas o encuadrables en formaciones democráticas antifascistas. Finalmente y en base de todo, la afirmación del papel fundamental del Par-

---

(57) Sobre el nacimiento del Partido Comunista italiano a partir del Partido Socialista italiano, las críticas a éste hechas por Gramsci y algunos otros datos del Partido Comunista, se hablará un poco más en el capítulo II.

tido Comunista estructurado en células en los lugares de producción a la cabeza de la clase obrera hegemónica". (58)

Los datos anteriores dan fe de las intervenciones políticas, de las estrategias y acciones de propaganda y difusión socialista, que este pensador y luchador sardo realizó con pasión y entusiasmo en medio de su naturaleza enfermiza que le acompañó desde su temprana edad hasta su muerte.

Pero la formación teórico-revolucionaria de Gramsci, se consolidó a través de su profunda vinculación con Lenin, creador del marxismo-leninismo. Vladimir Ilich Lenin (1870-1924) fue el alma de un notable acontecimiento como fue la primera revolución socialista en el mundo: La Revolución rusa, cristalizada en octubre de 1917, la cual trata de llevar a la práctica el proyecto comunista formulado por Marx y Engels en 1848 en El manifiesto del partido comunista. La formación teórica y revolucionaria de Gramsci es, pues, tributaria del pensamiento de Lenin, a quien conoció personalmente durante su estancia en Moscú, en la época comprendida entre fines de mayo de 1922 a fines de noviembre de 1923, cuando Gramsci fue representante del Partido Comunista italiano en el ejecutivo de la Internacional Socialista.

En realidad, Gramsci toma la línea marxista a través del leninismo al que relaciona con el marxismo de la siguiente manera: "El leninismo -afirma Gramsci en su polémica contra Bordiga- es la ciencia política del proletariado que enseña cómo es posible movilizar todas las fuerzas necesarias para la destrucción de la dictadura burguesa y la instauración de la dictadura proletaria. Para algunos, no hay diferencia entre leninismo y marxismo. Es un error. El leninismo contiene una visión del mundo que es propia de él y sin la cual no se podría hoy comprender a Marx. Esta concepción es la que hace del leninismo

---

(58) Ibid. p. 240.

una teoría en sí, aunque estrechamente ligada al marxismo. Desde el punto de vista de las relaciones entre marxismo y leninismo, se puede decir que Lenin prolonga a Marx actualizándolo". (59)

Aun cuando el texto anterior habla de una teoría autónoma, de ninguna manera se podrá pensar en un rompimiento de la teoría marxista originaria con la concepción leninista y por ende, con la concepción marxista de Gramsci. Se trata de un marxismo, que podríamos calificar de marxismo-leninismo viviente, en acción, leído y actualizado en las circunstancias concretas de la sociedad que se pretende transformar. A Lenin le tocó aplicar y leer a Marx en una sociedad concreta, en donde el capitalismo aún no había llegado a consolidarse. Nos referimos a la sociedad rusa en la época anterior a la Revolución Bolchevique. Por otro lado, el leninismo que alimenta a Gramsci le permite una lectura, no al estilo, positivista y determinista. Gramsci por su parte sustenta un marxismo en donde la voluntad, la organización, la movilización consciente tienen su lugar dentro del marco de la estructura y la superestructura. De ahí que reivindica el papel del sujeto, en cuanto que se opone a una actitud de espera paciente de la aparición de ciertas condiciones productivas y el surgimiento de una burguesía desarrollada. Para él no es necesario que el desarrollo capitalista genere sus propias contradicciones para implantar la revolución, pues a su juicio, la voluntad es también motor de transformación. Al respecto afirma Gramsci:

"Mas en Rusia, la guerra ha servido para sacudir las voluntades. Estas, a causa de los sufrimientos acumulados en tres años, se han encontrado al unísono mucho más rápidamente. La carestía ora acuciante, el hambre, la muerte de inanición podía aferrarles a todos, aplastar de un golpe decenas de millones de hombres. Las voluntades se han

---

(59) Macciocchi, María Antonietta, op. cit. p. 89, (cita a su vez a Gramsci en: L'Unita, 10 septiembre de 1925).

puesto al unsono, primero mecánicamente y luego activamente, espiritualmente, a raíz de la primera revolución. (...) La predicción socialista ha creado la voluntad social del pueblo ruso. ¿Por qué había de esperar que se renovase en Rusia la historia de Inglaterra, que se formase en Rusia una burguesía, que se suscitara la lucha de clases y que llegara finalmente la catástrofe del mundo capitalista? El pueblo ruso ha pasado por todas esas experiencias, aunque haya sido con el pensamiento de una minoría. Ha superado esas experiencias. Se sirve de ellos para afirmarse ahora, como se servirá de las experiencias capitalistas occidentales para ponerse en poco tiempo a la altura de la producción del mundo occidental. (...) Los revolucionarios mismos crearán las condiciones necesarias para la realización completa y plena de su ideal". (60)

Los principios fundamentales que Gramsci asimila del leninismo, según la opinión de María Antonietta Macciocchi, se articulan en una triple unión: la doctrina del imperialismo, la doctrina de la revolución proletaria para derrumbar al imperialismo y la doctrina del partido comunista, para atacar al imperialismo.

Pero según se puede deducir de su pensamiento, y como se podrá observar en párrafos posteriores, su leninismo contiene elementos aportativos que enriquecen al marxismo.

### 1.3.5 Aspectos de su asimilación del marxismo: italianización del marxismo.

Los aspectos que Gramsci asimiló del marxismo se pueden resumir de la siguiente manera:

- 1) Gramsci parte de las condiciones reales e históricas para fin

---

(60) Gramsci. "La Revolución contra 'el capital'", en: Antonio Gramsci (Antología) selección, traducción y notas de Manuel Sacristán 4a. ed., S. XXI, México, 1978, p. 36.



car su acción, sus estrategias de lucha y su reflexión teórica. Estudiaría las condiciones reales de Italia y las expone, entre otras fuentes, en su ensayo escrito en 1926 antes de ser arrestado: La cuestión meridional, (61) en el cual muestra la situación política de Italia; los distintos estratos sociales con sus características políticas, económicas, culturales; las estrategias de alianza de los obreros industriales del norte con sede en Turín, con la masa campesina del resto del país y con los intelectuales a fin de crear una conciencia revolucionaria y luchar contra la burguesía. No cabe duda que su contacto directo con los obreros de Turín y su acción política intensa le proporcionaron un conocimiento objetivo de su entorno social.

2) Estas condiciones reales tendrán que coincidir con la acción de ciertos sujetos concretos: la clase trabajadora. Esta acción se traduce en la lucha de clases, en la que se entrecruzan voluntades e intereses antagónicos.

3) La transformación social, es una de las inquietudes centrales de Gramsci a través de su vida y de su obra. Dicha inquietud cobra expresión en su lucha política y teórica y en su concepto de reforma intelectual y moral. Tal reforma no puede estar desligada de la reforma económica, dado que ésta es la forma concreta en que se presenta la reforma intelectual y moral. Pero ésta, a pesar de ello, no puede limitarse a lo meramente económico, sino que comprende todos los aspectos del "bloque histórico", abarcando, desde luego, la interrelación de la estructura y superestructura, en la medida en que forma un conjunto complejo y contradictorio de relaciones y fuerzas sociales.

4) Gramsci critica una dialéctica materialista como la que encontramos en Bujarin el cual concibe a la dialéctica como un desarrollo

---

(61) Fueron tomados en cuenta para la información de este punto, sólo fragmentos de tal ensayo en: Antonio Gramsci. (Antología). op. cit. pp. 192-199.

histórico inerte y estático explicado por leyes rígidas, causales y comprobadas de acuerdo con los métodos de las ciencias naturales. Al abordar la obra de Bujarín: La teoría del materialismo histórico: Manual popular de sociología marxista, (62) Gramsci formula a Bujarín una serie de objeciones entre las que destacan las siguientes:

a) La reducción de la filosofía de la praxis (la ciencia de la dialéctica) a una sociología que desemboca en una tendencia vulgar criticada ya por Engels, y que consiste en reducir a esta filosofía de la praxis, que es toda una concepción del mundo, a un formulario mecánico.

b) Si la utilización de "leyes" en las ciencias naturales puede provocar errores graves susceptibles de ser corregidos por investigaciones posteriores de la ciencia, la aplicación de leyes, aún siendo de carácter estadístico, pueden traer consecuencias verdaderamente castróficas, cuyos daños no podrán ser resarcidos jamás. Por tanto, aplicar leyes naturales y, aún estadísticas en el ámbito de la política, equivale para Gramsci, caer en un error científico y práctico. (63)

Para superar este error, Gramsci recomienda un análisis cuidadoso de las dos clásicas proposiciones del Prefacio a la Crítica de la de la economía política, las cuales se refieren a que ninguna sociedad se plantea objetivos que no estén dados en sus condiciones materiales o que se hayan en proceso de gestación, ya que una formación social no perece antes de que se hayan desarrollado todas sus fuerzas productivas. Este análisis tendrá como finalidad eliminar "todo mecanicismo y todo rasgo de 'milagro' supersticioso, y plantearse el pro-

---

(62) Obra citada por Gramsci en: El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce, op. cit. p. 122.

(63) Cfr. Gramsci, Antonio. "El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce". op. cit. pp. 127-130.

blema de la formación de los grupos políticos activos y, en último análisis, también el problema de la función de las grandes personalidades de la historia". (64)

5) De este análisis cuidadoso se desprende un rechazo de Gramsci a la pretensión de interpretar textual y ahistóricamente los textos de Marx. Según Gramsci, hay que interpretar la historia en forma dialéctica; esto es, tomando en cuenta la realidad social contradictoria en la que interviene una correlación de fuerzas sociales, que se debe tomar en cuenta en todo proceso social. Propone un análisis de los textos de Marx a partir de un estado concreto de todas las fuerzas sociales, de sus alianzas y de sus distintos tipos de lucha. La crítica de Gramsci a este dogmatismo se puede vislumbrar en "Nuestro Marx" (65) bajo los siguientes términos:

"Marx no ha escrito un credillo, no es un mesías que hubiera dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas fuera de las categorías, del tiempo y del espacio. (...) No es un místico ni un metafísico positivista; es un historiador, un intérprete de los documentos del pasado (...) Carlos Marx es para nosotros maestro de vida espiritual y moral, no pastor con báculo. Es estimulador de las perezas mentales, es el que despierta las buenas energías dormidas que hay que despertar para la buena batalla. Es un ejemplo de trabajo intenso y tenaz para conseguir la clara honradez de las ideas, la sólida cultura necesaria para no hablar vacuamente de abstracciones. (...) Es un vasto y sereno cerebro que piensa, un momento singular de la laboriosa, secular, búsqueda que realiza la humanidad por conseguir conciencia de su ser y su

---

(64) Ibid. p. 133.

(65) Artículo publicado en 1918 -con motivo del centenario del nacimiento de Marx- por primera vez en el periódico; II Grito del Povo; publicado recientemente en: Antonio Gramsci. (Antología). op. cit. pp. 37-41.

cambio, para captar el ritmo misterioso de la historia y disipar su misterio, para hacer más fuerte el pensar y el hacer".

b) Gramsci admite una dialéctica, un desarrollo de contrarios hasta cierto punto independientes del sujeto, pero esta contradicción no necesariamente depende de sus propias fuerzas y su propio impulso, sino que es como un diálogo entre fuerzas materiales objetivas, con las fuerzas subjetivas (Las diversas fuerzas sociales); diálogo que tiende a acelerar el proceso de cambio, el proceso dialéctico. De ahí el diálogo permanente que hace Gramsci entre el factor objetivo y el subjetivo. Esto se expresa en sus conceptos de: "bloque histórico", "teoría y práctica", "filosofía de la praxis".

#### 1.4 Aportes de Gramsci a la teoría marxista

De la forma crítica, dialéctica, revolucionaria e histórica con que hay que leer la obra de Marx y de Engels, según opinión del propio Gramsci, surge la posibilidad de que podamos hablar de sus aportaciones a la teoría marxista, y por ende, al marxismo-leninismo, puesto que, como ya dijimos anteriormente, su marxismo incluye al leninismo.

##### 1.4.1 Concepto de la filosofía de la praxis

Aun cuando el mismo Gramsci reconoce en varias ocasiones el mérito de Marx de ser el creador de una filosofía distinta a las "filosofías" idealistas, es decir, de una "filosofía de la praxis", sin embargo ésta es enriquecida y desarrollada por Gramsci con categorías nuevas, producto de su reflexión y de su aguda crítica a las concepciones desviadas y adulteradas del marxismo de su tiempo.

Gramsci reacciona enérgicamente contra la tendencia eminentemente mecanicista y cientificista del marxismo; tendencia que era sustentada por la ortodoxia marxista representada por Plejanov y Bujarin los cuales pretendían hacer del marxismo un sistema de leyes formales, universales y necesarias ajenas al desarrollo histórico. Semojante concep-

ción desarrollaba un marxismo con leyes explicativas de la historia, de la política y del desarrollo social, a la manera de las ciencias experimentales. Esta concepción entraña un sentido positivista y mecanicista en el que las leyes por sí mismas se encargarían de explicar el desarrollo social. Gramsci se opone a esta lectura del marxismo, en "La Revolución contra el capital", en algunos artículos de Avanti, en L'Ordine Nuovo, y en Los cuadernos de la cárcel. Esta crítica contribuye, sin duda, a la explicación gramsciana del concepto de "filosofía de la praxis".

Pero en esta explicación no sólo hay que tomar como antecedente las críticas a Plejanov y Bujarín sino también las que hace insistente mente en contra de las interpretaciones idealistas desarrolladas por filósofos tradicionales como Gentile, Sorel, Bergson y Croce. Estas últimas críticas son equiparables a las que Marx hizo a Hegel. El propio Gramsci, en sus Cuadernos, al referirse al concepto de "filosofía de la praxis", la distingue y la libera del elemento idealista cuando dice: "En cierto sentido, por tanto, la filosofía de la praxis es una reforma a un desarrollo del hegelianismo, es una filosofía liberada (o que busca liberarse) de todo elemento ideológico unilateral y fanático; es la conciencia plena de las contradicciones a través de las cuales el filósofo, entendido individualmente o como grupo social entero, no sólo comprende las contradicciones, sino que se coloca a sí mismo como elemento de la contradicción, eleva este elemento a principio de conocimiento y, por lo tanto de acción. El 'hombre en general', de cualquier manera que se presente, es negado, y todos los conceptos dogmáticos 'unitarios' son disueltos y destruidos en cuanto expresión del concepto de 'hombre en general' o de 'naturaleza humana' inmanente en cada hombre". (66)

---

(66) Gramsci, Antonio. Introducción a la filosofía de la praxis. (Escritos dos). Reproducción de la traducción publicada por la editorial Lautaro de Buenos Aires, diseño de la colocación; Pedro Tanagra R., La Red de Jonás Premia editora, México, 1979, p. 82.

Gramsci concibe, pues, una filosofía de la praxis distinta de las concepciones mecanicistas o idealistas. Dichas concepciones, piensa Gramsci, no toman en cuenta las contradicciones reales de la historia, la lucha de clases, el papel del sujeto en la historia, el diálogo entre teoría y práctica.

En lo que respecta al materialismo vulgar, éste soslaya el papel del sujeto y de la voluntad al pensar que las propias leyes o las propias condiciones materiales dictan o norman la trayectoria del devenir histórico. Se observa en este materialismo un determinismo o fatalismo, ya que se pretende estudiar el desarrollo histórico en base a lo que ya está necesariamente establecido por las leyes, lo que implica que la acción de los hombres tanto política como estratégica, tenga que iniciarse hasta que lo prescriban las leyes impuestas de antemano. Para Gramsci, la acción política, sus estrategias y sus programas no están regidos por estas determinaciones porque no son susceptibles de predecirse en forma rigurosa. Si ello fuera así, se caería en considerables errores de apreciación en las estrategias y en la acción política. Ciertamente se pueden tomar en cuenta determinadas "tendencias" para comprender a una sociedad determinada, pero éstas no tendrían operatividad si no se adecuaban gracias a la voluntad e inteligencia humanas y a la situación política concreta e inmediata.

La concepción económico-mecanicista del marxismo, prefiere esperar a que las condiciones económicas se hayan desarrollado al máximo, para que se puedan gestar por sí mismas las contradicciones del capitalismo. En "La Revolución contra el 'capital'", Gramsci se opone a esta postura, al considerar que la acción de la voluntad debidamente organizada bajo la ideología socialista frente a una situación de miseria y hambre, llevó al triunfo al movimiento bolchevique en Rusia, aun cuando la burguesía no se había aún desarrollado en ese país. Este hecho, a juicio de Gramsci, echa por tierra la concepción vulgar y ortodoxa del marxismo.

Por otro lado, la "filosofía de la praxis", tampoco puede ser entendida en forma idealista. Concebirla en forma idealista significaría, según Gramsci, desembocar en formulaciones y conceptualizaciones a priori de la historia, del hombre y de la sociedad. Así por ejemplo, el hombre es, bajo la concepción idealista, entendido como un "hombre en general" dotado de una "naturaleza humana" abstracta. El mismo carácter abstracto y general es aplicado en el análisis de los fenómenos históricos, políticos y sociales, por tanto, la concreticidad de todos estos fenómenos se diluye en generalidades confusas y ahistóricas.

Contrariamente, Gramsci entiende la "filosofía de la praxis" como la superación o la síntesis de estas dos tendencias vistas anteriormente. Quiere librarla del materialismo mecanicista, pero al mismo tiempo del idealismo, como lo afirma en sus Cuadernos. Por ello al referirse a la "filosofía de la praxis" dice: "(...) debe tratar de toda la parte filosófica general; debe desarrollar coherentemente, por lo tanto, todos los conceptos generales de una metodología de la historia y de la política; y, además, del arte, de la economía, de la ética, y en el nexo general debe hallar el lugar para una teoría de las ciencias". (67) Y más adelante considera que la filosofía de la praxis es una teoría específica de la historia y que por el mismo hecho no puede separarse de la historia, de la política y de la economía, y por ende, tampoco puede estar desligada de la ciencia, el arte y de otras prácticas humanas.

Aquí podemos advertir como Gramsci hace descansar a la filosofía en la actividad política, económica, histórica, para darle una coherencia y organización a estas actividades que constituyen una unidad compleja en el acontecer histórico. Gracias a esto la "filosofía de la praxis" aparece dotada de teoría y de práctica.

---

(67) El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce. op. cit. p. 132.

#### 1.4.2 Teoría y práctica

De lo anterior se desprende otro avance de Gramsci en la teoría marxista, que es la conexión entre teoría y práctica. Teoría y práctica no se oponen; por el contrario, se identifican y se unifican en el concepto de "filosofía de la praxis". Por ello dice: "construir sobre una determinada práctica una teoría que, coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en acto, tornándolo más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos, es decir, tornándola poderosa al máximo; o bien, dada cierta posición teórica, organizar el elemento práctico indispensable para su puesta en práctica" (68)

Esta filosofía concebida por Gramsci tiene que partir de la práctica, de la realidad misma que es dialéctica y por ello contradictoria y compleja. Debe partir de la historia humana misma, que es la actividad humana de una época o de un grupo determinado, por lo que la filosofía es historia, y la historia es filosofía. Es por ello que también afirma Gramsci: "La filosofía de la praxis es 'historicismo' absoluto, secularización absoluta y terrenalidad del pensamiento, un absoluto humanismo de la historia". (69) Esta práctica histórica se puede manifestar en la economía, y en otras formas, pero Gramsci le da una relevancia especial a la práctica política. Pero toda esta práctica histórica y dialéctica, necesita de la teoría. Con la teoría, la práctica se vuelve más coherente y organizada. Pero a su vez, si partimos de una determinada teoría, ésta no tendría ningún sentido, si no la vinculamos a una práctica organizada. Esto significa que la teoría demuestra su existencia y su asimilación en la práctica misma, pero a su vez ésta es jus

---

(68) Gramsci, Antonio. Introducción a la filosofía de la praxis. op. cit. p. 37.

(69) Texto citado por Boggs, Carl en: El marxismo de Gramsci. tr. por Juan Carlos Lorente, La Red de Jonás, México, 1978, p. 28; a partir de: "Problemas del marxismo" en: Cuadernos de la Cárcel, (sin ninguna otra referencia).



tificada, explicada y organizada en la teoría. Así, una práctica sin teoría, sería una práctica ciega, sin rumbo e incongruente, que por otra parte, representaría una rebeldía y descontrol de la acción conforme a la voluntad consciente del sujeto. Pero una teoría, un sistema de ideas, que no pueda manifestarse en práctica, constituye una teoría sin sentido, sin historia, y por lo mismo extraña a este mundo, e incapaz de transformarlo.

Por consiguiente, la "filosofía de la praxis" implica, para Gramsci, la transformación del mundo, de las estructuras de la sociedad. No se trata sólo de interpretar, sino de transformar prácticamente la realidad, con ese doble carácter unitario de esta filosofía en la que teoría y práctica se conjugan. La filosofía es un instrumento al servicio del cambio social, en cuanto que va a tener como objeto de análisis la realidad histórica tal y como se presenta, con sus contradicciones. Por esto la filosofía estará presente en el desarrollo económico, y político.

#### 1.4.3 Relación gramsciana entre filosofía y política

Para Gramsci, la política no se podrá separar jamás de la filosofía. El tema de la política es algo enraizado dentro de la conceptualización misma de la filosofía, pero de una "filosofía de la praxis" (capaz de transformar la realidad social); por lo cual se desprende el papel central que otorgó en su obra al tema de la política, y, a esta política dentro del cambio social. En esta postura se ubica Rodolfo Cortés cuando dice:

"El consenso de las interpretaciones se inclina, con bastantes elementos de apoyo, a considerar que el interés central de Gramsci consiste en crear una teoría política directamente encaminada a la estrategia del cambio revolucionario de la realidad social por él conocida y padecida, lo cual recalca la necesidad de someter a consideración de tenida las circunstancias concretas de la realidad italiana de los tres

primeros decenios de nuestro siglo (...)" (70)

Por tanto, pues, hay una igualdad o ecuación entre filosofía y política, esto es, entre pensamiento y acción porque "Todo es político, incluso la filosofía o las filosofías, y la única filosofía es la historia en acción, es decir la vida misma". (71)

La política es tratada por Gramsci, siguiendo a Marx en la Tesis XI sobre Feuerbach y en algunos lugares de la Ideología alemana, pero también inspirándose en la obra y el ejemplo de Lenin. Gramsci tuvo el mérito de haber adaptado y desarrollado planteamientos marxistas revolucionarios, adecuándolos a las circunstancias de su país y de su momento histórico.

Entre las características que Gramsci le adjudica a la política figuran las siguientes:

a) La actividad política es el primer momento o primer grado de la superestructura; de ahí su importancia dentro de la "filosofía de la praxis", porque como ya se enunció, todo es política, y en ella se resume una filosofía real. De ella surgen nuevas decisiones, nuevas formas de vida.

b) La acción o práctica política es una lucha continua y permanente que da origen a organizaciones permanentes, como pueden ser el partido político, que en Gramsci es un organismo complejo, como se verá más adelante; el "nuevo príncipe" que se encargará de transformar la realidad. La acción política es el principal instrumento del proceso

---

(70) Cortés del Moral, Rodolfo. Gramsci en la definición del pensar contemporáneo. Ediciones populares, México, 1983, (Colección serie dirección: Cuadernos populares. Archivo de filosofía No.14) p. 13.

(71) Macciocchi, María-Antonietta. Gramsci y la Revolución de Occidente. op. cit. p. 80.

revolucionario. Dicha acción se encausa dentro del partido político.

c) La política es filosofía, ya que la práctica filosófica está incorporada en la lucha política. Esta implica las luchas políticas estratégicas que obedecen a intervenciones coherentes y conscientes surgidas de un pensar crítico e histórico, por el que se toma una política, una decisión. El pensar crítico y consciente toma partido, es decir, se incorpora a acciones políticas y concretas. Cuando Gramsci habla en sus Cuadernos sobre la importancia histórica de la filosofía, dice que el valor histórico de una filosofía radica en su eficacia práctica, en los efectos que pueda tener en la sociedad y en su proyección histórica, mas no en su individualidad original como expresión de grandes genios. Es en todo esto donde filosofía y política forman un todo unitario.

#### 1.4.4 Conceptos de "bloque histórico" y de "hegemonía"

Otros conceptos importantes que aporta Gramsci al marxismo son el de "bloque histórico" y el de "hegemonía", los cuales son inseparables entre sí; pues no se puede concebir uno sin el otro.

El bloque histórico está formado por la unión orgánica de la estructura y la superestructura. Por eso dice Gramsci: "La estructura y las superestructuras forman un 'bloque histórico', o sea que el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción". (72) De tal manera que, siguiendo los planteamientos anteriormente tratados al referirnos a la "filosofía de la praxis", Gramsci entiende por "bloque histórico", no solamente la estructura, conjunto de las fuerzas materiales y productivas, sino la articulación entre la estructura y la

---

(72) Gramsci, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. op. cit. p. 48.

superestructura. Esto significa, como lo afirma el mismo Gramsci, que la estructura o fuerzas materiales son el contenido de la ideología, la cual se ubica dentro de la superestructura. Así, la ideología, introducida en toda instancia superestructural, como la ética, el derecho, la política, da forma e inteligibilidad a esa infraestructura; sin embargo, esta ideología, reflejaría actitudes caprichosas e individuales, si no expresara una necesidad histórica y material. De lo anterior se desprende que el desarrollo social solamente se puede entender en esta íntima articulación, porque de lo contrario se caería en desviaciones materialistas o idealistas. No se confiere, en esta forma, primacía de ninguno de estos elementos sobre el otro (estructura y superestructura), sino que se da una articulación dialéctica y orgánica entre ambos, ya que "Si se considera la articulación de ese bloque, es evidente que su estructura socio-económica es el elemento decisivo. Pero no es menos evidente que, en todo movimiento histórico, las contradicciones nacidas en la base se expresan y se resuelven en el nivel de las actividades superestructurales. La relación entre estos dos elementos es dialéctica y a la vez orgánica". (73)

En la articulación de los dos elementos del "bloque histórico" intervienen los intelectuales a quienes dedica Gramsci gran parte de su obra, dada la importancia que tienen en el desarrollo del "bloque histórico" y de la hegemonía. La articulación de este bloque es posible gracias a los intelectuales que se incorporan a la actividad productiva de un grupo social que desempeña una función esencial económica. Estos, dan homogeneidad, orden y coherencia, tanto en el campo económico, como en el social y en el político. Gramsci admite que todos los hombres son intelectuales, porque desempeñan, aun cuando no profesionalmente, ciertas actividades intelectuales en el desarrollo de diversas actividades prácticas. Pero a la vez Gramsci admite la existencia de

---

(73) Portelli, Hugues. Gramsci y el bloque histórico. tr. del italiano por María Braun. 6a. ed., S. XXI, México, 1979, p. 59.

los intelectuales profesionales (en sentido tradicional), quienes son "(...) las células vivas de la sociedad civil y de la sociedad política, ellos son quienes elaboran la ideología de la clase dominante, dándole así conciencia de su rol y transformándola en una 'concepción del mundo' que impregna todo el cuerpo social". (74) De esta manera, el intelectual formula un concepto unitario entre la actividad productiva y su sentido histórico, expresando así las condiciones e intereses del grupo social fundamental que representa. Justifica de esta manera la existencia de la clase en la que está inserto. La clase proletaria tiene sus intelectuales, como los tiene la clase capitalista. Gramsci habla del "nuevo intelectual" que no será un intelectual tradicional y corriente como: el literato, el filósofo, el artista o el orador. El nuevo intelectual estará orgánicamente relacionado con el desarrollo de la organización de la clase obrera. Su tarea estará ubicada dentro del Partido Comunista. Además de pensar crítica y técnicamente la realidad objetiva de una manera histórica y coherente, este tipo de intelectual será emprendedor y organizador de la causa revolucionaria.

El concepto de "hegemonía" es fruto de una reflexión netamente gramsciana, aun cuando se pudiera admitir la influencia de Lenin cuando éste alude a la "dictadura del proletariado". Al referirse Gramsci al concepto de "hegemonía", lo hace dentro del contexto de Lenin, aunque éste no lo haya utilizado como tal en su concepción de la "dictadura del proletariado". En Lenin este concepto se entiende, según sostiene Luciano Gruppi, "(...) como capacidad de intervenir en las reivindicaciones de las masas para conducir las por un cauce de lucha socialista". (75)

Según Gramsci, el poder y el dominio hegemónicos de un grupo social se revelan de dos modos: como dirección intelectual y moral, que

---

(74) Ibid. p. 98.

(75) Gruppi, Luciano. El Concepto de hegemonía en Gramsci. Cultura popular, México, 1978, p. 62.

se manifiestan en el "consenso" popular que logra el grupo hegemónico sobre la sociedad civil y sus grupos aliados y como dominación, como fuerza coercitiva. La lucha hegemónica involucra a todos los niveles de la sociedad, como el económico, el político y el espiritual. (76) De lo anterior se desprende que la dirección y la coerción son dos armas o elementos indispensables para la conservación y la lucha por la hegemonía, en la formación del "bloque histórico".

#### 1.4.5 Concepto de Estado

Un grupo hegemónico se constituye como tal gracias a su fuerza coercitiva, como a la dirección intelectual y moral (consenso) que ejerce sobre la sociedad. Pues bien, la conjunción de estos dos aspectos nos remite a la concepción gramsciana del "Estado". Esta concepción entraña otra aportación de Gramsci a la teoría marxista. ¿En qué consiste este aporte? Para contestar esta cuestión, hay que recordar que la concepción clásica marxista del Estado se refiere a un poder que nace de la misma sociedad cuando ésta llega a un determinado grado de desarrollo, en el que aparecen contradicciones y antagonismos irreconciliables, por lo que surge la necesidad de un poder público o Estado que conjugue las diferencias sociales y evite luchas estériles que deterioren o aniquilen a dicha sociedad. Según Engels "(...) ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado". (77)

Así pues, el marxismo clásico concibe al Estado como un aparato coercitivo y represivo con respecto a la sociedad que gobierna. En otras palabras, el Estado es dirigido por una clase social que toma las

---

(76) Cfr. *ibid.* pp. 106-107.

(77) Engels, Federico. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en: Obras escogidas. op. cit. t. III, p. 344.

atribuciones de regular el orden social. Esta clase se olvida del interés social en el momento en que impone y protege sus propios intereses.

En su concepción del Estado, Gramsci asume esta idea de coerción, que sería lo que llamamos en el tercer capítulo de esta tesis: "Estado en sentido restringido". Tal sentido, según la idea de Gramsci, es sólo un momento del Estado. El otro momento es el de Estado como "consenso", lo cual significa que el Estado logra establecer en la población una especie de aprobación, de convencimiento o de sujeción a sus programas e intereses. El consenso, es en cierto sentido una fuerza, un mecanismo que utiliza el Estado para mantenerse en el poder, pero una fuerza que aparece a través de -en términos althusserianos- "aparatos ideológicos de Estado". La incorporación de este consenso a la fuerza represiva del Estado es el aporte de Gramsci a la concepción marxista del Estado. Dicha incorporación da lugar a lo que Christine Buch-Glucksmann y otros autores llaman: un sentido amplio o pleno del Estado. Dentro de esta perspectiva, en la que se conjugan los elementos de fuerza represiva y consenso, Gramsci proporciona la definición acerca del Estado, cuando dice: "Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados". (78) Además, Gramsci, en una carta dirigida a Tatiana Schucht con fecha del 7 de septiembre de 1931, le dice, después de informarle acerca de su estudio sobre los intelectuales: "Ese estudio me lleva también a ciertas determinaciones del concepto de Estado, que generalmente se entiende como sociedad política (o dictadura, o aparato coactivo para configurar la masa popular según el modo de producción y la economía de un modo dado), y no de un equilibrio de la sociedad política con la socie-

---

(78) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. tr. por José M. Aricó, Juan Pablos editor, México, 1975, pp. 107-108. (lo subrayado es mío)

dad civil (o hegemonía de un grupo social sobre la entera sociedad nacional, ejercida a través de las organizaciones que suelen considerarse privadas, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.), y los intelectuales operan especialmente en la sociedad civil.(...) (79)

Con los dos anteriores textos queda ejemplificada la idea de Gramsci sobre el Estado. En el último de ellos Gramsci considera que los intelectuales son elementos que intervienen como servidores del Estado para lograr, justamente, ese consenso, al justificar con su trabajo teórico un régimen estatal dado. Pero a su vez se puede observar claramente que el Estado no sólo está formado por la "sociedad política", sino que además incluye a la "sociedad civil" con todas sus instituciones. De tal forma que el concepto restringido o clásico de Estado, se amplía a todas las instituciones e instancias llamadas públicas controladas directamente por el grupo hegemónico, al incluir también a las instituciones e instancias llamadas privadas como las iglesias, las asociaciones, los sindicatos, los medios de comunicación, la familia, los centros culturales y artísticos, las organizaciones obreras, etc.. (80)

#### 1.4.6 El partido político

Otra de las aportaciones de Gramsci al desarrollo del marxismo, y en particular del marxismo-leninismo, es su concepción sobre el "partido político". Esta concepción la hereda, sin duda, de Lenin, pero a su vez se consolida a lo largo de su militancia partidista y de su práctica política, la cual estuvo ligada estrechamente con los partidos a

---

(79) Gramsci, Antonio. Antología. op. cit. p. 272.

(80) Un estudio sobre el concepto de Estado en Gramsci, véase: Buci-Glucksmann, Christine. Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía, tr. por Juan Carlos Garavaglia, 4a. ed., S. XXI, México, 1979.



los que él perteneció. En Gramsci la acción y el papel del partido están íntimamente unidos a la práctica política, y ésta, a su vez, como ya se dijo antes, con la nueva "práctica marxista". Esta, como ya se explicó, es distinta al discurso idealista, o como dice Gramsci, opuesta a cualquier otra filosofía, convirtiéndose así en una "filosofía de la praxis". Estas conexiones entre el partido y la política, y a través de ella, con la filosofía de la praxis, hacen del análisis gramsciano sobre el "partido político" uno de los temas fundamentales dentro del pensamiento de Gramsci; motivo por el cual el siguiente capítulo es dedicado, precisamente, al partido político en su relación con la transformación social.

---

## CAPITULO II

### EL PARTIDO POLITICO EN LA TRANSFORMACION SOCIAL

Dada la importancia que Gramsci le confiere al partido político, siguiendo a Lenin, es conveniente analizar algunos de los aspectos de dicho partido y su función dentro de la transformación social, así como la forma en que el individuo puede intervenir dentro del partido mismo, y por consiguiente, en el cambio social.

#### 2.1 El príncipe de Maquiavelo y "El Moderno príncipe" de Gramsci

El análisis del partido político que encontramos en Gramsci nos remite al príncipe o gobernante ideado por Maquiavelo. Esta invocación a Maquiavelo es importante para comprender mejor las características de "El moderno príncipe" pensado por Gramsci. Este nuevo príncipe no es otro que el partido político. La conceptualización del partido político en Gramsci es esencial para determinar el papel del individuo en la transformación social.

##### 2.1.1 Algunas características del príncipe de Maquiavelo

Maquiavelo propone algunas medidas que el príncipe tendrá que tomar en cuenta para el desempeño de su acción política. Entre estas se pueden mencionar:

#### 1) Conservación del poder.

a) Es necesario vivir con los sojuzgados para observar a tiempo sus posibles desórdenes e inconformidades y poder con ello reprimirlos a tiempo. Si esto no se hace a su debido tiempo, después no será posible controlarlos.

b) Los emisarios del príncipe no deben saquear a los ciudadanos, con el fin de no ser odiados, sino amados por éstos.

c) Es necesario establecer colonias en lugares estratégicos, despojando a sus habitantes originales, para que vivan los protegidos del príncipe.

d) Que no entre extranjero más poderoso al principado, porque no tardará en aliarse con los inconformes y rebelarse contra el príncipe.

e) Asimismo es útil defender a los menos poderosos y debilitar a los de mayor poderío.

f) Conquistar o eliminar al enemigo de tal forma que a éste le sea imposible vengarse. El golpe tiene que ser definitivo para que el vencido no tenga oportunidad de levantarse jamás. (81)

## 2) Simpatía y política.

En Maquiavelo la simpatía del pueblo hacia el príncipe es de vital importancia. Un buen político es aquel que sabe ganarse la simpatía de los súbditos. Siendo así, los tendrá de su parte y no lo abandonarán, y en los ataques extranjeros pelearán a su favor. Hay que ganar amigos, aunque no hay que fiarse de ellos; principalmente cuando son poderosos. Esta simpatía la adquiere, entre otras cosas, cuando no abusa de las mujeres, ni de los bienes, ni de la vida de los súbditos, porque cualquier hombre defiende estas tres cosas. El príncipe debe asumir una actitud equilibrada en el sentido de que no se deje guiar por el miedo de ser tomado por inmoral o poco virtuoso, porque aparentemente, lo que se suele llamar "virtud" conduce al derrocamiento del Estado.

---

(81) Cfr. Maquiavelo. El príncipe. tr. Ricardo Díaz Reina. 2a. ed., Populibros "La prensa", México, 1971. pp. 28-31.

Así, el ser pródigo, dice Maquiavelo, es bueno, pero hasta cierto punto. El príncipe no debe gastar mucho; si lo hace, se quedará pobre y no tendrá fuerza, y por consiguiente no será respetado por los súbditos, exponiéndose de esta manera a que se le rebelen; de ahí que el gobernante debe ser más avaro que pródigo, puesto que siéndolo, estará preparado para afrontar toda clase de peligros. (82)

Con la finalidad de ganarse la simpatía y respeto, el príncipe debe ser elemento, pero debe impedir que se produzcan desórdenes, saqueos o matanzas en sus estados. No debe preocuparle que se le califique de cruel, siempre y cuando su "crueldad" tenga como objetivo mantener unidos y fieles a sus súbditos.

### 3) Cumplimiento de promesas.

Otra aparente virtud para Maquiavelo es el cumplimiento de las promesas. Se pregunta Maquiavelo si el príncipe debe o no cumplir sus promesas, y responde que solamente debe cumplirlas cuando este cumplimiento no afecte sus intereses o no hayan desaparecido las razones que le hicieron prometer. De esto se desprende, obviamente, que muchas de las promesas no van a ser cumplidas. ¿Qué se va a decir del príncipe por no cumplir sus promesas? ¿Cómo justificará su informalidad? En el caso de que el incumplimiento se deba a que las razones de la promesa han desaparecido, no hay problema; sólo basta indicar, que las circunstancias o condiciones desaparecieron y esto es justificación suficiente. El problema surge cuando el motivo del incumplimiento se debe a que éstas afectan sus intereses. Entonces, ¿cómo va a proceder el príncipe para justificar su incumplimiento? Para resolver esto, Maquiavelo dice que el hombre lucha de dos formas: por la ley, que le hace comportarse como hombre, y por la fuerza, que le lleva a comportarse como animal.

---

(82) Cfr. *ibid.* pp. 122-124.

El hombre tiene que ser zorro para conocer las trampas, y león para es-  
pantar a los lobos. (83)

Con esto quiere decir Maquiavelo que hay que ser hábil, para za-  
farse de las trampas (promesas) o bien fingiendo y disimulando, o bien  
mediante el empleo de la fuerza cuando lo anterior no pueda hacerse.

El príncipe de Maquiavelo tiene como objetivo general la conserva-  
ción o expansión del poder sin reparar en los medios que permitan lle-  
gar a él. Al respecto dice Maquiavelo: "Trate, pues, un príncipe de  
vencer y conservar el Estado, que los medios siempre serán honorables  
y loables por todos (...)" (84)

Este reclamo maquiavólico admite cualquier medio, cualquier forma  
de llegar al poder. De ahí que sea lícito reprimir, engañar, manipular  
e incluso matar en ciertas circunstancias. Así, Maquiavelo propone la  
concentración del poder en un solo individuo fuerte; llámese, rey, mo-  
narca, señor, príncipe, o presidente.

A Nicolás Maquiavelo (1469-1527), lo podemos ubicar en la Edad Mo-  
derna, que se inicia hacia 1453. Vive todo el espíritu de esa época y,  
particularmente la etapa que se conoce como el "Renacimiento".

Pero, ¿cuál es la Italia que vive Maquiavelo? Italia desde la se-  
gunda mitad de la Edad Media se encontraba dividida en pequeños esta-  
dos que se enfrentaban constantemente unos contra otros en busca de  
conquistas. Había una situación de guerra civil constante. Surgieron  
dos partidos que se disputaban el poder en diversas ciudades; el de  
los guelfos (aristócratas) y el de los gibelinos (demócratas) y por

---

(83) Cfr. *ibid.* pp. 132-133.

(84) *Ibid.* p. 135.

otro lado polulaban bandas de mercenarios que peleaban en favor del partido que les pagase mejor. Italia en esta época se encontraba completamente dividida. Los principales estados eran: "al norte el ducado de Saboya, el ducado de Milán, las dos repúblicas de Génova y Venecia; en el centro hallábase Florencia y los estados pontificios y en el sur el reino de Nápoles". (85)

Las constantes luchas entre los partidos italianos, hacen de cada ciudadano un hombre experimentado en la lucha política. De aquí resultará el hombre sagaz, faccioso, hábil; el hombre que busca la eficacia, la conquista sobre los enemigos que, en forma inmediata, resultaban ser los pequeños estados vecinos. Esta es, en pocas palabras, la Italia que ve Maquiavelo. Es la Italia de la división, de la conspiración en la que los escrúpulos desaparecen y en la que, si no se envenenaba, o se apuñalaba, se corría el riesgo de parecer. Es, por otro lado, una Italia de grandes contrastes y de repentinos cambios en la fortuna de los ciudadanos, pues de la noche a la mañana, gente rica amanecía pobre o gente pobre amanecía rica. Esta es la Italia de la emboscada, de la astucia y de la sagacidad. (86)

La Italia de Maquiavelo, como él mismo lo indica en el último capítulo de El príncipe, requiere de un gobernante de mano fuerte que la unifique, como se pudo observar en las características señaladas más arriba.

### 2.1.2 El papel del individuo en el príncipe de Maquiavelo

El Renacimiento, imprimió en la obra de Maquiavelo un acentuado culto al individuo. Los motivos de este culto se explican por los grandes avances de la ciencia en el área de la Astronomía, de la Física,

---

(85) Zepeda Sahagún, Bernardo. Historia Universal. 10a. ed., Enseñanza. México, 1972, p. 208.

(86) Maquiavelo. op. cit. del prólogo de M. Luben, p. 11.

de la Química y de las Matemáticas; en los descubrimientos de nuevas tierras; en los inventos de la época. El hombre renacentista es autor de todas estas proezas. Esto hace que tome conciencia de sí mismo, de su existencia. Sus propias creaciones le dan evidencia de su presencia, de su yo. Se descubre así, una grandeza en el individuo. Este se convierte en el centro del mundo. Es lo único que vale. En el prólogo de El príncipe Maquiavelo recoge esta frase de Pico de la Mirándola: "Seremos lo que queramos ser". El sujeto de este pensamiento es el hombre, pero el hombre individual. Podemos decir que es el hombre poderoso y fuerte que ya no está sujeto a fuerzas extrañas como en la Edad Media. Aquí, el hombre se ha liberado porque quiere ser él mismo. Desea hacerlo todo por su propia voluntad. Y esto lo ha demostrado con sus descubrimientos, con sus inventos y con su desarrollo científico. Este individualismo entraña un egoísmo como algo natural a los hombres. Los hombres son egoístas por naturaleza. Maquiavelo admite que lo que está dado por naturaleza es bueno. El egoísmo es consustancial a todos los hombres, por lo que no debe haber ningún prejuicio para admitir que en la conservación del poder sea válido emplear todos los medios que el gobernante considere conveniente utilizar con la finalidad de mantener o ampliar su poder.

Tener presentes las características del príncipe maquiavélico resulta esencial para la comprensión del partido político en el pensamiento de Gramsci, en su análisis sobre el partido político. Así, Gramsci hace una serie de referencias, comentarios y ocasionalmente críticas al príncipe concebido por Maquiavelo. Es tan importante su referencia a Maquiavelo, que cuando Gramsci habla del partido político, no vacila en llamarlo: "El Moderno Príncipe". Sin embargo, esta noción tiene un sentido totalmente distinto al que le diera Maquiavelo, pues implica, además, una serie de críticas que Gramsci formula contra la concepción del príncipe de Maquiavelo. Para Gramsci, por ejemplo, el príncipe maquiavélico reviste un carácter utópico y ahistórico. Al príncipe individualista de Maquiavelo, Gramsci contrapone todo un organismo complejo, encaminado a descubrir las distintas fuerzas y las diversas

voluntades que en un momento dado intervendrían concretamente en la conducción del Estado.

Las ideas políticas de Maquiavelo, a las que ya nos hemos referido, constituyen un punto de partida muy importante para exponer la concepción gramsciana del partido político.

### 2.1.3 El nuevo príncipe y el partido político

A diferencia de Maquiavelo, que concentra el poder en un individuo concreto, Gramsci considera que el "príncipe moderno" es un organismo complejo en el que existe una voluntad colectiva, reconocida y reafirmada por la acción. Este organismo complejo es el partido político, en quien recae el poder, la fuerza, el gobierno y el manejo del Estado. Ya no es un solo individuo el que decide la actividad del Estado, sino que es la fuerza organizada de los miembros la que conforma al partido político. Este es el verdadero responsable de la marcha del Estado, y no tanto el jefe del gobierno, de ahí la vigencia de la expresión: "el rey reina, pero no gobierna". (87)

La voluntad individual de Maquiavelo se extiende a la voluntad colectiva con Gramsci, quien habla de unión, de comunidad, de fuerza organizada en la que todos los miembros actúen por iniciativa propia y ante todo transformen la vida política, tanto la estructura como la superestructura. También habla Gramsci de la intervención de los miembros no sólo a manera de simples ejecutores sin que se den cuenta de lo que hacen, sino de iniciadores, dirigentes y guías que se transformen de brazo, a cerebro y voluntad. (88)

---

(87) Cfr. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. op. cit. pp. 44; 28.

(88) Cfr. La formación de los intelectuales tr. del italiano por Angel González Vega, Grijalbo, México, 1967, (Colección 70, No. 2), p. 43.



Ahora los miembros del partido, convencidos de su misión histórica y transformadora van a intervenir en la conformación dialéctica de la realidad social. El nuevo príncipe será fuerte, pero su fuerza dependerá de la fuerza de cohesión, acción y organización de sus elementos y además, de su apego a las condiciones objetivas e históricas; de su conocimiento de las demandas populares y su intervención para satisfacerlas adecuadamente. El partido político de Gramsci está dirigido a satisfacer las demandas de la mayoría y no los deseos egoístas, individuales y caprichosos del "príncipe", como pensaría Maquiavelo. Concretamente, el partido tiene que luchar contra el individualismo burgués que sofoca los intereses comunes con su sistema de explotación, manifestado, por ejemplo, en sus desmedidas e ilegales ganancias que son justificadas por dicho sistema.

Por otro lado, el partido político al que se refiere Gramsci se fundamenta en la idea de que no hay una naturaleza humana, o en un sentido más amplio, de que no existe un mundo acabado y perfecto. Las bases filosóficas del partido se fundan en la idea plena de que lo que existe se puede transformar o cambiar por medio de la acción. La realidad es histórica y cambiante. La historia es susceptible de ser transformada de acuerdo a criterios objetivos y conforme a la voluntad de los miembros del partido. Así por ejemplo, el derecho puede ser modificado por todos los miembros del partido de acuerdo a los cambios que requiera el desarrollo histórico.

El derecho requiere ser adaptado por el partido a las situaciones concretas y materiales del momento histórico. Para Gramsci ha llegado el momento de actuar y transformar la sociedad, aun cuando esto implique una intensa y profunda movilización de las masas populares y la destrucción del sistema existente de organización social. No hay instituciones perfectas, inamovibles, hechas para hoy y para siempre; sólo existe la acción transformadora sobre la realidad, y en particular, sobre las instituciones sociales que reclaman dicha transformación.

## 2.2 La práctica política en la conformación del partido

Es necesario que el partido político se vaya adaptando a los cambios históricos, producto de las diversas fuerzas sociales que entran en conflicto. Si esta adaptación no se da, el partido pierde su hegemonía, y con ello, su poder político. Pero esta adaptación del partido político al cambio social, requiere una comprensión del momento histórico en que se viva. Dicha comprensión implica la consideración de las necesidades objetivas sociales que repercutan de alguna manera en las masas populares. El partido tiene que estar atento a las necesidades concretas, efectivas y reales de las masas. Esto es una condición necesaria para su conservación y consolidación; de lo contrario, el partido sucumbe, se vuelve anacrónico y en consecuencia incapaz de ser el guía, el conductor de las masas, el abanderado de la lucha revolucionaria y del cambio social en todos sus aspectos.

Ahora bien, la efectividad, conservación y consolidación de un partido se miden por su acción política permanente. Tal acción tiene que tomar en cuenta dos principios, explicados por Marx en la Contribución a la crítica de la economía política:

1) "ninguna sociedad se pone tareas para cuya solución, no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo; 2) ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones". (89)

Sin embargo, los principios anteriores son complementados por Gramsci al introducir la noción de un "deber ser" que da cabida a la iniciativa y al poder creativo de los individuos que integran el partido. (90)

---

(89) Gramsci. Maquiavelo y Lenin. Selección de Osvaldo Fernández. 3a. ed., Diógenes, México, 1977, p. 66.

(90) Cfr. ibid. p. 63.

Pero, ¿de qué manera actúa el partido político en base a estos principios en el desarrollo de una acción política? Todo cambio histórico no se da de la noche a la mañana, o en forma mecánica; requiere de ciertas condiciones como son la acción y la lucha permanente del partido. Si bien es cierto que los cambios históricos se van gestando gradualmente debido a "movimientos orgánicos", es decir, conforme a movimientos profundos, permanentes y complejos, producto de todo el juego de fuerzas de los diversos grupos sociales, también es cierto que la acción política contribuye a que estos cambios se efectúen.

Es necesario distinguir los "movimientos orgánicos" de los "movimientos de coyuntura". Los primeros son cambios profundos, relevantes, estructurales, que se van gestando lentamente a lo largo de años o de siglos, según el caso. Estos movimientos se distinguen de los coyunturales en cuanto que estos últimos son cambios ocasionales y de carácter particular que dependen de movimientos orgánicos. Además, los movimientos coyunturales tienen menos importancia histórica.

Muchas veces se confunden estos dos tipos de movimientos, lo que lleva a la falsa idea de que los cambios históricos suceden bruscamente. No es que se den de esta manera, pues un movimiento histórico realmente importante, y por ende, orgánico, se da cuando existen ciertas condiciones objetivas y concretas.

Estas condiciones objetivas ya existentes, a través de las cuales se llevan a cabo los cambios históricos, son posibles gracias a la acción política permanente de los partidos. Con lo anterior queremos decir que gran parte de las condiciones históricas, se crean con la acción, mas no de manera totalmente accidental o fortuita. Sí, se pueden dar condiciones que en un momento dado puedan influir de manera más o menos accidental (fenómenos naturales, geográficos, etc.), pero esto no impide que las condiciones económicas, políticas e ideológicas, puedan ser creadas por la acción consciente de los individuos.

La acción política se manifiesta en la iniciativa de un partido en base a un "deber ser". De esta manera el partido puede cambiar las condiciones existentes de la historia en un momento dado. No se trata pues, de un determinismo sin sujeto, pero tampoco se trata de una acción inmediata e inconexa de los individuos dentro del partido. Gramsci parte en su concepción sobre la acción de los individuos, de una estructura dada, pero el sujeto revolucionario (el partido político) con sus miembros (individuos) debidamente educados y adoctrinados deben ser capaces con su acción de transformar las condiciones objetivas, económicas, políticas e ideológicas que no se ajusten a las soluciones de todos aquellos problemas que afecten a los sectores populares.

Gramsci confiere, pues, una importancia decisiva a la "acción permanente" que deben emprender los individuos en el partido. Por ello dice que una tarea esencial en la transformación histórica es la de "velar sistemática y pacientemente por formar, desarrollar y tornar cada vez más homogénea, compacta y consciente de sí misma a esta fuerza". (91) Pero dice también Gramsci, con relación al mismo asunto, que "El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta desde largo tiempo, que se pueda hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida en que una fuerza tal existe y esté impregnada de ardor combativo)". (92) Los grandes estados han llegado a serlo en la medida en que han sido capaces de insertarse eficazmente en las coyunturas internacionales que les han sido favorables, precisamente porque esta práctica política permanente se los ha permitido.

De tal suerte que el proceso histórico de un partido, su fuerza y significado que pueda adquirir, dependen de su actividad política particular, la cual repercutirá en la determinación del trayecto histórico de un país. Así pues, la historia de un país, es la historia de los diversos grupos sociales que lo representan en su acción.

---

(91) Ibid. p. 81.

(92) Ibid. pp. 80 y 81.

¿Cuándo surge el partido? ¿Podemos decir que surge en un momento determinado de la historia? ¿Surge de la sola agrupación de sus miembros, de sus dirigentes y de las relaciones de los miembros con los dirigentes? ¿Hay algún otro elemento que ayude a la formación de los partidos? Por otro lado, ¿se puede decir que el partido surge de un momento a otro, o sigue todo un proceso de formación? En principio, no se puede hablar del surgimiento espontáneo de un grupo social, cuya expresión es el partido. No se puede hablar de un surgimiento misterioso o abstracto del partido. Si hemos dicho anteriormente que toda la realidad está en una continua transformación, lo mismo podemos decir del partido político. Si se ha afirmado que no hay cosas hechas de una vez y para siempre, lo mismo podemos afirmar del partido político.

Por consiguiente, el partido se va haciendo a través de su práctica política, de su intervención en los quehaceres del Estado; en esa medida va adquiriendo su realidad. Pero también en la medida en que actúa, va adquiriendo su identidad, y al propio tiempo sus miembros logran una conciencia de grupo indispensable para la acción. Los grupos sociales representados por el partido se identifican por su acción continua, con lo que cada una de las clases va obteniendo su "conciencia de clase". Pero a la vez, esa conciencia de clase va contribuyendo a la acción política del partido. Acción política y conciencia de clase contribuyen dialécticamente en la conformación cada vez más organizada del partido político. De lo anterior se deduce que el partido no surge a espaldas de la acción práctica, sino que se deriva de ella, con ella y para ella. La función del partido, en este aspecto, consiste en la acción unida y programada de un grupo social. Pero podemos preguntarnos: ¿dónde se inicia el surgimiento del partido? ¿Se puede hablar de ciertos momentos a través de los cuales el partido llega a una cierta maduración política.

### 2.3 Etapas de maduración en la conformación del partido político

La pregunta anterior se puede contestar, haciendo alusión a los pasos que Gramsci distingue al hablar de la maduración del partido po-

lítico. Estos pasos o momentos son los siguientes:

1) Una relación de fuerzas estrechamente ligadas a la estructura objetiva, independiente de la voluntad de los individuos. En este momento las fuerzas sociales sólo se interesan en contemplar lo objetivo, lo que ya está dado. Pero el inconveniente de dicho momento, desde el punto de vista político, es que no actúa la voluntad, la pasión, la creación e iniciativa del individuo. Aquí no hay voluntad para intervenir en la realidad y transformarla con la acción; se parte y se llega a la contemplación, aceptación de las estructuras y superestructuras (bloque histórico) sin posibilidad de transformarlas.

2) El segundo momento es el grado de desarrollo político que se da cuando hay un cierto grado de homogeneidad, autoconciencia y organización de las diversas fuerzas sociales. Este momento se divide a su vez en:

a) Económico-corporativo en el que surge la necesidad de solidaridad entre las distintas fuerzas sociales; se trata de una conciencia de la solidaridad en el terreno económico, pero con la única finalidad de lograr una igualdad político-jurídica con respecto a los grupos dominantes, al pretender compartir la legislación y administración públicas.

b) Rebasamiento de un interés puramente corporativo a una actitud propiamente política. Aquí las ideologías existentes se convierten en partido. El grupo que forma esta etapa ve al Estado como algo propio. Tiende a expandir su dominio sobre toda la sociedad, formando la hegemonía de un grupo social fundamental. Se expande y ejerce su hegemonía sobre una serie de grupos subordinados. Es el momento en donde propiamente una clase social determinada ha llegado a constituirse como tal, es decir, a superar los intereses puramente económicos, y ha creado una ideología de partido, por la cual se guía en la acción política, que ya es directa. Se conjugan las condiciones para conformar un parti

do; sus relaciones de producción, el aspecto ideológico propio, la práctica política, la cual está íntimamente unida a la conciencia de clase.

3) Un tercer momento es la organización de las fuerzas militares. A su vez éste se subdivide en técnico-militar, el cual viene siendo la fuerza militar propiamente dicha, y en político-militar, que se caracteriza por disgregar la eficacia bélica de una nación o grupo hegemónico, porque constriñe y diluye su poderío. La instancia político-militar combina la fuerza bélica con la de los mecanismos políticos. (93)

Es preciso aclarar que, según Gramsci, el desarrollo histórico del partido se desenvuelve a partir de una interrelación entre el primer momento y el tercero, con mediación del segundo.

#### 2.4 Elementos del partido

Al analizar la estructura del partido político, Gramsci distingue tres elementos constitutivos, íntimamente articulados entre sí y que, por ello, le dan fuerza y permanencia.

a) El primer elemento está representado por los miembros del partido. Estos se conciben como un conjunto indefinido de hombres que representan la fuerza de manobra que participa dentro del partido con disciplina y fidelidad a la ideología y objetivos del partido. En otras palabras, este elemento está constituido por las masas entusiastas que engruesan las filas del partido. Este elemento es imprescindible, pero no puede existir sin la existencia del siguiente elemento:

---

(93) Estos tres elementos se pueden ampliar en: Gramsci. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. op. cit. pp. 71-76 y en: Gramsci. Maquiavelo y Lenin. op. cit. pp. 72-81.

b) El segundo elemento está formado por los dirigentes, los cuales representan un medio fundamental de cohesión. Los dirigentes tienen como función dirigir a todos los miembros, darles cohesión, unidad y congruencia. Los dirigentes son más importantes que las masas. Para explicar esto, Gramsci pone un ejemplo de lo que sucedería en un ejército si faltaran sus capitanes (dirigentes). Dice que se puede formar más rápidamente un ejército que un cuerpo de capitanes y que un ejército sería destruido más fácilmente, si llegaran a faltar sus jefes; mientras que un conjunto de jefes o capitanes pronto formarían un ejército.

c) El tercer elemento es aquel que vincula el primero con el segundo. El vínculo puede ser de naturaleza física, moral, intelectual etc., ya que en cada partido se puede expresar dicho vínculo de diversas proporciones y formas, según las circunstancias concretas. Todos los vínculos serán tanto más fuertes y efectivos, en la medida en que existan las condiciones adecuadas de comunicación entre los miembros y sus dirigentes. Así, todas las condiciones de comunicación tendrán que ser adecuadas a las circunstancias de cada partido.

Después de presentar los elementos constitutivos del partido político, es necesario preguntarnos por el papel que asumen sus miembros como sujetos conscientes dentro del proceso histórico. Podríamos preguntarnos si acaso los miembros del partido, dentro de la concepción gramsciana, carecen de iniciativa y de capacidad crítica frente al dirigente. Ya hemos dicho algo sobre la importancia que tiene éste en la acción del partido, por lo que a simple vista, se podría pensar que se incurre en un menoscabo hacia los miembros del partido, apareciendo éstos como sujetos carentes de toda iniciativa y de todo poder crítico. Sin embargo, ello no es así, pues para Gramsci el miembro del partido ocupa un sitio relevante. Pero, ¿en qué forma los miembros del partido participan dentro del mismo?

Desde 1920, a través de las páginas de L'Ordine Nuovo, Gramsci critica, entre otras cosas, al centralismo burocrático y anacrónico



del Partido Socialista italiano, reivindicando el papel de los miembros dentro del partido. Así, por ejemplo, al referirse al nuevo Partido Comunista italiano, que surge de las cenizas de aquél, dice lo siguiente: "El partido comunista es el instrumento y la forma histórica del proceso de liberación interior por medio del cual el obrero pasa de ejecutor a iniciador, de masa que es, se convierte en jefe y guía, de brazo se convierte en cerebro y voluntad (...)" (94)

Cinco años después, en otro artículo: "Necesidad de una preparación ideológica de masas", (95) Gramsci critica nuevamente al centralismo del Comité Central del Partido Socialista italiano, arguyendo que éste, en realidad, no ha representado a las masas, sino que se ha autoconsiderado en el partido mismo. Los militantes no participan para nada, o lo hacen de una manera muy limitada, en las discusiones y en las decisiones del partido. Criticando esta situación, Gramsci dice:

"Para que el Partido viva y esté en contacto con las masas, es necesario que todo miembro del Partido sea un elemento político activo, que sea dirigente. Precisamente porque el Partido está fuertemente centralizado, urge una vasta obra de propaganda y de agitación en sus filas (...) Centralización quiere decir sobre todo que en cualquier situación, aún en el estado de sitio reforzado, aun cuando los comités dirigentes no pudieran funcionar durante un determinado período o fuesen puestos en condiciones de no estar ligados con toda la periferia, que todos los miembros del Partido, cada uno en su ambiente, hayan sido puestos en grado de orientarse, de saber extraer de la realidad los elementos para establecer una directiva, a fin de que la clase obrera no se abata, sino sienta que es guiada y que puede todavía luchar". (96)

---

(94) Gramsci. Partido y revolución. Ediciones de Cultura Popular, México, 1977 (3a. reimpr. de la 2a. ed. de 1974), p. 76.

(95) Artículo escrito por Gramsci en mayo de 1925; está publicado en: Antonio Gramsci. Partido y revolución. op. cit. pp. 185-192.

(96) Ibid. p. 192.

A propósito del texto anterior, es conveniente aclarar que Gramsci habla, en otras ocasiones, de una centralización en el partido, la cual sea capaz de controlar a los individualismos caprichosos y subjetivos que no se apeguen a los intereses históricos. Pugna, de esta manera, por una disciplina de partido, pero a la vez pretende anular su centralismo excesivo que impida a los miembros ejercer iniciativas y la posibilidad de que ellos mismos puedan ocuparse de la dirección del partido cuando el dirigente formal se encontrase incapacitado para actuar.

Así, los miembros del partido tienen que estar preparados para tomar o elegir a una nueva dirección del partido cuando las circunstancias lo requieran. Asimismo deberán estar preparados, tanto ideológica, como prácticamente para realizar acciones, críticas y sugerencias al partido. Con respecto a esto último, Gramsci a lo largo de toda su militancia política se distinguió como un pensador eminentemente crítico tanto del Partido Socialista, como del Comunista. Se enfrentó constantemente a sus compañeros de partido, llevando, de esta manera, a la práctica su teoría sobre el partido político.

Así pues, si bien es cierto que el dirigente (segundo elemento del partido), reviste gran importancia en la concepción gramsciana del partido, no por ello se soslaya el papel de los miembros (primer elemento). Del buen funcionamiento del tercer elemento -ya definido- dependerá que se dé una relación adecuada entre los miembros y sus dirigentes.

Ahora podemos preguntarnos, ¿qué clases sociales habrán de conformar los elementos constitutivos del partido, según Gramsci? Al referirse a su partido, el Partido Comunista italiano, representante de la clase proletaria, Gramsci sostiene que para que ésta pueda realmente arribar al poder requiere de una alianza de clases; Gramsci se refiere a la alianza de los obreros -principal fuerza revolucionaria- con los campesinos del país. Pero además, estas clases tendrán que aliarse con los intelectuales afines a la causa proletaria. Se trata así, de la forma-

ción de un partido fuerte por la aglutinación de todas las fuerzas vivas explotadas y marginadas.

Los elementos del partido político estarán integrados por todo ese conjunto de clases. De esta manera, el proletariado se ve en la necesidad de abrirse, de trabajar intensamente, de educarse y aumentar sus filas con el mayor número de obreros, de campesinos y de intelectuales. Para lograr esto tiene que abandonar su carácter corporativo, olvidarse de su pertenencia a determinado gremio (carpintero, albañil, metalúrgico, etcétera) y pensar solamente en su carácter de clase trabajadora y explotada por el capitalismo, contra el cual luchará con disciplina, ideología partidista, acción y organización.

## 2.5 El Partido Comunista italiano (PCI)

### 2.5.1 Su relación con el Partido Socialista italiano (PSI)

Con el fin de comprender una serie de aspectos sobre el partido político concebido por Gramsci, es imprescindible referirnos al Partido Comunista italiano, en el que el propio Gramsci jugó un papel decisivo. Fue su fundador. Llegó a ser miembro de su primer Comité Ejecutivo; se destacó como diputado y militante emprendedor. En fin; fue el alma del Partido. El Partido Comunista nace de la pasividad, inoperatividad y desintegración del Partido Socialista italiano. Los problemas de este último son manifestados abiertamente por Gramsci desde 1920 en varios artículos de L'Ordine Nuovo. Gramsci señala varios errores del Partido, sin dejar de reconocer sus logros y aciertos anteriores. Al referirse a dicho Partido, dice: "El Partido, que se había convertido en la más grande energía histórica de la nación italiana, cayó en una crisis de infantilismo político, es hoy la más grande de las debilidades sociales de la nación italiana". (97)

---

(97) Gramsci, Antonio. "Lo primero: renovar el Partido" en: Partido y revolución. op. cit. p. 44.

Ciertamente reconoce Gramsci en su artículo: "El Partido y la revolución", (98) el carácter eminentemente revolucionario y representativo de las masas populares y del proceso histórico italiano. Dice en este escrito al respecto: "El Partido socialista, con su programa revolucionario, sustrae al aparato del estado burgués la base democrática del consenso de los gobernados. Influye cada vez más a profundas masas populares y les asegura que el estado de disgusto en que se debaten no es una frivolidad, no es un malestar sin salida, sino que corresponde a una necesidad objetiva, es el momento ineluctable de un proceso dialéctico que debe desembocar en una laceración violenta, en una regeneración de la sociedad. (...) "El Partido sigue siendo la jerarquía superior de este movimiento irresistible de masas, el Partido ejercita la más eficaz de las dictaduras, esa que nace del prestigio, que es la aceptación conciente y espontánea de una autoridad que se reconoce como indispensable para el logro de la obra emprendida". (99)

Pero a pesar de encomiar al Partido al que pertenecía, llega un momento en que Gramsci reconoce que éste no fue mas que el fracaso del movimiento revolucionario, representado por la gran huelga turinesa de los metalúrgicos efectuada en 1920, porque el Partido Socialista italiano, merced a su dirección, no desarrolló una lucha fuerte y eficaz en las negociaciones realizadas después de que el ejército recuperó las fábricas que estaban en poder de los obreros.

Gramsci se muestra inconforme con la tibieza y con la actitud vacilante del PSI para continuar en la lucha. Le hace una crítica, pero a la vez, propone una serie de planteamientos y medidas para renovarlo como las que formula en su artículo: "Por una renovación del Partido

---

(98) Artículo publicado el 27 de diciembre de 1919 en: L'Ordine Nuovo; forma parte de la recopilación de artículos de Gramsci bajo el nombre de: Partido y revolución. op. cit.

(99) Ibid. pp. 39 y 40.

Socialista". (100) Las propuestas que hace en este artículo son de gran interés porque constituyen un programa general de acción y de transformación que tendrá que realizar su Partido; motivo por el que juzgo conveniente hacer un resumen del mencionado artículo;

1) El empeoramiento de las condiciones nacionales e internacionales del sistema burgués no satisface ni tan sólo las exigencias elementales de la vida humana. El sistema subsiste por la fuerza feroz armada del Estado burgués, por lo que se hace necesaria una gigantesca revolución económica que transforme esta situación en nuevos modos de producción y de distribución, para que los obreros industriales y agrícolas tomen en sus manos la producción y la propiedad de la tierra.

2) El Estado burgués ha creado un cuerpo mercenario armado para restaurar su poder sobre los medios de producción, dejando que los obreros y campesinos sean expropiados en una cantidad de trabajo no pagado. Muestra de esto es el último cierre de los centros metalúrgicos turineses, aprovechando la falta de coordinación y de concentración revolucionaria de las fuerzas obreras de Italia.

3) La fase actual de la lucha de clases en Italia se mueve en dos alternativas: primera, o la conquista del poder político por el proletariado revolucionario, o segunda, una tremenda reacción y violencia por parte del Estado burgués contra el proletariado industrial y agrícola y contra los organismos de lucha política, tratando de incorporar los al engranaje burgués.

4) Las fuerzas obreras y campesinas no tienen la suficiente coordinación y concentración revolucionaria debido a que la directiva del Partido Socialista no ha comprendido el sentido del actual desarrollo

---

(100) Artículo publicado el 8 de mayo de 1920 en L'Ordine Nuovo; aparece también en la recopilación de Partido y revolución, op. cit. pp. 49-57.

histórico nacional e internacional y el papel revolucionario del proletariado. Por el contrario, el Partido se mantiene como simple espectador; no expresa opiniones propias que se relacionen con el espíritu de las tesis revolucionarias del marxismo y de la Internacional Comunista; no lanza consignas a las masas que unifiquen y concentren la acción revolucionaria. Contrariamente a lo anterior el Partido necesita conquistar la confianza de las masas y generar directrices y programas coherentes con la realidad histórica. También requiere el Partido adquirir una fisonomía autónoma, al desprenderse de toda concepción parlamentaria propia del sistema burgués.

5) La dirección del Partido después del Congreso de Bolonia, no efectuó una acción enérgica a fin de darle al Partido una fisonomía de auténtico partido comunista adherido a la Tercera Internacional, y tampoco hizo nada para darle una educación política comunista a las masas ni para eliminar del Partido a los reformistas y a los oportunistas. Asimismo Gramsci hace notar una carencia de unidad y simultaneidad de esfuerzos en el seno del Partido.

6) El Partido Socialista ha permanecido fuera de los movimientos internacionales y de la Internacional Comunista. Esta se reunió en diciembre de 1919 y en febrero de 1920, pero el Partido italiano no estuvo representado, ni tampoco informó a sus militantes de lo allí ocurrido. El Avanti, como órgano informativo del Partido, no tiene corresponsales en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en Suiza. No publica noticias sobre problemas proletarios, pero sí de carácter reformista como el discurso reciente del diputado Treves, quien desarrolló un planteamiento contrarrevolucionario y derrotista que mermaba las energías proletarias. Al mismo tiempo la editorial del Partido, sigue publicando obras sin importancia revolucionaria, descuidando así las publicaciones de la Tercera Internacional y otros escritos de interés popular.

7) La fisonomía parlamentaria y pequeño burgués del Partido debe transformarse para dar lugar a un partido que luche por el advenimien-

to de la sociedad comunista, a través del Estado obrero, con su propia doctrina, con una disciplina rígida, con su táctica, eliminando a todos aquellos que no compartan esta ideología. Se impone una fuerte propaganda y educación comunista en las fábricas, sindicatos, cooperativas, cuarteles; la creación de consejos de fábrica capaces de lograr el control de la producción industrial y agrícola y conquistar el apoyo de los sindicatos, de las Cámaras del Trabajo y de la Confederación General del Trabajo. Al lograr toda esta movilización y promoción se podrá poner en práctica el experimento de los Soviets en Italia.

8) La directiva del Partido tendrá que estudiar, redactar y difundir de manera urgente un programa de gobierno revolucionario en el que se propongan soluciones viables que el proletariado, convertido en clase dominante, dará a los problemas esenciales dentro de los ámbitos de lo económico, político, educativo, ideológico, cultural, etcétera. También es conveniente que la dirección lance un manifiesto que exponga de manera explícita la forma en que el proletariado industrial y agrícola sea preparado para enfrentarse a la solución de los problemas actuales como: el control proletario sobre la producción y su distribución, el desarme de los cuerpos mercenarios armados, el control de los municipios ejercitado por las organizaciones obreras.

9) La sección socialista de Turín, en base a las anteriores consideraciones, se propone promover actividades de entendimiento con otros compañeros de partido para discutir y aprobar dichas consideraciones, con el fin de preparar un congreso en el que se discutan las nuevas tácticas y la organización del movimiento del proletariado.

Es significativo mencionar las apreciaciones que todas estas críticas y propuestas de Gramsci suscitaron en Lenin, primera figura del movimiento comunista en aquel momento. Como testimonio de esto contamos con el siguiente texto tomado del punto 17 de las Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista, que fue redactado por el propio Lenin:

to de la sociedad comunista, a través del Estado obrero, con su propia doctrina, con una disciplina rígida, con su táctica, eliminando a todos aquellos que no compartan esta ideología. Se impone una fuerte propaganda y educación comunista en las fábricas, sindicatos, cooperativas, cuarteles; la creación de consejos de fábrica capaces de lograr el control de la producción industrial y agrícola y conquistar el apoyo de los sindicatos, de las Cámaras del Trabajo y de la Confederación General del Trabajo. Al lograr toda esta movilización y promoción se podrá poner en práctica el experimento de los Soviets en Italia.

8) La directiva del Partido tendrá que estudiar, redactar y difundir de manera urgente un programa de gobierno revolucionario en el que se propongan soluciones viables que el proletariado, convertido en clase dominante, dará a los problemas esenciales dentro de los ámbitos de lo económico, político, educativo, ideológico, cultural, etcétera. También es conveniente que la dirección lance un manifiesto que exponga de manera explícita la forma en que el proletariado industrial y agrícola sea preparado para enfrentarse a la solución de los problemas actuales como: el control proletario sobre la producción y su distribución, el desarme de los cuerpos mercenarios armados, el control de los municipios ejercitado por las organizaciones obreras.

9) La sección socialista de Turín, en base a las anteriores consideraciones, se propone promover actividades de entendimiento con otros compañeros de partido para discutir y aprobar dichas consideraciones, con el fin de preparar un congreso en el que se discutan las nuevas tácticas y la organización del movimiento del proletariado.

Es significativo mencionar las apreciaciones que todas estas críticas y propuestas de Gramsci suscitaron en Lenin, primera figura del movimiento comunista en aquel momento. Como testimonio de esto contamos con el siguiente texto tomado del punto 17 de las Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista, que fue redactado por el propio Lenin:



"En lo que se refiere al Partido Socialista Italiano, el segundo Congreso de la III Internacional considera sustancialmente justas las críticas al partido y las propuestas prácticas publicadas como propuestas al Consejo Nacional del Partido Socialista Italiano, en nombre de la sección turinesa del mismo partido, por la revista L'Ordine Nuovo del 8 de mayo de 1920. Estas críticas y propuestas corresponden plenamente a todos los principios fundamentales de la III Internacional".  
(101)

Además, Lenin reconoce y elogia la línea seguida por Gramsci y por los miembros de L'Ordine Nuovo, al considerarla como una postura congruente con los principios de la Internacional Comunista, esto es, como una posición que está en contra de una línea reformista, pero a la vez en contra del izquierdismo, que el mismo Lenin criticaba. Respecto a las críticas de Lenin a estas dos posturas, se puede tomar en cuenta lo siguiente:

"Debemos decir -escribe Lenin- simplemente a los camaradas italianos que lo que corresponde a la orientación de la Internacional Comunista es la orientación de los de L'Ordine Nuovo y no la de la actual mayoría de los dirigentes del Partido Socialista y de su grupo parlamentario... Por esto hemos de decir a los camaradas italianos y a todos los partidos que tienen un ala derecha: la tendencia reformista no tiene nada que ver con el comunismo". (102) Y enfrentándose al izquierdismo, Lenin le critica el haber adoptado una concepción radical en las tácticas de lucha y el haber rechazado acriticamente y de manera tajante toda forma antigua parlamentaria. Por ello dice: "El doctrinismo de izquierda se obstina en rechazar incondicionalmente determinadas formas antiguas, sin ver que el nuevo contenido se abre paso a través de toda clase de formas y que nuestro deber de comunistas consiste en

---

(101) Citado por: Flori, Giuseppe. Vida de Antonio Gramsci. op. cit. p. 163.

(102) Ibid. p. 164.

dominarlas todas, en aprender a completar unas con otras y a sustituir unas por otras con la máxima rapidez, en adaptar nuestra táctica a todo cambio de este género". (103) Además en el segundo Congreso de la III Internacional, se dirige a Bordiga, líder de orientación izquierdista radical, y por lo tanto, contrario a la postura de Gramsci en ese momento, y le dice que un radicalismo en las tácticas para destruir de un día para otro al parlamento, no es posible, pues para ello se requiere de una preparación intensa y prolongada. La destrucción del parlamento era uno de los objetivos de Rusia y de otros países, pero en esos momentos no era posible derribarlo; la lucha tenía que continuar aún en el seno mismo del parlamento. Esa era la táctica revolucionaria que recomendaba Lenin en esos momentos y que heredó Gramsci.

Es necesario aclarar que las opiniones positivas de Lenin hacia la postura mantenida por L'Ordine Nuovo, y por ende, hacia Gramsci, se pueden confrontar con una serie de desacuerdos y críticas que hace el propio Lenin a otras posturas o corrientes que surgen dentro del Partido Socialista italiano como son; el reformismo y el izquierdismo. Para entender mejor lo anterior hay que recordar que al interior de este partido existían, antes de la guerra y hasta 1921, diferentes corrientes del PSI, según opinión de Macciocchi, las cuales se distribuían de la siguiente manera:

1) Reformistas, representados por Turati, los cuales sostenían una transformación lenta de la sociedad italiana, aunque progresiva, del capitalismo hacia el socialismo a partir del parlamento y de la colaboración de la burguesía democrática.

2) Los maximalistas, que aspiraban a una revolución máxima al socialismo, pero estaban limitados por su concepción fatalista y mecanicista.

---

(103) Lenin. "La Enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", en: Obras escogidas, Progreso, Moscú, (s.a), p. 606.

cista del mundo, la cual les obligaba a esperar pacientemente la revolución.

3) Los revolucionarios, dentro de los que se alojaban a su vez: a) una fracción abstencionista e izquierdista dirigida por Bordiga, dirigente que sin duda fue el más importante por su influencia; sostenía, entre otras cosas, el abstencionismo electoral, la crítica a toda solución que no respetara literalmente los textos de Marx y la necesidad de crear un partido comunista; b) la fracción de los maximalistas de izquierda, que era una postura poco homogénea y confusa, pero sin duda la más importante desde el punto de vista numérico; c) y la fracción de L'Ordine Nuovo de Gramsci, que fue un grupo interesante por sus ideas que se impondrían en un momento dado en el seno del PCI, aun cuando se trataba de un grupo reducido, poco conocido y poco influyente. (104)

A pesar de la escasa popularidad de la fracción de L'Ordine Nuovo, con respecto a las demás, Lenin critica severamente las orientaciones que son distintas al grupo de Gramsci en los términos ya señalados.

En su artículo: "El Partido comunista", (105) Gramsci, retomando algunos planteamientos del artículo resumido antes, habla de lo que debe ser este nuevo partido que velará por los destinos y la representación de la clase proletaria. Reitera también algunas críticas al Partido Socialista italiano. Da cuenta de los defectos de esta agrupación obrera, preparando, de este modo, el terreno en el que florecerá la "Fracción comunista del Partido Socialista italiano" que posteriormente

---

(104) Sobre todas estas fracciones del PSI, habla María Antonietta Macciocchi en una nota. (op. cit. pp. 69-70).

(105) Artículo publicado por primera vez en la revista: L'Ordine Nuovo entre septiembre y octubre de 1920, y recientemente publicado y traducido por; Manuel Sacristán en: Antonio Gramsci. Antología. 4a. ed., S. XXI, México, 1978, pp. 105-115.

te se convertirá en el "Partido Comunista italiano", sección de la III Internacional.

Dentro de este ambiente de tensiones y enfrentamientos entre las diversas fracciones del PSI, nace el PCI el día 21 de enero de 1921 en la Ciudad de Liorna durante el XVII Congreso Nacional del PSI. El PCI es producto de la escisión realizada por la fracción revolucionaria en el seno del PSI. Esta escisión se da en una época desfavorable para Gramsci, puesto que el movimiento ordinovista, al que él pertenecía, tenía en aqu l momento diferencias con la dirección del PSI sustentada por Serrati y bajo la marcada influencia de Amadeo Bordiga. Hay que hacer notar que en este momento, Bordiga estaba apoyado por la Internacional. Gramsci ni siquiera tomó la palabra en el congreso, sin embargo llegó a ser miembro del primer Comité del nuevo partido. Pese a todo, Lenin criticó en 1920 la línea seguida por Serrati y Bordiga y aceptó la postura de Gramsci, como ya se hizo notar. (106) Siete meses después del nacimiento del PCI Lenin censuró la línea izquierdista que estaba tomando el partido de Bordiga. Lenin consideraba que en Italia, "el objetivo inmediato de la clase obrera no podía ser ya, en aquellas condiciones, la conquista del poder y la dictadura del proletariado sino, ante todo, la defensa de las libertades democráticas, para lo cual había que luchar junto con los socialistas". (107)

Antonio Gramsci fue un hombre de partido; representó un momento clave en los antecedentes, en el surgimiento y desarrollo de un nuevo partido revolucionario de Italia. Contribuyó con sus ideas al análisis concreto de la realidad italiana. Propuso nuevas líneas ideológicas y de acción al partido de reciente creación. Uno de los escritos gramscianos con mayores aportaciones sobre el PCI, son las Tesis de Lyon, redactadas en colaboración con Togliatti, a raíz del III Congreso del

---

(106) Cfr. Fiori, Giuseppe. op. cit. pp. 176-177.

(107) Ibid. p. 184.

Partido Comunista italiano celebrado en la Ciudad de Lyon en 1926. Estas Tesis ofrecen un panorama político-social de la situación italiana en el momento en que el fascismo ya había aparecido en Italia. Asimismo hacen una valoración sobre la situación que presentaba en aquel momento el movimiento revolucionario; entrañan un análisis de la estructura social italiana sobre la política de la burguesía y sobre el fascismo y su política; señalan cuáles son las distintas fuerzas revolucionarias, así como los objetivos fundamentales del Partido Comunista y su construcción como partido "bolchevique". Pero además, dichas Tesis muestran cuál tendrá que ser la ideología del nuevo partido y la base de su organización. Por último, aparece en ellas el concepto gramsciano de cohesión y de disciplina dentro del partido, el funcionamiento de éste, sus estrategias y sus tácticas, sin faltar, una disquisición sobre sus funciones que desempeña en el cambio de la sociedad italiana. (108)

Gramsci militó incansablemente en todo el desarrollo del PCI hasta antes de ser arrestado por las fuerzas fascistas. Aún estando en la cárcel, permaneció atento al desarrollo de los acontecimientos y movimientos del partido, no obstante haber sido olvidado y abandonado por éste. En la prisión escribió los Cuadernos de la Cárcel en donde aparecen sus reflexiones y sus experiencias políticas. Escribió a pesar de las profundas privaciones en que se encontraba. Su carácter crítico y polémico, que ha tratado de mostrar en el primer capítulo de este trabajo, fue utilizado para oponerse a todo aquello que no consideraba adecuado para establecer los nuevos rumbos que debería tomar el partido; de ahí sus polémicas y desacuerdos contra sus dirigentes.

## 2.6 Función del partido político

Lo anteriormente visto proporciona un marco de referencia para explicar la función del partido. Esta explicación habrá de relacionarse

---

(108) Estas Tesis están publicadas en; Macciocchi. op. cit. pp. 312-343.

con lo que es el tema central de esta tesis, fundamentalmente en dos aspectos; primero, el papel del partido dentro de la transformación social; segundo, cómo participa el individuo en esta transformación. El primer aspecto será desarrollado en el presente capítulo, mientras que el segundo será tratado en el siguiente y último capítulo.

Cualquier partido político sea cual fuere, cumple una función específica dentro del desarrollo social. Gramsci sostiene, oponiéndose a la concepción política de Maquiavelo, que detrás de todo príncipe o gobernante, por absolutista que éste sea, subyace un partido, existe una clase social movilizadora por sus intereses concretos. La organización de este partido puede ser amplia y manifiesta, pero también puede darse de una manera limitada y velada. De cualquier modo, una clase es la que está sosteniendo al gobernante, contribuyendo con su apoyo, rechazo, fuerza, lucha u organización para que el gobernante actúe en la forma acostumbrada o cambie de rumbo. He aquí la importancia del partido dentro del desarrollo social.

La concepción gramsciana del partido político es desarrollada, primordialmente, en la etapa crítica en que Gramsci se encuentra recluido en la cárcel, aunque es complementada orgánicamente con las ideas específicas que Gramsci adquirió en su militancia partidista.

Gran cantidad de escritos gramscianos están dedicados a señalar la función del partido político en el cambio social. Gramsci escribe sobre este asunto en sus Cuadernos y en otros artículos escritos en la revista L'Ordine Nuovo, entre los que destacan: "Por una renovación del Partido Socialista", "El Partido Comunista", "Necesidad de una preparación ideológica de las masas"; y después, de una manera más amplia, en las Tesis de Lyon. En todos estos escritos se pueden estudiar las funciones concretas del partido que él concibe, es decir, del partido de los obreros y campesinos de Italia. Estas funciones se exponen a continuación:

Según palabras del mismo Gramsci, el partido, esto es, "El moderno Príncipe debe ser, y no puede dejar de ser, el abanderado y el organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna". (109)

Pero esta reforma, como ya se ha indicado en alguna parte de este trabajo, debe estar ligada a una transformación económica que se encamine al derrocamiento del orden burgués para sustituirlo por el sistema socialista.

En términos generales, Gramsci pugna por un cambio radical de la sociedad. Desea establecer un nuevo orden social en el ámbito estructural y orgánico. Aunque sus reformas van dirigidas a su país no por ello deja de pensar en un cambio internacional, vinculándose de este modo, su acción revolucionaria al movimiento mundial.

Para Gramsci el cambio es urgente y justificado, ya que las condiciones nacionales e internacionales que está generando el sistema burgués no logran satisfacer ni las más elementales exigencias de la vida humana. Esta situación se manifiesta en el terreno de la producción; en su distribución desigual, mediante la cual el capitalista sale beneficiado con el trabajo del obrero y del campesino; en la progresiva aniquilación del valor de la moneda. Lejos de hacer algo por remediar esta situación, el Estado burgués la fortalece por los mecanismos represivos de su fuerza armada. Ante esto, es necesario que el partido del proletariado emprenda una intensa lucha para aniquilar este orden social de explotación.

La lucha tendrá que librarse a través de tres frentes unidos entre sí de manera orgánica: el económico, el político y el ideológico.

---

(109) Antonio Gramsci. Maquiavelo y Lenin. op. cit. p. 20.

"La lucha económica -dice Gramsci- tiene tres fases: de resistencia contra el capitalismo, es decir la fase sindical elemental; de ofensiva contra el capitalismo, por el control obrero sobre la producción y de lucha por la eliminación del capitalismo a través de la socialización". (110)

En lo que se refiere al frente político, Gramsci distingue también tres fases: 1) lucha por refrenar el poder de la burguesía en el estado parlamentario; 2) lucha por la conquista del poder y por la creación del estado obrero; lucha por la cual el proletariado movilice todas las fuerzas sociales que se opongan al capitalismo; 3) la dictadura del proletariado organizado en clase dominante para eliminar todos los obstáculos técnicos y sociales que se interpongan a la realización del comunismo.

La lucha económica y política no pueden estar separadas entre sí, pero tampoco pueden estar divorciadas de la lucha ideológica, pues la lucha ideológica es también imprescindible para todo miembro del partido; por medio de ella se introduce una conciencia de; por qué se lucha en que condiciones se hace, contra quién. La ideología es un elemento que da sentido y rumbo histórico a las luchas económicas y políticas, y por ende, a la transformación social que de todas estas luchas resulta. La ideología del partido obrero no puede ser otra que la marxista bajo la forma del leninismo, pero con una interpretación contraria a la de los teóricos de la burguesía italiana que tuvieron el acierto de formular el concepto de "nación proletaria" y pensar que la concepción de Marx debía aplicarse a la lucha de Italia contra los otros países capitalistas, más no a la lucha del proletariado italiano contra el capitalismo italiano. (111)

---

(110) Gramsci, Antonio. "Necesidad de una preparación ideológica de las masas" en: Partido y revolución. op. cit. pp. 187-188.

(111) Sobre los tres frentes de lucha, se puede consultar en: Partido y revolución. op. cit. pp. 187-190, artículo: "Necesidad de una preparación ideológica de las masas".



Cabe aclarar que el proceso revolucionario del partido, según Gramsci, tiene como objetivo final la toma del poder estatal, y no tan sólo el control de la producción, que sería algo limitado o de corto alcance. Una vez establecida la dictadura del proletariado, el partido podrá continuar con mayor facilidad su proceso de reforma moral e intelectual y crear una nueva sociedad comunista.

Para lograr esta finalidad crucial del partido, Gramsci propone una serie de funciones y de actividades intermedias que pueden encontrarse, básicamente, en los artículos periodísticos. Dichas funciones se podrían resumir como sigue:

a) Representar a la clase obrera y campesina desde el punto de vista de la ideología y de la acción.

b) Educar a los miembros y a las masas, política e ideológicamente dentro de la doctrina del marxismo-leninismo, así como en las orientaciones y estrategias a seguir en un momento dado.

c) Informar oportunamente a las masas sobre el movimiento revolucionario respecto de su desarrollo nacional e internacional.

d) Difundir la conciencia y los programas revolucionarios a todos sus miembros, excluyendo a todos aquellos que no se ajusten fielmente a la ideología partidista. Además, hacer extensiva tal difusión a todo el país, con el fin de realizar una gran alianza obrero-campesina.

e) Promover y dirigir las acciones revolucionarias de una manera organizada, disciplinada y tenaz y en permanente contacto con las masas.

Los resultados concretos y efectivos del proyecto gramsciano (derrocamiento del capitalismo en Italia), no se pudieron llevar a la práctica como sucedió en Rusia gracias a la Revolución de Octubre. Diferencias internas que se suscitaron dentro del partido; la represión

de las fuerzas fascistas en contra de cualquier movimiento obrero y en particular contra sus dirigentes, imposibilitaron cambios significativos realizados por los partidos en que militó Gramsci.

De cualquier manera, la acción de los partidos en Italia en el tiempo de Gramsci, significó una fuerza, una llamada de atención, un fermento capaz de germinar en el futuro, dentro del proceso del cambio social. La gran huelga de los metalúrgicos turineses en 1920 fue una de las acciones obreras más significativas que le tocó vivir a Gramsci, no sólo como espectador, sino también como animador y promotor de los consejos de fábrica. La reorganización de la burguesía frente a este hecho y frente al temor de nuevas movilizaciones obreras, no se hizo esperar. Benito Mussolini con su marcha sobre Roma el 28 de octubre de 1922, daría inicio formal al azote fascista. Con ello, la acción del movimiento comunista fue sofocada poco a poco por una serie de violencias y de represiones como: persecuciones, encarcelamientos, asesinatos, toma de instalaciones informativas, etcétera. (112)

El análisis sobre el partido político que nos ha ocupado en el presente capítulo, ha podido revelar, de algún modo, la naturaleza del "Moderno Príncipe", distinto, por supuesto, al príncipe ideado por Maquiavelo. Hemos podido observar en el partido concebido por Gramsci, la estructuración de un organismo complejo, orgánicamente establecido en sus tres elementos; elementos que estarán debidamente coordinados entre sí en sus diversas etapas de maduración, las cuales culminarán en la actividad política emprendida por dicho organismo. Esta actividad, siempre acorde con las condiciones históricas, tendrá como objetivo la transformación de la sociedad italiana en manos de un Estado burgués que sacrifica y sofoca los intereses legítimos de la clase trabajadora. Esta transformación implica tomar en cuenta una serie de medidas al interior

---

(112) Fiori, Giuseppe. op. cit. p. 190.

del movimiento revolucionario, que primeramente estuvo representado por el PSI, que mostraba limitaciones para continuar en la lucha; por lo cual, Gramsci propone una serie de medidas para renovar al partido, eliminando de él a los reformistas. Gracias a estas medidas y a la intervención de las otras fracciones revolucionarias, se llegó a formar el Partido Comunista italiano, que en lo sucesivo se encargaría de dirigir el movimiento revolucionario. Dicho partido es, precisamente, el que concibe Gramsci; de él nos habla en diversos textos que aquí se han citado, incluyendo sus Cuadernos, que fueron los últimos escritos de su vida.

Pues bien, dentro del marco de este organismo complejo, que es el partido político, es preciso hablar de la transformación social, y particularmente del Estado italiano, donde Gramsci desarrolló su actividad política. Pero, ¿de qué manera se relaciona la acción individual -tema medular de esta tesis- con el partido? ¿Qué espacio de acción le corresponde al individuo dentro del cambio social? Estas cuestiones entre otras, serán tratadas en el siguiente capítulo.

### CAPITULO III

#### INDIVIDUO Y TRANSFORMACION SOCIAL

Este capítulo aborda el tema modular de la presente tesis. Después de haber ubicado a Gramsci dentro del pensamiento marxista y de habernos referido a sus influencias filosóficas, a las aportaciones que le hace al marxismo y a su concepción sobre el partido político, podremos comprender, ahora, con mayor claridad, el papel del individuo en la transformación social. Por consiguiente, este capítulo guarda una relación estrecha con las demás partes de este trabajo, las cuales deben considerarse como un trasfondo o marco de referencia de nuestro problema central.

Esta última parte se dedicará, pues, a estudiar al individuo, según Gramsci, con la finalidad de analizar su forma de acción dentro del proceso social. Para ello es preciso indagar las siguientes cuestiones: ¿qué se entiende por individuo en términos generales, y en particular, dentro de un contexto gramsciano? ¿De qué forma puede intervenir el individuo gramsciano como sujeto del cambio? ¿Qué es lo que se transforma en la sociedad y qué puede transformar el propio individuo? ¿Queda algún espacio para que el individuo intervenga, aún dado el papel relevante del partido dentro del cambio social? ¿Cuáles son las condiciones de dicha transformación?

##### 3.1 Concepto de individuo

Es conveniente aclarar algunos sentidos que se le puede dar al concepto de "individuo", ya que éste ocupa un lugar clave dentro del presente trabajo. El término "individuo" viene del latín, individuum, que significa indiviso, o sea, que no se puede dividir. Esta palabra tiene varios significados. Se entiende, desde el punto de vista de la lógica de clases, como un elemento que pertenece a una determinada clase. Se considera así, que dada una clase  $x$  como número natural, "hom-

bre" o "árbol", se hace referencia únicamente a un solo miembro de la clase. De ahí que podamos referirnos al número uno en particular, discriminando a todos los demás números naturales. Podemos referirnos únicamente a "Platón", eliminando a todos los demás hombres. También podemos referirnos al "Árbol de la Noche Triste" para dar a entender que se trata de uno solo en particular, eliminando por supuesto a todos los demás árboles. El concepto de individuo se puede entender también en un sentido físico, en cuanto que se trata de algo que no puede ser reducido o dividido mediante un procedimiento de análisis. Esta idea ya es manejada por Boecio (480-525), comentarista y traductor del Organón de Aristóteles. Boecio agrega que "individuo" se refiere a lo que no se puede predicar de otras cosas similares como, "Sócrates".

Así, el primer concepto sobre el "individuo" que hemos anotado se refiere a que algo es individual en la medida en que no es susceptible de división alguna, porque si ello fuera así, equivaldría a otra cosa que no es la misma. Bajo este sentido, lo individual es la unidad misma, y como tal, no puede fragmentarse; si así fuera, dejaría de ser unidad, y con ello, individuo. El segundo concepto de "individuo" formulado por Boecio, hace alusión al "individuo" en el sentido de una definición que incluya la caracterización correspondiente a su especie y a su vez, que incluya las características exclusivas de un solo elemento de la especie. Por ejemplo, podemos predicar características de "Platón", tales que sean suficientes para distinguirlo de todos los demás hombres. Las características particulares de Platón permiten que no se lo pueda confundir con ningún hombre del mundo.

Por su parte, Duns Escoto (1265-1308 aproximadamente) define al individuo como aquello "(...) que no es divisible en muchas cosas y que se distingue numéricamente de toda otra". (113)

---

(113) Confróntense los anteriores significados del término "individuo" en: Abbagnano, Nicola. Diccionario de filosofía. tr. del italiano por Alfredo N. Galletti. 2a. ed. en español, 1974, F.C.E, México, 1206 pp.

El sentido de este concepto se entiende en razón del número que le corresponde. Los elementos de una clase representan un número distinto cada uno de ellos; y así, el número "uno" es totalmente distinto del número "dos" y éste distinto al "tres"; de ahí que cada número es distinto a cualquier otro de la serie que forma la clase en cuestión. Podemos decir que hay un determinado número de hombres, si y sólo si, a cada uno de ellos pertenece un número. Esto hace que un hombre se constituya, en este sentido, en individuo.

La noción de "individuo" tiene otros sentidos más, pero el que aquí interesa destacar es el que reviste un carácter social, es decir, el individuo con relación a la sociedad. ¿Qué es el individuo en este sentido? Se puede comprender este sentido social de "individuo" de forma parecida a los sentidos anteriores. El individuo desde el punto de vista social es, justamente, cada uno de los miembros o elementos que conforman una sociedad. El individuo es cada unidad que contribuye a la formación de un grupo social. Dicho en otra forma; el individuo es la unidad orgánica que no puede ser dividida en partes más pequeñas, pues si así fuera perdería su conformación unitaria. "Individuo", corresponde a lo que el personalismo, por ejemplo, llama "persona", en cuanto que se trata de algo irrepetible e idéntico a sí mismo. Así entendida la noción de "individuo", es la que estamos considerando aquí. Pero este concepto del individuo social no constituye, en rigor, un problema, sino que el problema radicaría más bien en descubrir la relación que guarda con la sociedad, y su transformación. Se trata de encontrar el lugar que ocupa el individuo dentro del conjunto de los individuos que conforman un grupo social dado, mismo que puede variar en extensión, modalidad, calidad, fines, etcétera. Finalmente, la cuestión radica en indagar qué piensa Gramsci acerca de la relación individuo-sociedad.

Las posiciones asumidas frente al problema de la relación entre el individuo y la sociedad son diversas. Recordemos, por ejemplo, el personalismo de Mounier; los distintos tipos de socialismo utópico aparecidos en diversas épocas; el individualismo que aparece aunado al li

beralismo que se va gestando desde el surgimiento de la burguesía bajo sus diferentes etapas a lo largo del desarrollo del capitalismo; (114) el socialismo científico, doctrina que salvaguardando la autonomía del individuo, ubica a éste dentro de la estructura social como un individuo social. A este socialismo se adhiere Gramsci y desde él combate enérgicamente a la ideología liberal, y por supuesto, al modelo social que justifica al capitalismo. Por tanto, el concepto de Gramsci sobre el individuo y su relación con la sociedad, es diferente a las posturas ya mencionadas. Pero veamos más de cerca la concepción del individuo desarrollado por Gramsci.

Gramsci admite, sin lugar a dudas, la existencia de individuos que conforman la sociedad, pero les otorga un carácter social y objetivo. Son individuos sociales, en cuanto que son producto de las relaciones sociales de un momento dado. Al hablar de "carácter social", dentro de este contexto, lo haremos en un sentido amplio. Gramsci nos aclara esto cuando dice: "Si la individualidad misma es el conjunto de estas relaciones, crearse una personalidad significa adquirir conciencia de esas relaciones, y modificar la personalidad significa modificar el conjunto de estas relaciones". (115)

No cabe duda que el texto anterior está hablando de un individuo, pero dotado éste de un carácter social. Así, el individuo no puede ser entendido en forma aislada y ajena a lo que ocurre en la complejidad de las relaciones sociales, ya que la propia individualidad está constituida, precisamente, por tales relaciones. En otras palabras, lo que va ocurriendo en el proceso social se va proyectando en la formación e historia del individuo. Así, el individuo no puede abstraerse de su

---

(114) Un estudio sobre el liberalismo, y su conexión con el individualismo está en: López Cámara, Francisco. Origen y evolución del liberalismo europeo. 2a. ed., UNAM., México, 1971. 116 pp.

(115) Introducción a la filosofía de la praxis. op. cit. p. 28.

mundo social. Su propia individualidad es la conciencia, la comprensión de dicho mundo social, al que se mantiene íntimamente unido. Esta relación íntima, entre sociedad e individuo, se manifiesta también en los cambios que puede sufrir el individuo, al modificarse el conjunto de las relaciones sociales. La creación y modificación del individuo se establecen a la par del desarrollo social, el cual repercute en los problemas de sus miembros (conjunto de individuos que la conforman). De ahí que el individuo entre en comunicación estrecha con los demás individuos, de tal manera que los intereses del individuo correspondan a los intereses del grupo social y viceversa. En este tipo de relación, queda superada la concepción liberal e individualista que desemboca en una dicotomía entre el individuo y la sociedad, en la que el individuo ocupa la primacía sobre la sociedad. (116)

Además de concebir Gramsci al individuo a partir de un conjunto de relaciones existentes en un momento dado, lo ubica dentro de su momento y de su desarrollo histórico; de este modo, el individuo se define no sólo por la síntesis de las relaciones existentes, sino también por la historia de éstas. (117)

Así pues, el aspecto social y el histórico van íntimamente unidos en la conformación del individuo. Este no es, por tanto, una entidad separada que pueda sustraerse del proceso socio-histórico. Esta idea siguen los fundadores del materialismo histórico cuando dicen que "no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia". (118) Aquí, lo que se quiere señalar es que la conciencia, como parte del ser individual de los hombres, es, sin embargo, producto de una época histórica y de una situación social determinada.

---

(116) Sobre el liberalismo y sus direcciones individualistas, se puede recurrir a: López Cámara, Francisco. op. cit. (capítulos II, IV y V).

(117) Introducción a la filosofía de la praxis. op. cit. p. 28.

(118) I Capítulo de la Ideología alemana. en: op. cit. p. 21.



Por ejemplo; el niño, (individuo), va formando su conciencia, su personalidad en el mundo que le toca vivir. Entra en relaciones con sus padres, familiares, otras personas, instituciones educativas, medios de comunicación, y en una palabra, con todas las problemáticas con las que tiene contacto en todos los niveles sociales. A medida que el niño va creciendo, entra en nuevas y más complicadas relaciones con su entorno social. Todo esto va conformando su conciencia, es decir, su propia individualidad, que pudo haber sido otra, si su mundo hubiera sido otro.

Asumiendo esta idea, Gramsci, se opone al concepto del individuo como ser aislado profesado por el catolicismo y reproducido por las filosofías que se conocían hasta su tiempo. Dicho concepto entiende, al individuo como algo que se limita a su propia individualidad, como un ser desconectado del mundo exterior. Gramsci en cambio, comprende al individuo en una forma abierta, como un ser dotado de ventanas que miran a los otros hombres y a la naturaleza. Por ello dice: "La humanidad que se refleja en cada individualidad está compuesta de diversos elementos: 1) el individuo; 2) los otros hombres; 3) la naturaleza". (119) El individuo no puede ser entendido como algo separado o aislado de los demás individuos (de una sociedad histórica dada), pero tampoco puede estar aislado de la naturaleza, con la cual no sólo se relaciona en cuanto que forma parte de ella, sino en cuanto que puede transformarla por medio de su acción consciente. Cabe aclarar que las relaciones a través de las cuales se desarrolla el individuo no son mecánicas, sino que son orgánicas y activamente conscientes y corresponden al grado de conciencia o comprensión que de ellas tenga el individuo.

---

(119) Introducción a la filosofía de la praxis. op. cit. pp. 26-27.

### 3.2 El individuo como sujeto en la transformación social

El concepto del individuo que se ha expuesto, podría llevar a una interpretación fatalista y determinista, pues, como hemos visto, la conformación del individuo depende de las relaciones sociales e históricas de su momento. Pudiera aparecer que la acción del individuo estaría limitada en forma considerable, porque ésta sería una especie de hechura u obra de estas relaciones.

Por otro lado, como hemos visto en el capítulo II, el partido para Gramsci, tiene una decisiva importancia como protagonista del desarrollo histórico.

A pesar de los señalamientos anteriores nos podemos preguntar: ¿en qué lugar queda el individuo dentro de la transformación social? ¿Puede existir algún espacio para la iniciativa y la acción del individuo? ¿Cuál es el papel del individuo dentro del cambio social?

El papel del individuo presenta, en la reflexión gramsciana, varios niveles. Un primer nivel de acción es el de las iniciativas, conceptualizaciones o proyectos surgidos de un individuo determinado. Este es tan sólo un momento del proceso transformador; constituido por el elemento teórico del individuo que piensa, crea conceptualmente, organiza, programa, quiere, visualiza una situación concreta que aún no existe realmente. Es el momento de la voluntad, del querer hacer algo, de emprender, de iniciar. Este nivel de intervención es importante porque es la chispa del "deber ser" que enciende la voluntad para actuar. El "deber ser" representa lo que no es, pero que en un momento dado puede llegar a ser.

Pero, ¿toda iniciativa puede fructificar en la práctica conforme a su formulación meramente teórica? ¿Toda conceptualización o iniciativa individual puede triunfar por sí misma? Contestar esto nos lleva al análisis del segundo nivel de intervención distinguido por Gramsci.

Este nivel no es otra cosa que la materialización o puesta en práctica del proyecto; es su aplicación. Para que un proyecto se transforme en acción tendrá que estar precedido de un "deber ser" viable, actual, objetivo. Para que el "deber ser" cumpla una función de innovación tendrá que estar actualizado y ajustado a las condiciones objetivas del momento histórico. De esta manera se podrá hablar de un equilibrio entre la teoría y la práctica; un equilibrio entre la pasión que mueve y la materialidad objetiva que tiende a conservarse o permanecer ahí. Gramsci observa que con frecuencia se "afirma que el hombre de Estado debe operar sólo en el ámbito de la "realidad efectiva", no interesarse por el "deber ser", sino únicamente por el "ser". Pero ello implicaría que el político no tendría perspectivas más allá de su propia nariz. Por lo cual, dice Gramsci que es necesario hacer una distinción no sólo entre diplomático y político, sino también entre científico de la política y político de acción. Tanto el diplomático como el científico de la política se mueven dentro de la realidad efectiva sin crear nuevos equilibrios, pero un político de acción, como Maquiavelo, aspira a crear nuevas relaciones de fuerzas y por ello mismo no dejará de ocuparse del "deber ser". Este político, puntualiza Gramsci, "es un creador, un suscitador, mas no crea de la nada ni se mueve en el turbio vacío de sus deseos y sueños. Se basa en la realidad efectiva (...) El "deber ser" es por consiguiente lo concreto o mejor, es la única interpretación realista e historicista de la realidad, la única historia y filosofía de la acción, la única política". (120)

El "deber ser" entendido en esta forma, constituye el apoyo de toda iniciativa o proyecto en general, y en particular el de todos aquellos que el individuo se proponga realizar en la sociedad.

---

(120) Maquiavelo y Lenin. op. cit. p. 63.

De esta forma, si una iniciativa es individual y si es expresión de la realidad efectiva, esto es, si representa demandas y necesidades sociales, mas no individualistas y subjetivas, entonces tal iniciativa se vinculará a las necesidades de un gran número de individuos, formando así, una nueva fuerza social. En otras palabras, la fuerza o empuje que pueda tener la iniciativa, y por tanto, la acción individual, está en razón inversa a su interés egoísta, solipsista y arbitrario, pero en razón directa a su interés histórico y social. Ampliando esta última idea, se puede afirmar que, según el pensamiento de Gramsci, la fuerza de una iniciativa individual no puede ser resultado, de ningún modo, de los intereses meramente individualistas, sino de su ajuste a las necesidades históricas. Un interés es histórico, siempre y cuando interprete un determinado estado actual y global, es decir, siempre que pueda encuadrarse en una problemática social tal y como ésta realmente se manifieste. Descubrir esto implica hacer una lectura del momento histórico de que se trate. A su vez dicha lectura tendrá que tomar en cuenta las diversas necesidades o exigencias históricas concretas, como: el tomar en consideración las demandas populares, considerar el estado de la lucha de clases entre las diversas fuerzas sociales, advertir las contradicciones existentes en una estructura social. Por tanto, sólo puede ser histórica una iniciativa, y por ende, de largo alcance y de fuerza social, si ésta se sustenta en una lectura correcta del momento histórico en el que va a intervenir.

Al explicar la fuerza social que surge de las iniciativas individuales, Gramsci introduce la idea de racionalidad. Pero, ¿cuál es el sentido de esta idea en el presente contexto? Corresponde en realidad al razonamiento que se ha presentado con anterioridad respecto a lo que es un momento histórico o exigencia histórica, sin embargo abundaremos un poco más sobre el sentido de este concepto de racionalidad.

La racionalidad dota de mayor fuerza a un proyecto social. Esta fuerza se va imponiendo cada vez más sobre una mayor cantidad de individuos y les permite sumarse a determinado proyecto. Si esta suma se

va incrementando constantemente y llega a dominar dentro de un grupo social, entonces se convierte en algo nuevo que puede constituir una nueva cultura, "un buen sentido", una nueva concepción del mundo. La movilización o cambio que provoca la racionalidad es posible debido a su capacidad para entablar comunicación con otros individuos, cuyos intereses muestran gran concordancia con las necesidades históricas. Gramsci ataca en varias formas el individualismo estrecho y caprichoso que se contrapone a esta racionalidad. Sobre el particular afirma: "El gesto por el gesto, la lucha por la lucha y especialmente, el individualismo estrecho y pequeño, no son más que la satisfacción caprichosa de impulsos momentáneos (...) El individualismo no es más que un apoliticismo animalesco". (121)

Del planteamiento anterior se desprende que el individuo cumple cierto papel dentro del desarrollo social; su intervención no obedece a intereses individualistas, sino al interés histórico que solamente puede descubrirse mediante una lectura correcta del momento histórico dado. Otra condición para realizar esta lectura, además de lo dicho con anterioridad, es el "espíritu estatal", el cual se puede equiparar a un "espíritu nacional" que deberá poseer cualquier proyecto que pretenda intervenir realmente en la sociedad de manera significativa e histórica.

El "espíritu estatal" o "espíritu nacional" es una cualidad inherente a la actividad de todo político que pretenda transformar la realidad de una manera seria y efectiva. El "espíritu estatal" permite conferirle al proyecto, y por ende, a la acción, continuidad histórica mediante la cual es posible mirar al pasado, y al propio tiempo, hacia el futuro. Esta continuidad conlleva a una gran responsabilidad histórica; es la responsabilidad que se tiene al ser promotor o protagonista en el desarrollo de una sociedad determinada. Esta sociedad se ca-

---

(121) *Ibid.* p. 29.

racteriza por el predominio de distintas edades como la de los viejos y los niños. Los primeros representan el pasado, la tradición, los que, de alguna manera, han contribuido para formar la historia del presente. Con ellos hay que arreglar cuentas. Los segundos representan a las nuevas generaciones que se incorporan a la historia, de la cual es responsable aquel o aquellos que emprenden un movimiento social. El "espíritu estatal" reclama, pues, un conocimiento profundo de la historiografía y de una serie de acciones políticas que sirvan de base para entablar un diálogo con el pasado. Sin embargo, en ocasiones es necesario combatir desviaciones o deformaciones que se pueden suscitar en el "espíritu estatal", lo cual implica discusiones y luchas con el pasado.

(122)

Acerca de la capacidad que tiene el individuo para transformar la realidad, tomando en cuenta todo lo anterior, se puede afirmar lo siguiente.

El individuo tiene la posibilidad de llevar a efecto intervenciones fundamentadas teóricamente por la libertad que tiene. Gracias a ella puede sentir, pensar, querer, conocer, admirar, crear, etcétera. Todas estas potencialidades individuales se pueden manifestar, en un primer momento, en la iniciativa o proyecto que marcan una línea de acción (un "deber ser"). Estas potencialidades pueden dirigirse también hacia el terreno de la acción práctica, la cual debe ser congruente con el "deber ser" o marco teórico. Surgirá así, un equilibrio entre la teoría y la práctica; equilibrio que caracteriza a una acción consistente, fuerte y de carácter orgánico. Este equilibrio se lleva a efecto, pues, entre las potencialidades individuales y las condiciones históricas. De poco serviría una gran fuerza pasional o potencial del individuo, si las condiciones históricas y objetivas no son las más adecuadas. Ya hemos visto cómo el "deber ser" tendrá que considerar, por

un lado, la pasión, la fuerza y el proyecto, pero por otro, contendrá una visión histórica, en la que se manifieste o plasme la capacidad del individuo para aplicar su pasión y sus proyectos. Es menester agregar que las acciones de los individuos pueden estar acompañadas, en ciertos casos, del proyecto teórico, y a su vez, de la acción concreta realizada por el mismo individuo, autor del proyecto teórico. En movimientos simples es común que esto se cumpla, pero en casos más complejos y de amplio alcance, como son los movimientos sociales, no siempre se da esta concurrencia, ya que este tipo de movimientos se van gestando a través de prolongados procesos en los que surgen toda una serie de obstáculos que se suscitan a partir de una lucha entre las diversas fuerzas sociales.

Otras veces las acciones individuales pueden quedarse en calidad de un mero proyecto o como un "deber ser" concebido por un solo individuo, pero su aplicación puede ser realizada por otro u otros individuos de la misma época, o de otra, según el caso.

Puede darse también el caso de un proyecto que se quede como tal, sin que jamás llegue a ser concretizado por nadie. Esto puede deberse a varios motivos, como: mecanismos de poder, políticas adversas, incompatibilidad del proyecto con las condiciones históricas.

Por lo tanto, existen varias combinaciones entre el nivel teórico y el práctico, pero de cualquier manera, según Gramsci lo que otorga consistencia y efectividad a un movimiento social, es el equilibrio que se dé entre estos dos niveles, aun cuando estos movimientos sociales, no sean necesariamente realizados por el mismo individuo o por un grupo de ellos.

Cabe preguntarnos ahora por el instrumento a través del cual el individuo transforma su mundo social. En este trabajo ya se ha hecho alusión, aunque dentro de otros contextos, a los tipos de lucha utilizados en el cambio social. La lucha de clases, es sin lugar a duda, el instrumento idóneo para hacer posible la transformación social. Grams-

ci habla de distintos tipos de lucha. En su discurso se deja ver, en distintas ocasiones, ya explícita o implícitamente, la presencia de luchas económicas, ideológicas, militares, y sobre todo, políticas. Sin soslayar la importancia de ninguna de ellas, Gramsci centra su atención en la lucha política, ya que ésta es el instrumento primordial de la transformación social, según su punto de vista. Ya vimos en el primer capítulo, cómo la política es una instancia representativa de la vida misma, puesto que todo es política, porque ésta es acción que repercute en toda la vida social. La misma filosofía, en cuanto filosofía de la praxis, es también política. De ahí que la política sea motor de cambio. Por otra parte, en el segundo capítulo, pudimos observar cómo el nivel político es el que finalmente constituye a un grupo social en partido, confiriéndole su propia ideología. El nivel político le proporciona su conciencia de clase a determinado grupo social. Es él, el que marca un programa de acción que rebasa los intereses económicos inmediatos que pudieran corresponder a la acción de un sindicato, por ejemplo.

Además, por la práctica o acción política, el partido se va desarrollando, definiendo o caracterizando. En la medida en que el partido actúa, en esa misma medida se va definiendo, y por ende, tendrá mayores posibilidades de intervenir en el cambio social.

Ahora bien, el individuo, como sujeto de esta tarea transformadora, tendrá que apoyarse de una manera fundamental, en la lucha política, ya que, como afirma María Antonietta Macciocchi, al referirse a Gramsci: "Hacer política significa actuar para transformar el mundo".

Pero, ¿acaso el individuo realiza su acción de una manera aislada y solipsista? Esta pregunta puede ser contestada, recurriendo a planteamientos hechos en el capítulo anterior. Así, es claro suponer que el individuo, en cuanto tal, si es que desea contribuir de una manera significativa, tendrá que hacerlo dentro de un partido político, ya que, como hemos visto, el "nuevo príncipe", el partido político, es el rector y el organizador de la reforma intelectual y moral, la cual con



lleva a la transformación social. Este "nuevo príncipe" es, pues, para Gramsci, el Partido Comunista que él concibe. Aun cuando Gramsci se refiera concretamente a este Partido cuando reflexiona sobre la noción de "partido político", sin embargo su reflexión adquiere un alcance muy amplio en muchos puntos teóricos, aplicables a cualquier partido político. El individuo desempeña sus funciones concretas y distintas dentro del partido político. Dichas funciones se catalogan, en un primer plano, por el lugar que ocupe el individuo o miembro dentro de dicho partido. Así, estas funciones pueden ser las de un simple militante, con los derechos y obligaciones que ello implique, o también las que reclama un puesto dentro de la dirección del partido.

En el primer caso, el individuo como sujeto de cambio, contribuya con su apoyo, que en un momento dado otorgue a su partido, en la realización de los proyectos sociales de éste. Su contribución se puede expresar en muchas formas:

a) La fuerza que adquiere al unirse a los otros miembros para la defensa y consolidación de un proyecto o acción y para la subsistencia misma del partido.

b) Unirse en las acciones que emprenda el partido con un espíritu partidista, y compartir, de alguna manera el prestigio y el desarrollo del mismo.

c) Desempeñar comisiones especiales de diversa índole que le sean encomendadas.

d) Contribuir con sus críticas y sugerencias, en congresos, reuniones o en otros eventos políticos, para delinear estrategias o programas de acción.

En el segundo caso, el individuo puede contribuir en funciones relacionadas con un puesto directivo que tenga en un momento dado. Dichas funciones consisten en cumplir con todas aquellas que son propias

de cualquier miembro, y además con todas aquellas que se refieren a la representación del partido en todas aquellas actividades necesarias para cumplir sus fines. Además, como dirigente, dirigirá al partido en su ideología y en su educación política e ideológica. Asimismo será portavoz de las inquietudes de los miembros en cualquier momento que sea necesario.

### 3.3 El objeto de la transformación social

En el título de esta tesis aparecen dos categorías claves para la comprensión de la problemática central que aquí nos ocupa. La primera de esas categorías es la de "individuo", la cual ya ha sido analizada al principio de este capítulo. La segunda, es la de "transformación social". Es necesario explicar ahora el sentido de ésta dentro de la concepción gramsciana. Para ello, cabe preguntarnos: ¿qué vamos a entender por transformación social dentro del contexto de esta investigación?

Por principio de cuentas, el concepto de transformación social es tratado por Gramsci bajo distintos sinónimos. Por ejemplo, utiliza términos como: "revolución" o "movimientos revolucionarios". Colateralmente a éstos, emplea los conceptos de: "reforma intelectual y moral", "revolución económica", "cambio". También utiliza: "renovación orgánica", "movimientos orgánicos" y "movimientos de coyuntura", "procesos de desarrollo". Cuando se refiere a las tareas del Estado dice que éste tiene como tarea: "crear nuevos y más elevados tipos de civilización". Emplea también las expresiones de: "movimiento histórico", "nuevas formas de producción y de distribución de la productividad". Utiliza, por supuesto, el término de "transformación", referida al cambio social. Cuando habla de la dialéctica, implícitamente habla de cambio y de transformación. A la vez, como pudimos ver en el primer capítulo, Gramsci retoma el reclamo de la Tesis XI sobre Feuerbach, en la cual Marx dice que no se trata sólo de interpretar el mundo, sino de transformarlo.

Se pudiera seguir señalando una serie de términos o conceptos que Gramsci utiliza para referirse a la transformación social. Basten los ya mencionados para percatarnos, cómo de su pensamiento y de su participación política, se desprende una gran inquietud respecto a la necesidad de transformar el Estado italiano, y por extensión, la necesidad de erradicar el Estado burgués en todos los lugares en que éste opere.

Para explicar la categoría de transformación social es adecuado preguntarnos por la extensión que tiene el concepto de "sociedad" en Gramsci. Cuando él se refiere a la sociedad, lo hace distinguiendo dos planos superestructurales, pero que no se contraponen entre sí en la conformación de aquélla. Un plano lo conforma la sociedad civil, y el otro la sociedad política. Con relación a esto dice Gramsci: "De momento, se pueden establecer dos grandes 'capas' supraestructurales: la llamada, por así decir, 'sociedad civil', que abarca el conjunto de los organismos vulgarmente denominados 'privados' y la 'sociedad política o Estado', que corresponde a la función 'hegemónica' que el grupo dominante ejerce sobre la sociedad y al 'poder de mando directo' que se manifiesta en el Estado y en el gobierno 'jurídico'". (123)

La distinción anterior tiene una gran relación con el concepto de "Estado", el cual comprende tres sentidos, según el análisis de Eduardo Nava, (124) que hace una crítica a Perry Anderson porque éste distingue, en Gramsci, tres definiciones contradictorias de "Estado". No se encontrarían tres conceptos opuestos e irreconciliables de "Estado", sino más bien tres niveles de análisis desde el punto de vista metodológico, según la opinión de Eduardo Nava.

El primer nivel del concepto de Estado, como ya se dijo en el pri

---

(123) La formación de los intelectuales. op. cit. p. 30.

(124) Nava, Eduardo. "Estado y política en el pensamiento de Gramsci", en revista: Teoría y política. México, abril-junio, 1981, núm. 4, pp. 5-17.

mer capítulo, se refiere a un sentido restringido, siguiendo la tradición marxista-leninista, en cuanto que se lo considera como aparato represivo o de coerción en el cual, la clase social que toma el poder en tatal se aparta de la sociedad civil.

El segundo nivel, el cual ya fue caracterizado también, está tomado en un sentido amplio, según el cual, siguiendo la fórmula del mismo Gramsci, "Estado = sociedad política + sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción". (125)

El tercer nivel se desprende -aunque de una manera más o menos forzada- de un texto de Gramsci, (126) en donde habla de una identificación entre "Estado" y "sociedad civil"; identificación por la que surge una confusión que se da en la práctica, mas no en la comprensión teórica del "Estado". Así pues, en realidad, no se trataría aquí de una definición del Estado, sino más bien de una confusión que en la realidad efectiva se hace entre los dos planos (teórico y práctico).

Lo que en este momento interesa, es recoger el concepto de Estado en su sentido amplio, ya que sólo éste nos permite explicar a su vez, el concepto de sociedad en cuanto a su extensión o alcance, y que, según Christine Buci-Glucksmann, este sentido representa el concepto propiamente gramsciano del "Estado". En suma, lo que aquí interesa, es de terminar el alcance de la noción de "sociedad", y por ende, el alcance que pudiera tener la transformación social del individuo.

El concepto de Estado como un "Estado pleno", significa darle ma-

---

(125) Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. op. cit. p. 165.

(126) Ibid. p. 155. En este texto Gramsci hace alusión a la iniciativa jacobina en la que aparece la tentativa de crear una identidad entre "Estado" y "sociedad civil" y de unificar dictatorialmente los elementos constitutivos del Estado en sentido orgánico y más amplio.

por alcance a la acción del individuo, ya que su intervención se dirigirá a toda la sociedad en su conjunto, incluyendo tanto a la sociedad política como a la sociedad civil. Por el mismo hecho, se dirigirá tanto al gobierno en el que se involucra al ejército, a la burocracia, a la administración pública, y en una palabra, a la acción coercitiva, como también se dirigirá a todas aquellas instancias pertenecientes a la "sociedad civil", que viene siendo la hegemonía, revestida de coerción, que ejerce la clase dominante sobre las instituciones privadas de diversa índole. Bucí-Glucksmann hace hincapié que esta concepción gramsciana del Estado, no implica identificación orgánica alguna entre sociedad civil y Estado. Se trata de un "Estado amplio" en el que se advierte un equilibrio entre el gobierno como fuerza coercitiva y la sociedad civil; equilibrio que "(...) en sentido gramsciano define siempre una relación de fuerzas contradictorias, que pone en juego aquello que Gramsci llama: 'la base histórica del Estado'". (127)

Pues bien, desde este punto de vista, al hablar de la relación entre la sociedad y su transformación, nos estamos refiriendo a una sociedad amplia; a todas las instituciones del gobierno con toda su estructura, sus acciones y su relación hegemónica con la sociedad civil, la cual representa, a su vez, una serie de instancias, de fuerzas dentro del Estado. De este modo, para Gramsci, el concepto de "transformación social", no abarca solamente a lo económico, sino también todo aquello con que el individuo entra en relación. De ahí la conexión que guarda el "alcance de la transformación social" con el "Estado" en su sentido amplio.

En Gramsci resulta ser, por consiguiente, bastante amplio el alcance de la acción transformadora del individuo, porque éste entra en relación con los demás hombres y con la naturaleza. Tal relación no

---

(127) Sobre "Estado pleno". Cfr. Bucí-Glucksmann, Christine. op. cit. pp. 123-124.

tiene un carácter mecánico, sino que es activo. El centro de esta actividad transformadora descansa en la acción consciente del individuo, y se manifiesta en su trabajo, en la técnica, en la ciencia, y en su conciencia misma, que cuando es profunda, implica ya una cierta modificación de la realidad social.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que la sociedad es el lugar de los individuos, los cuales entran en relación con la sociedad de las cosas y con la naturaleza. Así, una sociedad humana presupone una sociedad de las cosas, y por lo tanto, sólo es concebible la sociedad humana en compañía de la sociedad o conjunto de las cosas de la naturaleza. (128)

De tal manera que el individuo es capaz de transformarse a sí mismo, en la medida en que modifica a todo el conjunto de las relaciones, de las cuales forma parte en la medida en que él mismo es el centro de anudamiento de dichas relaciones. En otros términos, el hombre político, el hombre de acción, modifica su ambiente, conformado por todo el cúmulo de relaciones que lo constituyen.

Para finalizar el estudio sobre la concepción gramsciana respecto al "alcance de la transformación social", tomaremos en cuenta el siguiente texto de Luciano Gruppi, el cual resume la idea de Gramsci respecto a este asunto: "La acción revolucionaria se aplica a toda la realidad social, acomete contra la sociedad como unidad orgánica, en todos sus momentos y a todos sus niveles. Esto significa que el proletariado no conquista una conciencia de clase actuando sólo sobre sí mismo, sino haciendo política en el sentido más amplio de la palabra, viendo todos los nexos sociales, interviniendo en todo momento de la vida social y política". (129)

---

(128) Cfr. Introducción a la filosofía de la praxis. op. cit. pp. 27-29.

(129) Gruppi, Luciano. El Concepto de hegemonía en Gramsci. op. cit. pp. 56-57.

### 3.4 Condiciones de la transformación social

Es importante abordar el problema acerca de las causas por las que se puede suscitar un cambio social; ¿qué condiciones deberán darse para que ocurra un cambio social o histórico? ¿Son condiciones puramente económicas? ¿Son de carácter político o ideológico? ¿Ocurren por conflictos suscitados por las diversas fuerzas de grupos sociales con miras al poder? Veamos qué piensa Gramsci al respecto.

Gramsci se pregunta, cuando habla de las "crisis históricas fundamentales", si éstas pueden ser provocadas de una manera inmediata y fundamental por las "crisis económicas". Al respecto piensa que las crisis económicas no producen acontecimientos fundamentales por sí mismas; "sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que hacen a todo desarrollo ulterior de la vida estatal (...). En todo caso, la ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas de empobrecimiento del grupo social que tiene interés en romper el equilibrio y de hecho lo rompe; ocurre, por el contrario, en el cuadro de conflictos superiores al económico inmediato, vinculados al 'prestigio' de clase (intereses económicos futuros), a una exasperación del sentimiento de independencia, de autonomía y de poder. La cuestión particular del malestar o bienestar económico como causa de nuevas realidades históricas es un aspecto parcial de la cuestión de las relaciones de fuerzas en sus diversos grados". (130)

Es importante acentuar que, como se desprende de este texto, la cuestión económica es sólo un factor perteneciente a las relaciones sociales, pero no es la causa única de los cambios sociales. Gramsci considera más bien como motivo de los cambios, las luchas sociales que pueden darse entre los distintos grupos sociales, dentro de los cuales

---

(130) Maquiavelo y Lenin. op. cit. pp. 78 y 79.

se encuentra el grupo hegemónico.

Un grupo hegemónico representa a una clase, capaz de crear las condiciones favorables para la máxima expresión de la misma; su expansión es considerada como la fuerza motriz de una expansión universal, es decir, de un desarrollo hacia todas las energías y fuerzas nacionales. Esta universalización se manifiesta en el Estado, que es controlado por dicha clase. La función general del Estado es el desarrollo de mejores y mayores formas de civilización y de condiciones de vida; función que será mantenida gracias al equilibrio orgánico entre el aspecto coercitivo y el consenso social.

Sin embargo, esta clase que representa el grupo hegemónico puede entrar en crisis, en la medida en que no cumpla con su función. La crisis puede ser debida a varios motivos: "ya sea porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra por ejemplo), o bien porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales), pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituye una revolución. Se habla de 'crisis de autoridad' y esto es justamente la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto". (131) Otro motivo de estas crisis puede ser la burocracia en que puede caer el grupo o el partido que lo representa. Gramsci define la burocracia como "(...) la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si ella termina por constituir un cuerpo solidario y aparte y se siente independiente de la masa, el partido termina por convertirse en anacrónico y en los momentos de crisis aguda desaparece su contenido social y queda como en las nubes". (132)

---

(131) Ibid. p. 82.

(132) Ibid. p. 84. (lo subrayado es mío).



Así pues, la crisis hegemónica sobreviene cuando la clase hegemónica deja de ejercer el control y el equilibrio entre la coerción y el consenso, en virtud de un anacronismo y de un incumplimiento de las demandas sociales.

Dada una crisis, puede suceder que la clase tradicional salga de ella al corregir su error al cambiar estrategias, y en una palabra, al enderezar el rumbo; pero también puede darse el caso de que no sea capaz de realizar tal empresa y surja la posibilidad de que un nuevo grupo ingrese al escenario político. Esta situación puede marcar un nuevo rumbo histórico, no sólo por el cambio de individuos en el poder, sino por lo que esto implica en toda la vida nacional. El proceso de cambio, en estas circunstancias, conlleva a una serie de luchas políticas, ideológicas, religiosas, filosóficas, jurídicas, etc., entre las fuerzas tradicionales y las nuevas fuerzas.

Así pues, para Gramsci las transformaciones sociales implican crisis hegemónicas, que a veces se prolongan por decenas de años. Estas crisis se deben, según palabras del mismo Gramsci, a "contradicciones incurables y que las fuerzas políticas, que obran positivamente en la conservación y defensa de la estructura misma, se esfuerzan, sin embargo, por sanear y por superar dentro de ciertos límites. Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (...), forman el terreno de lo 'ocasional' sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (demostración que en última instancia se logra y es 'verdadera' si se transforma en una nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan; pero inmediatamente se desarrollan una serie de polémicas ideológicas, religiosas, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., cuyo carácter concreto es valorable en la medida en que son convincentes y desplazan la anterior disposición de las fuerzas sociales)". (133)

---

(133) Ibid. p. 68.

Gramsci admite, pues, que bajo estas circunstancias, las nuevas fuerzas antagónicas pueden ser las que mejor representen la nueva realidad histórica. Pero a su vez prevé el peligro que puede surgir en el momento que no existan grupos o partidos suficientemente preparados política, ideológica, o militarmente, para asumir la función hegemónica cuando el grupo tradicional la ha perdido. Asimismo, Gramsci observa que cuando un grupo social pierde la hegemonía, se suscita otro problema, el cual consiste en que dadas las condiciones propicias, surjan, en un momento dado, una serie de potencias oscuras representadas por jefes o líderes providenciales o carismáticos aparecidos de una manera oportunista, y carentes de toda práctica y tradición política necesarias y adecuadas para dirigir el nuevo rumbo histórico.

Para evitar este fenómeno indeseable, Gramsci recomienda una preparación y una práctica política continuas y permanentes, con la finalidad de crear cuadros capaces de luchar y de dirigir los nuevos rumbos del proceso histórico en los momentos de crisis hegemónica.

Las causas por las que una clase entra en crisis, y por consiguiente, pueda ser reemplazada por otra clase, pueden ser: de carácter económico, político, ideológico, etcétera; pero primordialmente las causas son, según Gramsci: fuerzas o procesos complejos y orgánicos que se entrecruzan dentro de la vida social y que en un momento dado propician las crisis hegemónicas cuando el grupo tradicional no fue capaz de mantener su hegemonía.

Vale la pena reparar en el objeto de la transformación social en la Italia que le tocó vivir a Gramsci, donde fue el blanco directo e inmediato de sus proyectos, de sus programas y de sus acciones. Se trata de aclarar qué es lo que se va a transformar en esta nación. Para contestar a esto, es necesario hacer algunas referencias a la situación italiana que vivió Gramsci, y sobre todo a las situaciones ocurridas durante su actividad teórico-política.

Para cumplir esta tarea, es necesario recurrir al mismo Gramsci, ya que él se preocupó siempre por conocer ampliamente las condiciones objetivas e históricas en que actuaría el movimiento obrero. En su ensayo ya citado: Sobre la cuestión meridional, y en Las Tesis de Lyon, se pueden descubrir elementos que muestran la situación italiana en la que se enmarca la lucha revolucionaria. De algunos de estos elementos me ocuparé a continuación, aunque sin pretender agotarlos todos:

1.- Desde el punto de vista geográfico, Italia aparece dividida en tres regiones, las cuales presentan situaciones distintas. Estas regiones son: la septentrional, la meridional y la del sur. En el primer ensayo citado, Gramsci muestra, entre otras cosas, los rasgos sobresalientes que caracterizan a estas tres zonas.

La región septentrional es donde se concentra la industria capitalista, que no sólo sojuzga y explota a los trabajadores de la región, sino que extiende su influencia por el Mediodía y el resto de Italia. De la región del norte surge el movimiento obrero, sobresaliendo los obreros metalúrgicos de Turín.

La región meridional o Mediodía, Gramsci la definió como una "disgregación social" en cuanto que los campesinos, que constituían la gran mayoría de su población, no tenían ninguna cohesión propia, aunque con excepción de: Apulia, Sicilia y Cerdeña. "La sociedad meridional -dice Gramsci- es un gran bloque agrario constituido por tres estratos sociales: la gran masa campesina amorfa y disgregada, los intelectuales de la pequeña y mediana burguesía rural, los grandes terratenientes y los grandes intelectuales. Los campesinos meridionales se encuentran perpetuamente en fermentación, pero, como masa, son incapaces de dar una expresión centralizada a sus aspiraciones y a sus necesidades. El estrato medio de los intelectuales recibe de la base campesina los impulsos de su actividad política e ideológica. Los grandes propietarios, en el terreno político, y los grandes intelectuales, en el terreno ideológico, centralizan y dominan, en última instancia, todo ese

conjunto de manifestaciones". (134) Los ideólogos burgueses difundían la idea de que esta zona era una región atrasada, una especie de lastre que impedía el desarrollo de Italia, debido a que los meridionales eran considerados como seres biológicamente inferiores, semibárbaros o bárbaros completos, por propia naturaleza.

Toda esta concepción sobre la región meridional y su análisis que realiza sobre el Mediodía, dan lugar a lo que Gramsci llama: el problema de "La cuestión meridional". Esta disgregación social que caracteriza a esta zona, así como la dominación política e ideológica ejercida por los grandes terratenientes e intelectuales sobre la población, en su mayoría campesina, hacen difícil la concientización y la unión con los comunistas del norte. Por lo tanto, la tarea del proletariado consistirá en la derrota del Estado burgués, y por consiguiente, en la toma del poder. Pero para llegar a esto se requiere crear un sistema de alianza de clases que permita movilizar a la mayor parte de los trabajadores, incluyendo a los del Mediodía.

La región del sur, formada también por una mayoría campesina, y por intelectuales procedentes principalmente de los burgueses rurales y de los burgueses, propietarios pequeños y medianos que no cultivan la tierra, sino que la rentan. Los pobladores burgueses enviaban a sus hijos a la universidad o al seminario, a los que les infundían sus mismos padres, una clara aversión a los campesinos, a los que se les consideraba como máquinas de trabajo y como objetos de engaño y de dominación.

En las Tesis de Lyon, (135) Gramsci nos habla de otros elementos que caracterizan la situación del movimiento revolucionario en Italia;

---

(134) Macclocchi. op. cit. p. 302. (texto tomado del ensayo de Gramsci: "Sobre la cuestión meridional").

(135) Estas Tesis están publicadas en: Macclocchi, María Antonietta. Gramsci y la Revolución de Octubre, op. cit. pp. 312-343.

cosa que ayudará a conocer algunas condiciones históricas de este país.

2.- El Estado capitalista desde antes de 1900 hasta tiempos de Musoolini, es el gran enemigo de los trabajadores. Por ello hay que luchar contra él.

El movimiento obrero tuvo que enfrentar una serie de actividades durante su lucha contra el fascismo. El proletariado fue canalizado primero, por el Partido Socialista y después por el Comunista. Se llevó a efecto la organización y las acciones propias de un partido: reuniones, congresos, correspondencia escrita, acuerdos, negociaciones con los representantes del sistema burgués, huelgas en distintos lugares y épocas, ocupación de fábricas y de tierras, movilizaciones de diversa índole, etcétera. Todo esto se hizo con el fin de luchar en pro de un cambio social y de la modificación de la situación existente que era adversa a los trabajadores. Se pretendió, así, transformar un Estado burgués en un Estado proletario.

En la época del fascismo, como antes de 1900, existieron condiciones de explotación, pobreza, sojuzgamiento, desigualdad, opresión, persecuciones, encarcelamientos, asesinatos y restricciones electorales y políticas. Todas éstas son características que aquí sólo mencionamos de manera muy general, pero se pueden ampliar en las mencionadas Tesis de Lyon, para tener una idea más clara y analítica. Contra todas estas situaciones adversas hay que luchar, con el propósito de superarlas y crear en su lugar un nuevo Estado propuesto por el marxismo-leninismo en el que el trabajador controle, no sólo la situación económica, sino también el poder político, y en una palabra, el Estado en su conjunto.

3.- Los obstáculos y los reveses del proletariado revolucionario frente a las fuerzas del Estado se deben a una serie de factores tales como: diferencias políticas, organizativas, tácticas y estratégicas, factores que preparan el terreno para que los trabajadores sean influenciados por una serie de grupos que integran la burguesía. Con re-

lución a estas influencias se puede leer en la Tesis XX, de las Tesis ya mencionadas, lo siguiente: "Los obstáculos al desarrollo de la revolución, además de los provenientes de la presión fascista, están en relación con la variedad de los grupos en que se divide la burguesía. Cada uno de esos grupos se esfuerza por ejercer una influencia sobre un sector de la población trabajadora para impedir que se extienda la influencia del proletariado, o sobre el mismo proletariado para hacerle perder su personalidad y su autonomía de clase revolucionaria. (...) También el grupo que dirige la Confederación del trabajo debe ser considerado del mismo modo, o sea como vehículo de una influencia disgregadora de otras clases sobre los trabajadores". (136) Esta agrupación disgregadora, se suma, dice Gramsci, a "una cadena de fuerzas reaccionarias, que a partir del fascismo comprende los grupos antifascistas que no tienen gran base de masas (liberales), los que tienen una base entre los campesinos y en la pequeña burguesía (demócratas, antiguos combatientes, miembros del partido popular, republicanos) e incluso parcialmente en los obreros (partido reformista), y los que teniendo una base proletaria tienden a mantener a las masas obreras en una condición de pasividad, haciéndoles seguir la política de otras clases (partido maximalista)". (137)

4.- Gramsci está de acuerdo en considerar que las fuerzas motrices de la revolución italiana, según el análisis que realiza él en estas mismas Tesis, son en orden de importancia:

- a) La clase obrera.
- b) El proletariado rural.
- c) Los campesinos del Mediodía.
- d) Los campesinos de las islas.
- e) Los campesinos del resto de Italia. (138)

---

(136) Ibid. p. 325.

(137) Ibid. p. 325.

(138) Cfr. ibid. p. 324.

Estas son las fuerzas que representan la lucha del proletariado, la clase trabajadora encargada de este proyecto transformador. Hay que agregar en esta misma tarea al "intelectual orgánico" o intelectual revolucionario, que para Gramsci juega un papel importante dentro del cambio social. Por otro lado, se encuentran las fuerzas del Estado, que están representadas, básicamente, por la burguesía y por los grandes terratenientes; se encuentra, además, el fascismo que "encuentra su base en la pequeña burguesía urbana y en una nueva burguesía agraria surgida, en ciertas regiones, de una transformación de la propiedad rural". (139)

En este capítulo se ha definido al individuo en su sentido más general, para luego comprenderlo en un sentido social y en relación con la sociedad; relación que de ninguna manera puede ser entendida en forma aislada como lo entiende el catolicismo y otras concepciones filosóficas semejantes. La relación del individuo con la sociedad está concebida como una integración de la individualidad con el conjunto de todas las relaciones sociales, sin que esta relación implique que el individuo pierda su capacidad de intervenir en el cambio social. El individuo puede intervenir con sus iniciativas y acciones, las cuales pueden adquirir alcance o fuerza social en la medida en que correspondan a los intereses históricos de una sociedad determinada. La eficacia de una intervención individual tendrá que ser medida por la conexión que pueda tener con la acción política realizada dentro de un partido político. La transformación del Estado burgués tendrá que realizarla el partido del proletariado; transformación que acometerá sobre todo el Estado (sobre toda la realidad social). Las condiciones de esta transformación no son dadas simplemente por las crisis económicas, como suele pensarse, sino que más bien por las crisis de hegemonía del "grupo

---

(139) Ibid. p. 320.

social tradicional", cuando éste no es capaz de manejar la relación en tre consenso y coerción, ni de cumplir proyectos históricos, o demandas populares. En esta crisis de hegemonía se subsumen o engloban las crisis económicas, políticas, ideológicas y de cualquier otra naturaleza.



## CONCLUSIONES

El objetivo general de este trabajo ha sido explicar el papel del individuo en la transformación social según Gramsci. El análisis de esta cuestión, nos lleva a ciertas conclusiones importantes que es necesario poner de relieve.

El pensamiento y la actividad transformadora de Gramsci se mueven dentro de la línea del marxismo-leninismo, por lo que este pensador rechaza una serie de posturas, que a su juicio, son desviaciones de esta doctrina. Así, por ejemplo rechaza todas aquellas teorías que, de una u otra manera, pretenden ver en el marxismo una doctrina que coartaba la actividad e importancia del sujeto, del individuo. En la mira de la crítica gramsciana están todas aquellas interpretaciones marxistas emparentadas con el economicismo, el materialismo vulgar, el positivismo, que desembocan en un fatalismo. Por otro lado, se opone a interpretaciones que, pretendiendo ser marxistas, partan de lecturas burguesas o pequeño burguesas, como es el caso del Partido Social Demócrata, o cualquier tendencia reformista. Así mismo, Gramsci hace una serie de cuestionamientos a todas aquellas concepciones que conducen a planteamientos idealistas de la realidad y de la historia, como los sustentados por Croce y por Labriola, no obstante, de éstos se haya servido Gramsci como punto de apoyo en su formación intelectual.

Contra todas estas interpretaciones, Gramsci adopta una postura, a través de la cual, retoma y revitaliza el sentido marxista de sus fundadores, a través de Lenin. En Gramsci permanece vivo el mensaje, por ejemplo: de la Ideología Alemana, en lo que se refiere a la concepción materialista de la historia; del Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política, en lo que se refiere a la relación "estructura-superestructura", sobre lo que desarrolla su concepto de "bloque histórico". Pero algo que con mayor fuerza está presente en el pensamiento y actividad de Gramsci, es, sin duda, el espíritu de la Tesis XI sobre Feuerbach, gracias a la cual, como ya se dijo, se inaugura

ra "una nueva práctica de la filosofía", que supera a toda filosofía idealista que dedicada solamente a contemplar el mundo, no se involucra en una teoría y en una práctica de las formaciones sociales con sus problemáticas propias, como la lucha de clases y la transformación de la sociedad.

Su conceptualización de "teoría y práctica", de "hegemonía" y de "bloque histórico", le permite a Gramsci realizar un análisis hasta cierto punto original y aportativo a la teoría marxista. Gramsci establece una conjunción inseparable entre teoría y práctica; entre estructura y superestructura; entre lo concreto y lo abstracto; siendo esta conjunción orgánica la condición para que exista una efectividad en la acción transformadora, como se pudo explicar en algún lugar de este trabajo.

El carácter dialéctico de la realidad, propio de la concepción marxista, es para Gramsci, el fundamento teórico-filosófico de la transformación social. El "ser" y toda la realidad, y junto con ello la sociedad, están en constante contradicción por la lucha de los contrarios, que en el ámbito social, se expresa por la "lucha de clases" entre las diversas fuerzas sociales que se mueven impulsadas por sus diversos intereses de clase. Esta lucha da margen para que la realidad social sea violentada o accionada, ya sea por medio de la lucha política, económica, ideológica, o militar, según lo propicie la propia realidad histórica, puesto que para el marxismo gramsciano, no hay recetas infalibles; es la propia realidad la que en cada caso posibilitará el tipo de lucha que se ha de librar. Por tanto, el dogmatismo se rechaza tajante y enérgicamente en el marxismo de Gramsci. Lo importante es que se luche, aunque desde diversos niveles y estrategias.

La lucha de clases se encausa en el "nuevo príncipe" o partido político. Este representa a una clase, y solamente a una, con todas sus fuerzas sociales aliadas. El partido político, en contraposición al príncipe individualista de Maquiavelo, no está centralizado en un indi-

viduo fuerte y absoluto, sino en un organismo complejo que se expresa por la voluntad colectiva, reconocida y reafirmada por la acción. En el partido recae la tarea de luchar organizadamente por la conquista, el manejo y la transformación del Estado, que no sólo representa la fuerza coercitiva, sino que aunado a ésta, representa también a todo el conjunto de instituciones u organizaciones privadas que contribuyen a la conformación de la "dirección intelectual y moral" (consenso) del Estado. El Estado tiene como tarea fundamental la promoción de formas nuevas de civilización y de condiciones sociales acordes con las demandas sociales. Pero cuando esto no se cumple, surge la necesidad de una transformación dentro de la sociedad.

En el análisis que hace Gramsci de la realidad italiana se puede advertir que el Estado y la sociedad burguesa no llenan ni los más mínimos elementos para el desarrollo de una vida plenamente humana, sino que la explotación, la pobreza, la desigualdad, los privilegios detentados por la clase capitalista están a la orden del día. Todo esto mantiene a la clase trabajadora al margen de los beneficios de la productividad, fruto de su trabajo, y de las decisiones que marcan el rumbo del desarrollo social. Lo anterior indica que el Estado no está cumpliendo con su función.

Se hace entonces necesaria la intervención del partido de la clase obrera, bajo las denominaciones de Partido Socialista italiano, y su transformación más tarde, en el Partido Comunista italiano, dentro de los cuales militó Gramsci contribuyendo significativamente en su desarrollo. El Partido Comunista italiano, bajo la ideología y la táctica del Partido Bolchevique, es el encargado del proyecto de la lucha revolucionaria de la clase obrera. Es "el abanderado y el organizador de la reforma intelectual y moral", según palabras del propio Gramsci.

El individuo, concebido por Gramsci como un conjunto de relaciones sociales e históricas, es al mismo tiempo un ser dotado de conciencia, de creatividad y de una serie de potencialidades que le permiten actuar sobre la realidad y transformarla toda vez que ésta no se ajus-

te a las demandas sociales. Esta transformación implica un juego dialéctico y orgánico, (por lo tanto no es algo mecánico) entre tales relaciones, y la capacidad creativa del individuo.

Estas potencialidades de que está dotado el individuo, acordes con las relaciones sociales e históricas se encausan de manera consistente, fuerte y significativa dentro de un partido político, mediante aportes personales, que unidos a todos los demás miembros, conforman la fuerza y prestigio de todo el partido. Los aportes personales pueden expresarse en múltiples modalidades, como ya vimos en el capítulo III. Por otro lado, Gramsci concede a cada miembro del partido un papel consciente e importante, gracias al cual se convierte en un "iniciador", "jefe y guía", "cerebro y voluntad", criticando con ello, el centralismo que advierte dentro del Partido Socialista de Italia, cuando éste no permite a sus miembros ninguna, o poca participación en las decisiones y discusiones del mismo. Superando este centralismo, Gramsci dice que los dirigentes y todos los miembros de la base tendrán que trabajar activamente, cada quien cumpliendo con sus funciones ordinarias y con sus comisiones especiales encomendadas por el partido en un momento dado.

Entendida así la intervención del individuo dentro del partido, el individuo puede contribuir decisivamente en la transformación social, preocupación central en el pensamiento y en la actividad política de Gramsci.

La intervención individual, al unirse, en particular, con el partido del proletariado, y éste, a su vez, con el movimiento mundial proletario, coadyuva al derrocamiento del Estado capitalista y al advenimiento del Estado proletario en otros países.

En un sentido amplio, la participación social del individuo dentro de un partido, puede, empero, ser utilizada para objetivos ajenos a un proyecto socialista; esto se debe a la amplitud teórica del pensamiento de Gramsci con relación al partido político.

Sin embargo las reflexiones gramscianas sobre el "partido", el "individuo", la "transformación social" y tantos otros conceptos y planteamientos que en esta investigación he presentado, están ligados, de alguna u otra forma, a las experiencias concretas de un partido, al gran deseo transformador de Gramsci, a su práctica política fecunda e incansable; a su asimilación profunda, crítica y enriquecedora de la doctrina que defendió hasta el último momento de su vida: el marxismo-leninismo.

BIBLIOGRAFIA

Althusser, Louis. "Contradicción y sobredeterminación", en: La revolución teórica de Marx. 16a. ed., S. XXI, México, 1977, pp. 71-106.

\_\_\_\_\_ "Ideología y aparatos ideológicos de Estado" en: Posiciones. (1964 - 1975), Grijalbo, México, 1977, pp. 75-137.

\_\_\_\_\_ "La filosofía como arma de la revolución", en: Posiciones. (1964 - 1975), Grijalbo, México, 1977, pp. 39-52.

\_\_\_\_\_ "Marxismo y lucha de clases", en: Posiciones. (1964 - 1975), Grijalbo, México, 1977, pp. 67-73.

\_\_\_\_\_ "Sobre la dialéctica materialista". en: La revolución teórica de Marx. 16a. ed., S. XXI, México, 1977, pp. 132-181.

Balibar, Etienne. "De nuevo sobre la contradicción", en: Teoría de la historia. varios autores, Terra Nova, México, 1981, pp. 115-161.

Bartra, Roger. El modo de producción asiático. Antología de textos sobre problemas de la historia de los países coloniales. 7a. ed., Era, México, 1983, 375 pp.

Boggs, Carl. El marxismo de Gramsci. tr. Juan Carlos Lorente, Premia Editora - La red de Jonás - 1978 130 pp.

Buci-Glucksmann. Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía. tr. del francés por Juan Carlos Garavaglia, 4a. ed., México, 1979, 484 pp.

\_\_\_\_\_ et. al. Gramsci y la política. UNAM., México, 1980, 177 pp.

Cortés del Moral, Rodolfo. El Método dialéctico. ANUIES., México, 1977, 130 pp.

\_\_\_\_\_ Gramsci en la definición del pensar contemporáneo. Ediciones populares, México, 1983, (Colección Serie dirección: Cuadernos populares. Archivo de filosofía núm. 14), 38 pp.

El Gran Octubre y la época contemporánea. Desarrollo de la sociedad socialista en la etapa actual. Varios autores, en: la "Conferencia científico-teórica internacional dedicada al sesentenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre". tr. del ruso por: O. Razin-kov, Progreso, Moscú, 1979, 380 pp.

Engels, Federico. "El origen de la familia la propiedad privada y el Estado". en: Obras escogidas, t. III, en tres tomos, Progreso, Moscú, 1973, pp. 203-352.

Fiori, Giuseppe. Vida de Antonio Gramsci. tr. del italiano por: Jordi Sole-Tura, 2a. ed., Ediciones península, Barcelona, 1976, (historia, ciencia, sociedad). 359 pp.

Foucault, Michel. Microfísica del poder. tr. del francés por: Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, 2a. ed., La Piqueta, Madrid, 1979, 189 pp.

Garaudy, Roger. et. al. Lecciones de filosofía marxista. tr. del francés por: Luis Ramón Maroto, Grijalbo, México, 1966, 314 pp.

Gramsci, Antonio. Acercas de los sindicatos. tr. del italiano por: Gerardo Dávila Monroy, Ediciones Quinto sol, México, 146 pp.

---

Antología. selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. 4a. ed., México, 1978, (Biblioteca del pensamiento socialista, serie los clásicos), 520 pp.

---

"Carta a Tatiana Schucht", d i 7 de septiembre de 1931, en: Antonio Gramsci. Antología. selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. 4a. ed., México, 1978, (Biblioteca del pensamiento socialista, serie los clásicos), pp. 270-273.

---

"El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", en: Obras de Antonio Gramsci, t. 3, tr. del italiano por: Isidoro Flambaun y rev. de Floreal Mazía, Juan Pablos Editor, México, 1975, 256 pp.

---

Introducción a la filosofía de la praxis. (Escritos dos). Reproducción de la traducción publicada por editorial Lautaro de Buenos Aires, diseño de la colección: Pedro Tanagra R., La Red de Joaquín Premia editora, México, 1979, 103 pp.

- La formación de los intelectuales. tr. del italiano por: Angel González Vega. Grijalbo, México, 1967, (colección 70, núm. 9), 159 pp.
- "La revolución contra 'el capital'", en: Antonio Gramsci. Antología. selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. 4a. ed., México, 1978, (Biblioteca del pensamiento socialista, serie los clásicos), pp. 34-37.
- Maquiavelo y Lenin. Selección de Osvaldo Fernández. 3a. ed., Diógenes, México, 1977, 136 pp.
- Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. tr. del italiano por: José M. Aricó, Juan Pablos editor, México, 1975, 334 pp.
- Partido y Revolución. Ediciones de cultura popular, México, 1977, (3a. reimpr. de la 2a. ed., de 1974), 227 pp.
- Grenet, Paul-Bernard. Historia de la filosofía antigua. tr. del francés por: Ma. Luisa Medrano, Herder, Barcelona, 1969, 446 pp.
- Gruppi, Luciano. El concepto de hegemonía en Gramsci. Ediciones de cultura popular, México, 1978, 191 pp.
- Harnecker, Marta. Los conceptos elementales del materialismo histórico. 37a. ed., S. XXI, México, 1977, 341 pp.
- Hegel. Ciencia de la Lógica. tr. del alemán por: Augusta y Rodolfo Mondolfo, prólogo de Rodolfo Mondolfo, t. 1, en dos tomos, 3a. ed., Solar Hachette, Buenos Aires, 1974, 335 pp.
- Labriola, Antonio. La concepción materialista de la historia. t. 1, Ediciones el Caballito, México, 1982, 404 pp.
- Lenin. "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", en: Obras escogidas. Progreso, Moscú, (u.a), pp. 537-615.
- López Cámara, Francisco. Origen y evolución del liberalismo europeo. 2a. ed., UNAM., México, 1971, 116 pp.



Macciocchi, María Antonietta. Gramsci y la Revolución de Occidente. tr. del italiano por: José Szabón, 3a. ed., S. XXI, México, 1977, 396 pp.

Maquiavelo. El Príncipe. tr. del italiano por: Ricardo Díaz Reina, 2a. ed., Populibros "La Prensa", México, 1971, 197 pp.

Marx, Carlos. Contribución a la crítica de la economía política. 6a. ed., Ediciones de cultura popular, México, 1976, 273 pp.

\_\_\_\_\_. "Tesis sobre Feuerbach". en Obras escogidas. t. 1, en tres tomos, Progreso, Moscú, 1973, pp. 7-11.

Marx, Carlos y Engels, Federico. "Manifiesto del Partido Comunista", en: Obras escogidas. t. 1, en tres tomos, Progreso, Moscú, 1973, pp. 110-140.

\_\_\_\_\_. "Primer capítulo de la Ideología Alemana", en: Obras escogidas. t. 1, en tres tomos, Progreso, Moscú, 1973, pp. 11-81.

Marx, Engels, Lenin. Antología del materialismo histórico. Ediciones Quinto sol, México, (s.a), 192 pp.

Morales, Cezáreo. "El Comienzo de la teoría de la historia o teoría de las formaciones sociales". en: Teoría de la historia. Varios autores, Terra Nova, México, 1981, pp. 91-113.

\_\_\_\_\_. "El Silencio de las filosofías". Dialéctica: revista de la Universidad de Puebla, 1980, núm. 8, pp. 7-37.

\_\_\_\_\_. "Platón, la línea y la dialéctica". Thesis: nueva revista de filosofía y letras, UNAM., (México D. F.), 1980, núm. 6

Nava, Eduardo. "Estado y política en el pensamiento de Gramsci". revista: Teoría y política. (México, D.F.), 1981, núm. 4, pp. 5-17.

Pereyra, Carlos. "¿'Hacer' la historia?", en: Teoría de la historia. Varios autores. Terra Nova, México, 1981, pp. 163-191.

Portelli, Hugues. Gramsci y el bloque histórico. tr. del italiano por: María Braun, 6a. ed., S. XXI, México, 1979, 162 pp.

Poulantzas, Nicos. Estado, poder y socialismo. tr. del italiano por: Fernando Claudín, 4a. ed., S. XXI, México, 1983, 326 pp.

---

Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. tr. del italiano por: Florentino M. Torner, 13a. ed., S. XXI, México, 1976, 471 pp.

Zedong, Mao. Cinco tesis filosóficas. Ediciones en lenguas extranjeras, Beijing, 1980, 163 pp.

Zepeda Sahagún, Bernardo. Historia universal. 10a. ed., Enseñanza, México, 1972, 352 pp.